

Nº 27

# NUESTRA BANDERA

Revista teórica y política del partido comunista de España

Fernando Claudín. *La situación internacional*

Gregorio L. Raimundo. *El fortalecimiento del Partido y la  
lucha contra la represión policiaca*

F. Konstantinov y J. Momdjian. *La dialéctica y lo  
contemporáneo*

**Julio 1960**

(c) Ministerio de Cultura 2005

MINISTERIO  
DE CULTURA





# Nº 27 SUMARIO

Madrid  
Julio 1960



ARCHIVO

<i>Editorial</i> .....	pág. 3
<b>Fernando CLAUDIN</b> <i>La situación internacional</i> .....	» 9
<b>Eduardo GARCIA</b> <i>La organización de las masas</i> .....	» 21
<b>Gregorio LOPEZ RAIMUNDO</b> <i>El fortalecimiento del Partido y la lucha contra la represión policiaca</i> .....	» 31
<b>Ignacio GALLEGO</b> <i>Situación de los campesinos cerealistas</i> .....	» 38
<b>José MOIX</b> <i>La solidaridad de la F.S.M. con los trabajadores españoles</i> .....	» 48
<b>Pedro ARDIACA</b> <i>La lucha por la unidad de acción de las fuerzas políticas catalanas</i> .....	» 54
<b>Fernando CLAUDIN</b> <i>CARTA ABIERTA a la redacción del Boletín de las H.O.A.C. y, en particular, a su colaborador Alberdi</i> .....	» 61
<b>A. ARSUMANIAN</b> <i>Lenin y el capital monopolista de Estado</i> .....	» 66
<b>F. KONSTANTINOV y J. MOMDJIAN</b> <i>La dialéctica y lo contemporáneo</i> .....	» 80
<b>Notas</b>	
— <i>Por las páginas de las revistas económicas</i> .....	» 101
— <i>El Mercado Común y su función en la economía y la política del imperialismo contemporáneo</i> .....	» 106
— <i>El origen y el carácter de la segunda guerra mundial</i> ..	» 112



## Libros

- *La Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética* » 114
- *Moral cristiana y moral marxista* ..... » 116

## Documentos

- *Declaración del Partido Comunista de España* ..... » 120
- *Comunicado del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España* ..... » 131
- *Declaración conjunta del Partido Comunista Francés y del Partido Comunista de España* ..... » 131
- *Declaración de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas* ..... » 134
- *Llamamiento de los Partidos Comunistas de los países capitalistas de Europa* ..... » 136

MINISTERIO DE CULTURA





# NUESTRA BANDERA

revista teórica y política del partido comunista de España

## EDITORIAL

**L**A Declaración del Comité Ejecutivo de nuestro Partido, que publicamos en otro lugar de este número, es de suma importancia para el curso de la lucha antifranquista en los próximos meses.

Partiendo del análisis de la presente coyuntura nacional e internacional, el Partido concluye que « ha llegado el momento de abordar resuelta y decididamente la tarea de poner fin a la dictadura franquista ». Y para ello es necesario pasar a « preparar la huelga nacional ».

Veamos más de cerca los fundamentos de esta conclusión y cómo enfocar su aplicación práctica.

**L**OS acontecimientos de Corea del Sur, Turquía y el Japón son otros tantos ejemplos de la posibilidad de poner fin, por medio de la lucha de masas, de huelgas y manifestaciones de calle, a un régimen tiránico, cuando éste se encuentra en plena descomposición; son ejemplos de que estos regímenes ya no pueden contar con una ayuda eficaz de las potencias imperialistas.

Todo el reciente desarrollo internacional — Cuba es, tal vez, el caso más impresionante — demuestra, como se dice en la Declaración que « el imperialismo americano no podría sostener a Franco » en el caso de que el pueblo español pasase a la acción de masas, enérgica y resuelta, para desembarazarse de él.

¿ Y el Ejército, la Guardia Civil, la Policía armada? ¿ Sucedería como en Corea del Sur, en Turquía o en Japón donde no han podido ser un dique a la voluntad popular expresada en la calle?



Nuestra firme convicción es que el Ejército, la Guardia Civil y la Policía armada ya no están dispuestos a defender el régimen tiránico y corrompido de Franco contra el pueblo. A través de nuestras organizaciones conocemos numerosísimos casos concretos de oficiales y clases de esos Cuerpos armados que no se recatan en expresar su descontento y su repulsión contra la situación actual; que comprenden que el pueblo no puede seguir viviendo así; que están asqueados de la corrupción que reina en las alturas; que no se resignan a la dominación yanqui sobre nuestro país.

Cada español puede comprobar esta realidad sin más que ponerse en contacto directo con componentes de las fuerzas armadas. Pero cada español piensa que los casos que él conoce y que confirman lo que decimos, son casos aislados, excepcionales. En él domina la imagen abstracta del « ejército », de la « guardia civil » que antaño fueron, es verdad, los más firmes pilares de la dictadura. Hoy esos pilares han dejado de ser firmes. Hay que liberarse del fetichismo de su firmeza.

Y no queremos decir, quede bien claro, que los Cuerpos armados estén maduros para tomar iniciativas propias contra el régimen. No es eso lo que pensamos. Pero si el pueblo sale a la calle, si en Madrid, Barcelona, Sevilla, Bilbao, Asturias y otras provincias, capitales y pueblos, se realiza la huelga nacional, la huelga no sólo de los obreros sino de todo el pueblo, de todas las clases sociales oprimidas; si los españoles nos manifestamos por decenas y centenares de miles en las calles, pacíficamente, los Cuerpos armados en su conjunto no defenderán a la dictadura. Esta es una realidad que mejor que nadie la conocen el gobierno, los mandos del Ejército y la Dirección General de Seguridad. Es necesario que el pueblo la perciba también, y percibiéndola actúe de acuerdo con esta nueva situación.

Si queremos una prueba elocuente de la debilidad extrema de la dictadura ahí está la reciente nota oficiosa de la Dirección General de Seguridad sobre los malos tratos publicada en todos los periódicos. Cada español debería reflexionar sobre esa nota. En ella se revela que el gobierno no ha tenido más remedio que consentir que el juzgado número 14 de Barcelona instruya diligencias para esclarecer las denuncias presentadas por varios anti-franquistas católicos, que han sido torturados por los criminales de la brigada político-social; en esa nota la Dirección General de Seguridad declara, con el mayor cinismo, que ella es la más interesada « en que queden perfectamente aclarados hechos como los que se han denunciado y que pugnan abiertamente con los sistemas humanos y rectos con que la policía española procede en todas las ocasiones ».



¿ Qué quiere decir esto ? ¿ Cómo interpretar, aparte de su aspecto cínico, que las máximas autoridades policíacas de un país en el que la policía lleva veinte años torturando, maltratando, vejando a los detenidos políticos tenga que renegar públicamente de esos métodos ? ¿ Cómo interpretar que el gobierno y la Dirección General de Seguridad admitan, aunque sea con la evidente intención de enterrarla, que se inicie causa contra los componentes de esa brigada político-social que es su último asidero ?

La interpretación correcta es que al gobierno de Franco le falla su instrumento decisivo : el terror. Y le falla porque la propia máquina estatal, la máquina represiva en particular, está contagiada del descontento general, está minada de antifranquismo.

En la Declaración se caracteriza, y no vamos a repetirlo, la penosa situación que el Plan de Estabilización ha creado a millones de trabajadores de la ciudad y del campo ; los perjuicios que está causando también a amplias capas de la pequeña y media burguesía ; cómo incluso entre la gran burguesía hay grupos hostiles a ciertos aspectos de la política económica gubernamental.

Expresión elocuente de la amplitud que adquiere el descontento nacional, de la voluntad de cambio, son las recientes manifestaciones de la oposición católica : el manifiesto de 1º de mayo de las HOAC ; el artículo de Alberdi, aparecido en el boletín central de esta organización, mostrando su acuerdo con puntos esenciales del programa del Partido Comunista ; el artículo de Carlos Santamaría pidiendo abiertamente que la Iglesia intervenga en favor de un cambio político ; el ciclo de conferencias, de carácter netamente antifranquista, dado en el palacio arzobispal de Sevilla, inaugurado y clausurado por el cardenal Bueno Monreal ; las denuncias contra la brigada político-social de los católicos barceloneses y el editorial de Ecclesia contra las torturas y, sobre todo, el importantísimo documento de los 339 sacerdotes vascos. La amplitud, el alcance de esta gran corriente católica que pasa a la oposición abierta y pública contra la dictadura, quedan subrayados más aún por la precipitada, nerviosa y alarmada reacción de las jerarquías eclesiásticas y del representante del Vaticano que ha sido ostentadamente aireada en la primera página de los periódicos.

Pero todos estos signos de debilitamiento, de descomposición de la dictadura no son suficientes para que caiga : hace falta derribarla. La huelga nacional, acompañada de manifestaciones de masas, es el camino. Por eso hay que pasar a la preparación concreta de la huelga nacional.



**L** A experiencia de la huelga del 18 de junio demostró que lo que falta no es ambiente — y el ambiente en la próxima ocasión será mucho más favorable todavía que lo fue el 18 de junio — ; lo que falta es organización y unidad, o, más concretamente, unidad organizada.

Hace falta que en las fábricas, oficinas, centros de enseñanza, barriadas y pueblos, los antifranquistas de todas las tendencias se concierten, se pongan de acuerdo, constituyan comisiones o comités unitarios desde ahora, sin esperar a que llegue el día de la huelga. Que estos organismos unitarios empiecen, desde ahora, a realizar una labor política, de agitación, de explicación, de organización en el medio en que se desenvuelvan ; que empiecen a organizar pequeñas luchas parciales, pequeñas protestas, pequeñas acciones, reclamaciones económicas, peticiones por la amnistía, protestas contra las bases americanas en España, denuncias contra la corrupción, etcetera, etc, porque estas acciones parciales, por pequeñas insignificantes que parezcan a primera vista en relación con la gran tarea de derribar a la dictadura, aunque parezca que con ellas « no se consigue nada », son el medio de ir entrenando y preparando a las masas, y de irse entrenando los mismos organismos unitarios, de irse consolidando, de irse preparando para la huelga nacional.

Pero a su vez, para realizar lo anterior, hace falta que nuestro Partido marche resueltamente, desde ahora ya, por el camino indicado en el VI Congreso, por el camino de ampliar y multiplicar sus organizaciones, de organizar en sus filas, sin miedo, a las grandes fuerzas nuevas, jóvenes, llenas de entusiasmo y de combatividad, que lo buscan, que quieren luchar en la filas del Partido Comunista. Hace falta multiplicar por diez, por cien en todo el país la red de nuestros comités y grupos de Partido, la red de militantes individuales, la red de simpatizantes y amigos. Llegar a todas partes, penetrar en todos los lugares, en las fábricas, en la barriadas, en las oficinas, en los cuarteles, en las organizaciones legales de toda índole, en los sindicatos, en los clubs deportivos y culturales, en las mutualidades y cooperativas, y, con particular empeño en este período, en los Cuerpos armados. Nuestros militantes, simpatizantes y amigos, todos los antifranquistas activos, deben poner particular empeño en relacionarse con soldados y oficiales del Ejército, y de los Cuerpos de seguridad, para ayudarles a comprender su deber al lado del pueblo.

La preparación de la huelga nacional exige, además de todo eso, un esfuerzo redoblado de todo el Partido para convencer a las otras fuerzas políticas de que ha llegado la hora de entenderse, de concertarse. En la Declaración, nuestro Partido propone a to-



*das las fuerzas políticas « un acuerdo general que deje a salvo las diferencias reales, que respete la independencia política de las diversas fuerzas participantes y que las una fundamentalmente en dos grandes cuestiones de interés nacional: 1º Organización de una gran acción nacional — que deberá culminar en una huelga nacional pacífica, acompañada de grandes manifestaciones de masas — para poner fin a la dictadura sin nuevos conflictos sangrientos; 2º Compromiso de aceptar la legalidad que los españoles en elecciones completamente libres establezcan, y de desenvolverse dentro de ella ». El Partido reitera, al mismo tiempo, su disposición a apoyar un gobierno provisional que se comprometa a aplicar el programa mínimo aprobado en nuestro VI Congreso.*

*En las relaciones de la dirección de nuestro Partido con las otras fuerzas políticas antifranquistas se observan en los últimos meses progresos evidentes y alentadores, pero todos los militantes deben comprender que la realización del entendimiento y coordinación de la oposición no puede ser sólo tarea de la dirección del Partido, sino de todos los militantes y organizaciones del Partido. Cada militante, cada comité y organización del Partido, en el marco en que se desenvuelva, debe esforzarse resueltamente por establecer relación y llegar a un acuerdo con los antifranquistas de otras tendencias y constituir con ellos organismos unitarios, como antes hemos indicado. La unidad no puede ser sólo por arriba, tiene que ser también por abajo. Sólo así será eficaz, viva, operativa. No debemos olvidar la experiencia del 18 de junio. Entonces se logró una unidad por arriba de gran importancia, aunque todavía insuficiente. Pero su insuficiencia mayor era que no se había organizado por abajo, entre otras razones porque se había llegado a ella muy pocos días antes de la huelga. Aprendiendo en esa experiencia debemos desde ahora, sin dejarlo para los últimos días, empezar a organizar la unidad por abajo en todas partes, mediante un paciente esfuerzo de esclarecimiento político, con mucha flexibilidad y no menos audacia.*

**C**UANDO el Partido dice que «ha llegado el momento de abordar resuelta y decididamente la tarea de poner fin a la dictadura», que hay que pasar a «la preparación de la huelga general» ¿quiere decir que la huelga es para mañana o pasado mañana?

No. Precisamente porque la huelga nacional, acompañada de potentes manifestaciones de masas, es una tarea compleja, que exige vencer grandes dificultades — pese a la situación objetiva favorable — que requiere un gran trabajo político y de organiza-



*ción, que necesita tiempo, es por lo que el Partido plantea que hay que comenzar desde ahora a preparar (a través de las acciones parciales, de las luchas económicas, de la campaña por la amnistía, etcetera, etc) esa gran acción nacional capaz de asestar un golpe decisivo a la dictadura.*

*La situación nacional e internacional evoluciona de tal manera que en los meses próximos pueden crearse situaciones en las que sea oportuno y necesario pasar de la preparación a la realización de la huelga nacional. Que cuando llegue ese momento estemos — el Partido y las masas — a la altura de las circunstancias es el objetivo que persigue la Declaración del 1° de julio. Por eso debe ser discutida y asimilada por todos los militantes y organizaciones del Partido, y de su discusión debe salir en cada caso un plan concreto de trabajo, adaptado a las condiciones específicas de cada lugar, para aplicar las orientaciones y tareas que de la Declaración se desprenden.*

MINISTERIO  
DE CULTURA





# LA SITUACION INTERNACIONAL (1)

por *Fernando CLAUDIN*

## Los cambios en la relación mundial de fuerzas

Si quisiéramos resumir en pocas palabras la esencia de los acontecimientos mundiales que tan velozmente se suceden en los últimos tiempos, diríamos que el precario equilibrio internacional, caracterizado por la vigencia de la « guerra fría », está en trance de *romperse decisivamente* a favor del campo socialista y de la causa de la paz.

De la segunda guerra mundial el imperialismo en su conjunto salió seriamente quebrantado, pero no tanto como para considerarse perdido, ni mucho menos. Al contrario, la sensación del peligro creada en sus filas por las grandes victorias revolucionarias de los pueblos, le sirvió de acicate para reagrupar sus fuerzas y plantearse la tarea de contener por la violencia el curso de la Historia. Para tan magna empresa el capitalismo imperialista se dió un jefe: los Estados Unidos.

Pero en Corea, Suez, Hungría, Irak, etc., se vió que las ambiciones del imperialismo sobrepasaban a sus fuerzas reales, lo que no le impidió, sin embargo, mantener al mundo durante más de un decenio en ese estado de pre-guerra, de equilibrio sobre el abismo, conocido por « guerra fría ». Y toda la estrategia diplomática, política y militar del bloque imperialista perseguía un objetivo principal: romper el equilibrio a su favor, crear las premisas favorables para pasar de la « guerra fría » a la Gran Cruzada guerrera soñada por Pío XII que enviaría al infierno al socialismo, junto con la independencia de las colonias, y restablecería la dominación universal del « occidente civilizado », como en los buenos tiempos de antes del catorce.

El equilibrio se está rompiendo, tal vez se ha roto ya,... pero en sentido completamente opuesto. Lo han roto los éxitos económicos y científicos de la Unión Soviética y de los otros países socialistas, el incontenible ascenso a la independencia y al progreso social de los pueblos de Asia, Africa y América Latina, el desarrollo de las fuerzas obreras y democráticas en las mismas metrópolis del imperialismo. Y el resultante final de este complejo proceso se traduce en algo que los dirigentes capitalistas entienden perfectamente, porque desde la escuela les han enseñado que es « el argumento de los argumentos » en la vida internacional: la relación *militar* de fuerzas.

Sabido es que la relación militar de fuerzas, sobre todo en esta época, no viene dada únicamente por factores técnico-militares (armamento, efectivos humanos, etc.), sino que incluye, en primerísimo

---

(1) Este artículo ha sido escrito antes de los acontecimientos del Congo que vienen a confirmar su tesis fundamental: los cambios en la relación de fuerzas a favor de la causa de la paz, de la democracia y del socialismo; la posibilidad de impedir la guerra en la época actual.



lugar, factores económicos, políticos e ideológicos, cuya evolución, como reconocen los mismos especialistas burgueses, es cada día más favorable al mundo socialista. En cuanto a los técnico-militares, más difíciles de valorar por el secreto que, en general, les rodea, la competición en el dominio de los sputniks y cohetes ha sacado el problema a la plaza pública, permitiendo a los profanos hacerse un juicio bastante aproximado.

Por eso, cuando los dirigentes soviéticos han advertido en los últimos tiempos que la relación de fuerzas estaba a su favor, no sólo la mayoría de la opinión pública sino los dirigentes estatales del Occidente lo han tomado en serio. Así se explica que los gobiernos de Francia e Inglaterra cortaran en seco su incursión en Egipto al recibir el ultimátum soviético, y que lo mismo hicieran los gobiernos de Londres y Washington cuando se preparaban a invadir el Irak.

Desde el momento en que los dirigentes del imperialismo empezaban a tomar conciencia de la nueva relación de fuerzas la estrategia de la « guerra fría » entraba en crisis. Puesta en entredicho la finalidad para la que fue creado, la unidad del bloque imperialista comienza a resquebrajarse, las contradicciones entre sus miembros, que en ningún momento dejaron de existir, se agudizan, las divergencias sobre la política de recambio a seguir, se manifiestan claramente entre Washington, Londres y París. Macmillan se adelanta con su viaje a Moscú, en el rentable papel de conciliador, de Gaulle presenta su candidatura a la dirección de Occidente y Eisenhower, que a principios de 1959 declaraba impensable todo encuentro con Jruschov lo invita meses más tarde a visitar los Estados Unidos. Poco después Francia recibe con los brazos abiertos al jefe del Estado soviético. Entre tanto, los dirigentes del imperialismo han tenido que acceder a la convocatoria de la « conferencia cumbre », a la que tantas veces se habían opuesto. El mundo está desquiciado, venían a decir los periódicos franquistas. El mundo está en pie por la paz y logra éxitos sustanciales, decíamos los comunistas.

### La significación del incidente del U 2

Pero los indiscutibles progresos de la distensión internacional no querían decir que los partidarios de la guerra fría hubieran desarmado. Al contrario, intensificaban su actividad provocadora en la misma medida en que veían crecer alarmantemente las posibilidades de una fructífera negociación internacional. Para ello contaban con una carta cuya significación ha sido revelada, con particular claridad, por Jruschov en su discurso del Kremlin ante los obreros de choque, pocos días después de regresar de París: «...en Occidente dicen: puesto que la Unión Soviética no derribó antes los aviones americanos mostró con ello su debilidad. Sí, no negamos que hubo un tiempo en el que no podíamos derribar esos aviones porque volaban muy alto » (...) « El gobierno soviético planteó entonces a los sabios, ingenieros y obreros el problema... y crearon magníficos cohetes balísticos contra aviones » (...) « Cuando derribamos el avión que volaba a 20.000 metros los militares americanos quedaron muy impresionados, no sólo porque habíamos derribado su avión y les cogíamos infraganti en su actividad de espionaje sobre el territorio de la Unión Soviética; se inquietaron especialmente porque toda la concepción estratégica del ataque a la Unión Soviética, fundada en la utilización de la aviación de bombardeo, se les venía abajo... »



Es decir, los actuales dirigentes norteamericanos creían que pese al cambio en la relación de fuerzas favorable a los Estados socialistas ellos conservaban la carta de un ataque atómico por sorpresa que la Unión Soviética no estaba en condiciones de impedir. Y trataban de jugar a fondo esta carta, tanto para imponer dentro del bloque imperialista la continuación de la política de guerra fría, como para obligar a la Unión Soviética a resignarse en la conferencia cumbre a una parodia de negociación que dejara como están los problemas del desarme, de las bases, de Berlín, etc.

Ese plan es el que se hundió estrepitosamente en París el 16 de mayo.

Cuando algunas personas de buena fe, pero inexpertas en política, razonan más o menos así: la Unión Soviética tenía razón, la provocación del U2 era intolerable, pero una vez que los norteamericanos anunciaron la suspensión de esos vuelos ¿no era mejor sentarse a la mesa de la conferencia y discutir? ¿No ha sido Jruschov demasiado lejos exigiendo de Eisenhower excusas públicas y la renuncia solemne a la política agresiva simbolizada en el vuelo del U2?, esas personas no tienen en cuenta:

Primero: que la suspensión de los vuelos de espionaje no era una concesión graciosa del gobierno americano sino una imposición de la, para él, amarga realidad militar.

Segundo: que sentarse a la mesa de la conferencia sin una declaración del gobierno norteamericano que lo comprometiera moralmente ante la opinión pública mundial era tanto como facilitar su doble juego (1). Prestarse a ello, cuando la relación de fuerzas permitía asestar un golpe político de gran alcance al imperialismo y a su política de guerra, hubiera sido un grave error.

No sólo por el fondo, sino por la forma en que fue administrado, el correctivo dado por Jruschov a Eisenhower en París ha sido calificado por numerosos comentaristas burgueses de gran bofetada diplomática. Efectivamente, así ha sido. Una bofetada histórica, más proletaria que diplomática, que el representante del proletariado internacional ha propinado al representante del capitalismo imperialista, consagrando con ello la situación nueva en la que el socialismo, además de la razón, cuenta ya con la fuerza suficiente para no tolerar nuevas provocaciones ni dobles juegos.

Apenas han pasado dos meses del torpedeamiento de la conferencia de París por los militaristas norteamericanos y los hechos han demostrado, con harta elocuencia, que los dirigentes soviéticos lograron mucho más para la causa de la paz con su firme y digna actitud que si hubieran contemporizado con el doble juego del imperialismo. Refiriéndose a los acontecimientos del Japón, David Rousset, el conocido especialista antisoviético, escribe en «Le Monde» que «Semejante victoria jamás hubiera sido lograda por el Kremlin si se llega a un acuerdo en la cumbre». Naturalmente, Rousset tiene *in mente* el «acuerdo» que, facilitando a los Estados Unidos la continuación de su doble juego hubiera permitido a Eisenhower, después de revalidar sus títulos en la Unión Soviética aterrizar en Tokio como embajador de la paz. A esa parodia de «acuerdo» es a la que los dirigentes soviéticos se negaron en redondo.

---

(1) La nueva provocación del RB-47, ocurrida después de escrito este artículo, muestra lo que valen las promesas de Eisenhower acerca de la suspensión de los vuelos de espionaje sobre la Unión Soviética.



Los síntomas reveladores de la crisis de la política de guerra fría empezaron a manifestarse, como ya hemos dicho, bastante antes de anunciarse la conferencia cumbre, pero las dramáticas jornadas de mayo han precipitado y profundizado considerablemente dicha crisis.

La evidencia de la debilidad americana frente al campo socialista, está siendo un estímulo inapreciable para las fuerzas democráticas y patrióticas que en Corea del Sur, Turquía, Japón, Cuba y otros eslabones vitales del sistema de alianzas y bases estratégicas norteamericanas, nuestro país entre ellos, luchan por liberarse de la dominación yanqui.

Después de mayo, la conciencia de que la política de guerra fría ha fracasado, que el bloque atlántico está en crisis, que la relación de fuerzas se inclina decisivamente a favor de la Unión Soviética y sus aliados, gana a conocidos ideólogos, políticos y publicistas burgueses, expresándose con frecuencia ese estado de conciencia en la crítica demoledora del liderato americano. Walter Lippman advierte a sus compatriotas desde las columnas del «*New York Herald Tribune*» que «*no deben hacerse ninguna ilusión acerca de la profundidad y amplitud de la pérdida de confianza en el liderato americano*». David Rousset, en el artículo antes citado, que lleva el significativo título «*¿El Occidente cercado?*» reconoce que «*por primera vez la derrota (de Occidente. — F. C.) se anuncia como una realidad probable*» (...) «*La crisis política americana, que tan grandes reveses no pueden dejar de suscitar, será también la crisis de Occidente*». Y André Fontaine, enviado especialmente a Washington por «*Le Monde*» para tomar el pulso a los medios dirigentes norteamericanos, constata la crisis de las viejas concepciones fundadas en la esperanza del hundimiento más o menos próximo del comunismo. «*Cada uno se da buena cuenta que, si se quiere evitar lo peor, hay que acostumbrarse a convivir con un sistema que desafía a la sociedad americana... Cada uno percibe también que la política de CONTENCIÓN, que bajo denominaciones diversas ha sido hasta ahora la línea constante de los equipos en el poder, no aporta solución verdadera*». Describe más adelante la inquietud que gana a los dirigentes norteamericanos ante la perspectiva de que la antigua mayoría, que apoyaba dócilmente todas las posiciones de los Estados Unidos en la ONU, se transforme en «*una mayoría anti-occidental*», y concluye diciendo que si no se revisa urgentemente la política seguida «*el sombrío despertar del Irak, de Corea del Sur, del Japón o de la «cumbre» se repetirá en otros lugares*».

Los corresponsales de la prensa franquista en las capitales occidentales son particularmente sensibles a la crisis de la política exterior norteamericana. Assía, desde Bonn, opinaba que «*si los actuales acontecimientos políticos desencadenados en Corea, Turquía y en el Japón no son contenidos — y no es fácil prever cómo pueden serlo — a la vuelta de unos cuantos meses la situación de los tres países que constituyen el triángulo clave de las posiciones norteamericanas en Asia habrá experimentado una modificación capaz de perturbar la correlación de fuerzas tan difícilmente montada por el Pentágono alrededor del Pacífico. A su vez, un cambio de posición en Turquía, Corea y el Japón no podría sino encontrar imprevisibles ecos en todo el Cercano Oriente y Pakistán...*» Y Massip escribe desde Washington: «*Nunca, en ningún otro momento desde el término de la*



*segunda guerra mundial, el mundo occidental se había encontrado con una crisis como la presente. En ella Estados Unidos, la nación que acaudilla a Occidente, se está batiendo por primera vez a la defensiva en todos sus frentes de contacto con el imperio comunista» (...) «Por el momento, es una crisis casi exclusivamente norteamericana; si persiste se convertirá en una crisis occidental y todos los supuestos sobre los que se basaba la diplomacia occidental de la guerra fría tendrán que ser revisados y rectificadas».*

*El imperialismo americano ya no puede*

*impedir la caída de Franco.*

En esa revisión de los supuestos de la guerra fría, a los españoles nos interesa, muy particularmente, la suerte reservada al «supuesto» Franco.

La alegría y esperanza con que el pueblo ha acogido los acontecimientos internacionales de los últimos meses contrasta con la viva inquietud de los medios franquistas. A éstos les alarma, sobre todo, la impotencia de los Estados Unidos para sostener a los gobiernos marionetas representativos del período de guerra fría. «*El caso es peligroso e inquietante. Rhee ha caído porque los Estados Unidos le ha retirado su apoyo*» escribía «ABC» a raíz del derrocamiento del Franco coreano. Pábulo mayor a esa inquietud la dió el documento que ha circulado por España, publicado también por «L'Express» de París, y atribuido al Departamento de Estado en el que se dice: «*Con miras a la futura sucesión del general Franco el gobierno americano debe ponerse en contacto, por medio de sus representantes, con todos los hombres, cualquiera que sea su grupo político, que tengan que desempeñar probablemente un papel en el porvenir del régimen o en su transformación*».

Pero las fuerzas de oposición no deben hacerse ninguna ilusión al respecto. En España, como ha sucedido en Corea del Sur y en Turquía, y está en trance de suceder en el Japón, es la lucha del pueblo y sólo la lucha del pueblo la que impondrá el cambio político. Syngman Rhee no cayó porque los Estados Unidos le retiraran su apoyo, como dice «ABC», sino al contrario: porque iba a caer, derribado por el levantamiento popular, porque no se podía impedir que cayera, el gobierno norteamericano decidió retirarle su apoyo en el último momento para reservarse un margen de maniobra en la nueva situación. Esto puede ocurrir también en España, y eso es lo que intranquiliza a los monárquico-franquistas de «ABC» y a los franquistas monárquicos del Pardo.

Lo que sobre todo está claro, y es una de las grandes enseñanzas de los recientes acontecimientos internacionales que debemos asimilar los españoles, como subraya la Declaración del 1 de julio del Comité Ejecutivo de nuestro Partido, es que los Estados Unidos ya no pueden impedir la caída de Franco si el pueblo sale a la calle para derribarlo.

*El problema de las bases*

Otra enseñanza es la que se refiere a las bases americanas en España. Después de mayo, después de la solemne advertencia sovié-



tica a los países en cuyo territorio se encuentran bases americanas, el peligro que éstas suponen para la vida de millones de españoles aparece con toda nitidez. Franco es el único gobernante que no ha opuesto el más mínimo reparo a la utilización discrecional de las bases para vuelos de espionaje u otras acciones agresivas. El « New York Times » ha revelado en una información de su corresponsal en Madrid, fechada el 3 de junio, que « Nuestra poderosa 16 Fuerza se ha movido recientemente en España, atendiendo a una llamada de alerta, mientras las amenazas soviéticas aumentaban ». ¿ Qué garantía existe de que cualquier día no despeguen de Torrejón de Ardoz, o de cualquier otro de los aeródromos americanos, aviones que violen el espacio aéreo soviético y en represalia cohetes con carga atómica sean dirigidos sobre esos aeródromos ?

Para los dirigentes soviéticos no hay duda alguna sobre la perruna fidelidad de Franco a sus amos de ultramar. En su discurso del 28 de mayo, Jruschov, después de enumerar uno por uno a los países con bases americanas se refirió concretamente a España diciendo : « Los cómplices más celosos de Estados Unidos en tal tarea son los gobiernos reaccionarios que se sostienen sobre bayonetas contra la voluntad de sus pueblos. Hay un refrán que dice « dime con quién andas y te diré quién eres ». Si enumeramos a los que el presidente Eisenhower proclama amigos de los Estados Unidos, resultará una compañía muy curiosa. En ella ocupa lugar destacado el oscurantista Franco, el dictador que ahogó en sangre de la clase obrera y del campesinado a la democracia, a la libertad y que, con ayuda de Hitler y Mussolini, instauró el régimen fascista » (...) « Franco en las cosas grandes y en las chicas se arrastra servilmente ante sus amos. Todo el mundo se ríe ahora de su reciente truco deportivo. Ha sido él quién, desde la posición de defensa derecha del prestigio norteamericano, ha metido un goal en su propia portería prohibiendo a los futbolistas españoles jugar con el equipo soviético » (1).

Tanto en relación con el problema de las bases, como con el de la actitud de Estados Unidos hacia la democracia española merece destacarse la posición tomada por Indalecio Prieto en un artículo publicado por el « El Socialista » del 23 de junio : « ...no me explico — dice el dirigente socialista — cómo republicanos españoles que desfilaron por el Departamento de Estado de Washington, al interrogárseles allí sobre su criterio acerca de las bases, soslayaron el tema o encubrieron su juicio con disculpas relativas a la imperfección del arrendamiento, por haberse acordado éste sin consultar la voluntad nacional, pues lo que se debe decir netamente es que el convenio de 1953 constituye una vileza y debe anularse ya que, además, entraña inmensos peligros para el pueblo español que éste no debe correr al servicio de intereses ajenos, y decirlo con entereza, desdeñando ingenuas ilusiones de que callando o disfrazando el propio pensar el gobierno yanqui va a inclinarse por la democracia española ».

Esta posición, digna, patriótica y realista, coincide con la de nuestro Partido, que en su reciente Declaración llama a todos los españoles a pronunciarse contra la prórroga del acuerdo de 1953 y

(1) Si lo permite el camarada Jruschov complementariamos esa explicación así : si bien el servil afán de mostrarse solidario con su amigo Eisenhower ha sido uno de los motivos de la suspensión del partido España-U.R.S.S., la principal razón fue el temor de que se convirtiera en una gran demostración popular contra el régimen y de simpatía hacia la U.R.S.S. ; en todas las provincias, decenas de miles de personas se preparaban para acudir a Madrid ese día.



a exigir que desde ahora las bases sean colocadas bajo efectivo control español, con el fin de impedir, por lo menos, su utilización con fines provocadores.

La ocasión no puede ser más propicia para desarrollar a fondo esa lucha. Como escribía Massip desde Washington el 28 de junio, «*lo más inquietante (para los dirigentes norteamericanos) es el efecto que la situación acabe teniendo sobre los países amigos y aliados de Estados Unidos. En unos casos por temor a las represalias soviéticas; en otros, por la depresión creada después del famoso incidente del U 2, aquí se teme que las dificultades aliadas se están agravando en el punto más sensible de la crisis: las bases norteamericanas en el exterior*». «*Esta situación ha sido constantemente explotada por la diplomacia rusa, como se demostró con las notas soviéticas a Noruega, Pakistán, Turquía y Japón, después del incidente del U 2, la que ha llevado al Pentágono a la conclusión de que en el futuro será conveniente una política de repliegue en el programa de bases militares en la periferia soviética*». Massip se apresura a tranquilizar a los franquistas aclarando que «*ello no afecta en el futuro previsible a las bases que llamaríamos de retaguardia, o de segunda línea, indispensables como punto de apoyo de todos los movimientos de la aviación y de los barcos*».

La conclusión es clara: si los españoles manifestamos energicamente nuestra protesta contra las bases americanas, al Pentágono le pasará lo que en el Japón, en Noruega, en Marruecos, etc. Tendrá que ceder. Si permanecemos pasivos, la situación puede incluso agravarse, porque obligado a replegarse de las bases periféricas al territorio soviético el Pentágono trataría de compensarlo con una utilización más intensa de las bases españolas (1).

Las formas de protestar pueden ser muy variadas: Podría incluir escritos razonados de los vecinos de Madrid, Zaragoza, Cádiz y otras ciudades y pueblos próximos a las bases; declaraciones de personalidades intelectuales, de ayuntamientos, sindicatos, etc.; exigencia de los jefes y oficiales españoles de controlar efectivamente la utilización de las bases, etc.

### El problema del desarme

Firme en su línea de no tolerar el doble juego occidental, cuando en la Comisión de los Diez, reunida en Ginebra, se hizo evidente que el objetivo real de los delegados de Estados Unidos, Francia e Inglaterra era ocultar la política de rearme bajo conversaciones sobre el desarme, el delegado soviético se levantó y declaró: «*En estas condiciones la participación de la Unión Soviética en debates interminables en el seno del Comité de las diez Naciones no puede, objetivamente, más que desorientar a la opinión pública, que esperaba que en Ginebra se entablarían negociaciones serias sobre el desarme. La Unión Soviética no puede, evidentemente, contribuir a que los pueblos sean*

---

(1) Si la provocación del U 2 puso sobre el tapete las «bases periféricas», la provocación del RB-47 pone las que Massip llama «bases de retaguardia o de segunda línea», es decir las bases situadas en Inglaterra, España, etc. En Inglaterra, se ha producido una vigorosa reacción de la opinión pública que puede conducir, por lo pronto, a que los ingleses tengan mayor intervención en la utilización de las bases. Lo que hace aun más perentorio el dilema que exponemos en relación con las bases españolas.



*engañados*». A continuación los delegados de los países socialistas se retiraron de la Conferencia y el gobierno soviético decidió llevar el asunto a la próxima Asamblea de las Naciones Unidas.

El nuevo plan soviético de desarme tenía en cuenta, con afán conciliador, algunas de las principales propuestas occidentales anteriores, en particular las propuestas francesas. Refiriéndose a esta buena voluntad soviética Prieto comentaba en el artículo antes citado: « *¿Qué hará Francia ante la sorpresiva adhesión rusa? ¿Va a volverse contra sí misma rechazando lo que viene siendo su bandera desde hace nueve meses? ¿Va a parapetarse en cualquier tiquismiquis para encubrir una vergonzosa retractación?* » (...) « *Basta ya — agregaba Prieto — de tambaleos grotescos en cuestión tan dramática como la del desarme y sepamos si Rusia encuentra en Francia el asidero que ahora busca. El de Inglaterra debemos considerarlo descontado. Y entonces los Estados Unidos, aunque a rastras, seguirán a Francia y a la Gran Bretaña o se expondrán a la repulsa del mundo entero* ». Como es sabido, el socialista Jules Moch, representante de Francia, optó por la « *vergonzosa retractación* ». Pero la actitud de la Unión Soviética y de los demás países socialistas, retirándose de la Conferencia, echó por tierra los « *tiquismiquis* » en que los representantes occidentales trataban de parapetarse, y dejó a las potencias imperialistas expuestas a la « *repulsa mundial* » de que habla Prieto.

Repulsa que no es una simple frase. La cuestión del desarme no sólo se ha convertido en uno de los máximos y más urgentes problemas de nuestro tiempo, sino que están reuniéndose las fuerzas capaces de resolverlo. Prueba de ello es el inmenso eco que el plan de desarme general presentado por la URSS ha encontrado no sólo en la opinión pública internacional sino en gobiernos y jefes de Estado nada sospechosos de simpatía por el comunismo. « *Nosotros proclamamos — declaró Nasser — nuestro apoyo total a las últimas propuestas soviéticas que abren la vía a una solución constructiva del problema del desarme* ». Esta actitud es típica para otros muchos gobiernos de Asia y Africa que en los próximos debates de la Asamblea General de las Naciones Unidas tendrán un peso considerable. El desarme podría muy bien ser la primera gran cuestión en torno a la cual cristalizará una mayoría « *anti-occidental* » en la ONU.

España, como todos los países, está vitalmente interesada en que se llegue al desarme general y total. No sólo por el paso decisivo que representaría en el establecimiento de la paz, sino porque liberaría ingentes recursos que son necesarios para el enorme esfuerzo que una España democrática tendrá que realizar en la superación del atraso económico y cultural dejado por el franquismo.

### La perspectiva próxima

Con el fracaso de la conferencia cumbre Franco y las camarillas que aún lo apoyan cobraron ánimos, considerando que la guerra fría se instalaba de nuevo en las relaciones internacionales, y una apreciación superficial del curso seguido por esas relaciones después de mayo parece darles la razón. Pero en realidad lo que estamos presenciando no es la reinstalación de la anterior guerra fría; es el dramático reajuste del equilibrio internacional a la nueva relación de fuerzas. Es un momento peligroso, porque la misma sensación de su impotencia para detener el proceso que los desborda puede empu-



jar a los círculos más agresivos y aventureros del imperialismo a acciones desesperadas, pero es, sobre todo, el momento en que están creciendo y acumulándose rapidísimamente enormes fuerzas antiimperialistas, enormes fuerzas partidarias de la paz y de la coexistencia pacífica.

La campaña electoral transcurre en Estados Unidos bajo el signo de la revisión de la política exterior americana que tan tremendos reveses ha acumulado en los últimos años. El principal argumento ante los electores de los candidatos a la presidencia del partido demócrata es su disposición a negociar con la URSS, a mejorar las relaciones con la República Popular China, a llegar a un acuerdo sobre el desarme, etc. En Francia se inicia una recuperación de las fuerzas democráticas y su lucha por una paz en Argelia, que permita la libre decisión del pueblo argelino, tiene grandes probabilidades de ser coronada por el éxito. En Italia, asistimos a un vigoroso impulso de la lucha de masas antifascista. Los recientes acuerdos del laborismo, reclamando la renuncia de Inglaterra a la fabricación de armas atómicas y pronunciándose contra la instalación de rampas de lanzamiento de cohetes balísticos, por el desarme, la entrada de China en la O.N.U., etc., aun siendo, como son, resultado de un compromiso entre la derecha y la izquierda, reflejan el progreso de la lucha por la paz en las Islas Británicas, y un gran sector de los Trade Unions sigue presionando hacia posiciones más radicales. No hay duda que nos encontramos en los comienzos de un nuevo auge de las fuerzas obreras y democráticas europeas.

En otros continentes, el avance de las fuerzas antiimperialistas, democráticas y partidarias de la paz, es verdaderamente espectacular. Japón, uno de los cinco primeros países capitalistas del mundo, está al borde de cambios políticos, que como melancólicamente reconoce el editorialista internacional de «YA» *«crearían una nueva situación en el Extremo Oriente»*; *«El neutralismo japonés daría al traste con la O.T.A.S.E.»*. Con diferencia de ritmo y profundidad procesos análogos están en marcha en Irán, Pakistán y otros países del Medio y Cercano Oriente. Turquía se ha puesto en movimiento después de haber sido durante decenios «la centinela de Occidente», como hace poco más de un año la llamaba «ARRIBA» con ocasión de la visita de Menderés a España, resaltando que los lazos diplomáticos entre ambos países *«son tanto más fuertes cuanto que las semejanzas físicas y políticas son extraordinarias»* y que *«Menderés representa el potente deseo turco de sobrevivir en la historia como Franco es intérprete de idénticos sentimientos de los españoles»*. Esperamos que el órgano falangista no tardará mucho en comprobar que el paralelismo Menderés-Franco se confirma hasta el fin, tal vez con algunas correcciones específicamente españolas.

Mil novecientos sesenta pasará a la Historia como el año de la irrupción en masa de los pueblos africanos, nacidos a la vida estatal independiente, en la arena mundial. En la próxima Asamblea de las Naciones Unidas participarán por primera vez Guinea, el Camerún, la República del Togo, la Federación del Mali (Senegal y Sudán), la República malgache, el Congo, Somalia y tal vez algunos otros nuevos Estados africanos, todos ellos surgidos a la vida internacional bajo el signo de la lucha contra el imperialismo y por la paz.

No menos importante, aunque con otras características, es el auge de la lucha antiimperialista en América Latina, en la que el pueblo cubano marcha a la vanguardia sostenido por todo el campo socialista y antiimperialista.



La decisión soviética de apoyar a Cuba contra una eventual intervención armada norteamericana es un acto histórico, que pone fin a la doctrina Monroe con la que el imperialismo yanqui justificaba y encubría su dominación colonialista en América del Sur. En el próximo período asistiremos a un desarrollo sin precedentes de la lucha de los pueblos latinoamericanos contra la explotación y opresión de que son objeto por los monopolios norteamericanos. Las luchas de estos pueblos hermanos, tan entrañables para los españoles y, en particular, en el momento actual, la valerosa lucha del pueblo cubano, deben recibir el apoyo entusiasta y efectivo de nuestra juventud, de todo nuestro pueblo.

Si junto con estos procesos en curso en los países no socialistas, consideramos los planes en vías de realización en los países socialistas, los constantes progresos en la conquista del cosmos y en el perfeccionamiento de los cohetes, podemos llegar a la conclusión de que en los próximos meses la inclinación en la relación de fuerzas a favor de la causa del socialismo, de la democracia y de la paz, seguirá acelerándose y profundizándose. La coyuntura internacional será cada día más favorable a las fuerzas antifranquistas.

### La posibilidad de impedir la guerra

Esta evolución de la situación internacional sirve de comprobación práctica de las tesis del XX y XXI Congresos del Partido Comunista de la Unión Soviética sobre la posibilidad de evitar la guerra en la época actual y de que acabe imponiéndose el principio de la coexistencia pacífica en las relaciones entre Estados con diferente régimen político y social. Lo que no quiere decir que haya cambiado la naturaleza del imperialismo, que éste haya dejado de ser una fuerza esencialmente agresiva, que lleva en sí, objetivamente, la tendencia a la guerra.

Pero una cosa es *la naturaleza* del imperialismo y otra, muy distinta, *su fuerza* en cada etapa del desarrollo histórico. La naturaleza no ha cambiado ni cambiará. La fuerza, sí.

En tiempos de la primera guerra mundial el imperialismo se encontraba en el apogeo de su poder. No existía en el mundo un solo país socialista y el movimiento obrero había sido traicionado por los dirigentes de la II Internacional. La única salida que se ofrecía a la clase obrera y a las masas populares era volver contra los imperialistas las armas que éste había puesto en sus manos, transformar la guerra imperialista en guerra civil, para lograr, por este camino, el triunfo de la revolución proletaria. Así hicieron los trabajadores rusos dirigidos por los bolcheviques.

Pero hoy la situación ha cambiado radicalmente. El socialismo, no sólo triunfó en Rusia, sino que, rompiendo el cerco capitalista, se ha transformado en el poderoso sistema mundial de nuestros días, que en breves años dejará atrás en todos los terrenos a los más adelantados Estados capitalistas. Los millones de esclavos coloniales del imperialismo, que no sólo eran objeto de explotación para la obtención de fabulosos beneficios, sino la gran reserva de carne de cañón de las potencias occidentales, se han transformado en pueblos independientes que luchan hombro con hombro con los países socialistas contra su opresor de ayer y por la paz internacional. Estos gigantes cambios han agudizado en una escala sin precedentes las contradicciones internas del imperialismo, la lucha de clases en las metró-



polis, la concurrencia entre los diferentes grupos del capital monopolista, etc.,

Por eso los marxistas no pueden aplicar mecánicamente a la situación de hoy las tesis de Lenin sobre el imperialismo elaboradas en la época de la primera guerra mundial. Estas siguen plenamente vigentes en cuanto a la naturaleza del imperialismo, pero no en cuanto a la estrategia de la lucha contra éste. Objetivos y métodos de lucha que hace cincuenta años no eran posibles hoy lo son. Evitar la guerra, imponer el desarme, conseguir la coexistencia pacífica, son hoy metas reales, no utopías pacifistas. Forjar una vasta alianza que vaya desde los Estados socialistas hasta los movimientos pacifistas más tibios, pasando por los pueblos liberados o en trance de liberarse del yugo colonial y por la clase obrera y fuerzas democráticas de los países imperialistas, no sólo es una posibilidad sino una realidad en marcha, aunque en muchos casos no adopte formas precisas, ni se exprese en compromisos formales.

A que esa gigantesca fuerza se ponga en pie contribuyen no sólo los factores antes mencionados, que son los esenciales, sino otros también muy importantes como la experiencia adquirida por los pueblos al precio de dos guerras mundiales y de numerosas guerras parciales, acumuladas en el corto espacio de dos generaciones; como el desarrollo de la técnica militar y otros.

Los clásicos del marxismo, particularmente Engels, se han referido más de una vez a la gran influencia que el desarrollo de la técnica militar tiene no sólo sobre la guerra misma, sino sobre la política. Y Krupskaja cuenta en sus memorias la importancia que Lenin concedía a los trabajos de cierto ingeniero que se proponía inventar un arma capaz de destruir a distancia todo un ejército. Lenin consideraba que la aparición de semejante arma haría la guerra imposible. « *Ilich*, escribe Krupskaja, *hablaba de ello con entusiasmo. Se veía que quería apasionadamente que la guerra se hiciera imposible* » (1).

Naturalmente que esto no quiere decir (como algunos políticos y propagandistas burgueses quieren hacer creer a los pueblos, para adormecerles) que la simple existencia de armas de ese tipo, como las modernas armas nucleares, pueda impedir la guerra. Pero despierta en millones de seres la conciencia del peligro, convierte la guerra en una locura.

Bajo la tremenda presión de todos estos factores va ampliándose cada vez más el núcleo de dirigentes del capitalismo que llega a la conclusión de que la guerra no es solución. Máxime cuando cada día se hace más evidente que, de llegar a producirse, el imperialismo sería derrotado.

Por lo tanto, la tendencia objetiva a la guerra engendrada por la naturaleza agresiva del imperialismo, por la dinámica de sus contradicciones, se ve contrarrestada por tendencias objetivas a la paz que con enorme fuerza se desarrollan en el mundo de hoy. Pero en ningún momento podemos olvidar que estas tendencias, como toda ley objetiva del desarrollo social, no se abren paso automáticamente sino a través de la acción de las masas. Sólo la lucha de los pueblos, cada día más enérgica, más decidida, más consciente, puede trans-

---

(1) Citado por O. Kusinen en su informe sobre Lenin, durante la sesión solemne de conmemoración del noventa aniversario del gran jefe proletario, celebrada en Moscú el pasado mes de abril.



formar en realidad la posibilidad existente de impedir la guerra e imponer la coexistencia pacífica.

Esa lucha exige mantener alerta la vigilancia de los pueblos, desenmascarar de la manera más eficaz y en los momentos más oportunos, el doble juego de los imperialistas que se presentan como palomas de la paz mientras preparan bajo cuerda la guerra. Es lo que hizo Jruschov en París, lo que después han hecho los representantes soviéticos en la Comisión del desarme de Ginebra, y en otros momentos.

La lucha por la paz no presupone atenuación de la lucha de clases en sus diversas formas — económica, política, ideológica — ni de la lucha de los pueblos por su independencia nacional (que puede tomar la forma de lucha armada, como es el caso de Argelia, o transcurrir por vía más o menos pacífica como ha ocurrido en otros muchos casos). Es evidente que el mejoramiento de la atmósfera internacional que precedió a la conferencia cumbre contribuyó no poco a que maduraran los acontecimientos de Corea del Sur, Turquía, Japón, Cuba, etc. (por algo los comentaristas franquistas relacionan estrechamente unos y otros fenómenos) y viceversa : esos acontecimientos, que significan el despliegue de la lucha política y social en dichos países y abren amplio campo a las fuerzas obreras, democráticas y patrióticas, contribuyen, a su vez, al progreso de la causa de la paz y la coexistencia. En cada país, en cada situación concreta, pueden colocarse en primer plano unas y otras tareas (en España, por ejemplo, el derrocamiento de la dictadura franquista) pero es indudable que tomada la situación internacional en su conjunto no hay, hoy día, bandera más *unificadora y movilizadora* de la inmensa mayoría de la humanidad contra el imperialismo, que la bandera de la paz y la coexistencia. Y al ser la bandera que más amplias masas levanta contra el imperialismo es la que más facilita su aislamiento y por tanto su destrucción; la bandera que más facilita la consecución de los otros objetivos patrióticos, democráticos y socialistas.

En 1917, la bandera de la paz permitió a los bolcheviques agrupar y unir contra el imperialismo zarista a la gran mayoría del pueblo ruso, y gracias a ello pudo triunfar la revolución socialista. Hoy, la bandera de la paz permite al movimiento comunista internacional agrupar en torno a él a la inmensa mayoría de la humanidad. El resultado probable será no sólo la paz, sino la victoria decisiva de la democracia, de la independencia de los pueblos y del socialismo.

Y en el caso de que, pese a todo, el imperialismo cometiera la locura de desencadenar la guerra, la bandera de la paz habría permitido al movimiento comunista internacional acumular tales fuerzas contra el imperialismo que a derrota militar de éste se produciría en las condiciones más favorables para los pueblos.

Estas son razones muy poderosas para que el movimiento comunista no debilite lo más mínimo su audaz lucha por la paz. Y a ellas se añade otra muy importante : el humanismo socialista. A los comunistas no les es indiferente el precio que los pueblos tengan que pagar por su liberación del imperialismo. Si hay la posibilidad objetiva de que esa liberación se realice por una vía pacífica o relativamente pacífica, los comunistas consideran como su más sagrado deber hacer todo lo que de ellos dependa para que esa posibilidad se traduzca en realidad.

Naturalmente que por vía pacífica, como muchas veces hemos dicho, no entendemos la exclusión de diferentes formas de violencia de las masas ; entendemos simplemente — hablando en escala internacional — la evitación de una tercera guerra mundial.



# LA ORGANIZACION DE LAS MASAS

por Eduardo GARCIA

UNA de las enseñanzas más importantes que nos brindó la huelga del 18 de junio fue que la organización de los trabajadores era insuficiente para lograr el éxito de la huelga. La mayoría de los obreros simpatizaba con la idea de la huelga nacional, pero no se habían tomado las medidas necesarias en las empresas donde el éxito era más posible. Dedicamos casi toda nuestra energía a la agitación, pero abandonamos un tanto a la espontaneidad la organización, la creación de organismos unitarios en la base. Si en las grandes empresas madrileñas como «Pegaso», «Standard», «Telefunken», «Manufacturas Metálicas» y otras, donde la simpatía por la huelga era evidente en la mayoría de los obreros, hubiéramos creado comités de huelga, integrados por obreros con autoridad, incluidos enlaces sindicales, es muy probable que esas grandes fábricas hubieran ido al paro y su ejemplo habría tenido grandes repercusiones. Algo análogo puede decirse de Barcelona y otros centros industriales.

A diferencia de otras acciones más sencillas, que nuestro pueblo ha practicado en varias ocasiones, como el boicot de los transportes, una huelga general política es una de las acciones más elevadas y complejas de la lucha de clases, de la lucha política, y exige, por tanto, medidas de organización en múltiples aspectos.

Hubiera sido preciso crear en el curso de la preparación de la huelga comités o comisiones unitarias encargadas de dirigir en cada fábrica a los trabajadores, de explicarles la necesidad y los objetivos de la huelga, de tomar las medidas necesarias para asegurar su éxito. Esto, que entonces no pudimos hacer, hay que hacerlo ahora, en el curso de los meses próximos, en el curso de las luchas parciales contra las consecuencias del plan de estabilización y en la preparación de la huelga nacional pacífica, cuyo éxito, esta vez, hay que esforzarse por asegurar.

## LAS COMISIONES OBRERAS

EN el VI Congreso de nuestro Partido se ha señalado la extraordinaria importancia que tiene en la etapa actual la constitución de comisiones o comités unitarios en todos los lugares de trabajo. En su informe al Congreso, el camarada Santiago Carrillo decía: «...no desperdiciando ninguna posibilidad de plantear sus demandas dentro de los sindicatos verticales, los trabajadores deben unirse y organizarse en cada empresa, designando comisiones permanentes que les representen y orienten, en algunos casos compuestas por enlaces y



*jurados sindicales acompañados de dos o tres obreros; en otros, cuando jurados y enlaces no estén a la altura debida, compuestas por los obreros más decididos y capaces, con mayor autoridad».*

Estas comisiones han mostrado su eficacia en repetidas ocasiones. Durante las grandes huelgas de la primavera de 1956 en Vizcaya, en las que participaron más de 45.000 trabajadores, surgieron numerosas *comisiones obreras*, elegidas democráticamente en reuniones de trabajadores celebradas en importantes empresas. Obreros comunistas, socialistas, nacionalistas, católicos, sin partido, participaron en estas comisiones, unidos por una voluntad común: defender los intereses de la clase obrera y luchar contra la dictadura franquista. Comisiones análogas se crearon entonces en fábricas de Guipúzcoa, Cataluña, Navarra y otras provincias.

En estas comisiones era frecuente encontrar, al lado de enlaces y vocales de los jurados de empresa, a obreros sin cargos sindicales pero bien conocidos y estimados de sus compañeros de taller.

Los patronos tuvieron que discutir en no pocos casos con estas comisiones y las mismas autoridades franquistas y jerarcas sindicales se vieron obligados a tenerlas en cuenta. Detrás de cada una de ellas había una fuerza real: los obreros unidos de la empresa. Como consecuencia de aquella lucha el Gobierno tuvo que ceder y conceder un aumento de salarios de 22 %, y en numerosas empresas los obreros arrancaron directamente a los patronos diversas mejoras. Además de estas reivindicaciones económicas los obreros lograron una victoria política de importancia: el decreto gubernamental declarando el primero de mayo fiesta del trabajo. La envoltura religiosa con que se presentó esta concesión del Gobierno no cambia su significado real.

A partir de aquellas grandes huelgas de 1956 la experiencia de las comisiones obreras se ha repetido en diversas regiones de España, no sólo entre los obreros industriales sino también entre los agrícolas, aunque en este artículo nos limitaremos a los primeros. En mayo de 1958, los mineros asturianos constituyeron sus comisiones unitarias en las que participaron gran número de enlaces y vocales de los jurados, elegidos en las elecciones sindicales del otoño del año anterior. En solidaridad con los mineros asturianos y en defensa de sus propias reivindicaciones fueron a la huelga los obreros de Barcelona y Guipúzcoa. Merece destacarse el ejemplo de la ENASA de Barcelona cuyos cuatromil obreros respondieron como un solo hombre al llamamiento del P.S.U. En uno de los talleres de esta gran fábrica funcionaba desde hacía meses una comisión obrera en la que participaban trabajadores comunistas y católicos y enlaces sindicales. En los dos meses que precedieron a la huelga la comisión fue extendiendo su influencia a otras secciones de la empresa y con su ayuda se presentaron más de doscientas reclamaciones a la dirección de la empresa. Así se caldeó el ambiente para acciones de mayor envergadura. Después de la huelga la comisión prosiguió su trabajo ocupándose de la solidaridad con los detenidos, de la ayuda material a sus familiares, de la lucha por la readmisión de los despedidos.

Una de las comisiones constituida en 1956 en una de las grandes fábricas de Bilbao también continuó su trabajo meses después de la huelga organizando la ayuda a los trabajadores despedidos o deportados a otras provincias y dirigiendo la lucha en las nuevas condiciones. Durante muchos meses a los despedidos no les faltó cada semana su salario, hasta que consiguieron colocarse en otras empre-



ses. A uno que por su estado de salud no le era posible encontrar trabajo sus compañeros, por iniciativa de la comisión obrera, le facilitaron los medios para montar un pequeño taller.

Sin embargo, uno de los defectos principales de las *comisiones obreras* hasta hoy es que, nacidas en el momento de la lucha por una reivindicación concreta, en la preparación de una acción determinada, pasada ésta, desaparecen. Este es un fenómeno que los comunistas y los obreros conscientes debemos procurar evitar, porque la continuidad de trabajo, de lucha, de experiencias, fortalecerá a las comisiones obreras y las hará cada día más aptas para dirigir la lucha de los trabajadores.

El análisis de las experiencias pasadas en la creación y actividad de las *comisiones obreras* demuestra que el factor principal de su creación y actividad es la organización del Partido. Si la organización del Partido en una empresa es activa y comprende su misión, la creación de la *comisión obrera* es una tarea no difícil en las presentes condiciones. Incluso si esa organización del Partido es débil y no está presente en todos los talleres o secciones de la empresa, la tarea de crear la comisión obrera es una de las que mejor pueden permitir a los comunistas ligarse con otros obreros de vanguardia y fortalecer la organización del Partido. La experiencia demuestra la posibilidad de crear estas comisiones incluso allí donde no hay aún organización del Partido, sino alguno o algunos comunistas sin organizar; o, simplemente, donde sin haber comunistas hay obreros conscientes, dispuestos a defender los intereses de su clase, dispuestos a luchar contra la dictadura.

A las comisiones deben pertenecer los obreros que en el curso de las luchas pasadas y presentes más se destacan por su combatividad y capacidad; los que más autoridad tienen sobre sus compañeros de trabajo, los antifranquistas más conscientes. Las comisiones deben tener un amplio carácter unitario, sin ningún sectarismo y debe propiciarse la participación en ellas del mayor número posible de enlaces y vocales de los jurados.

Cuando no sea posible la constitución de la comisión abarcando a toda la empresa puede empezarse por uno o varios talleres, y, más tarde, constituir la comisión de empresa con representantes de las comisiones de taller.

La forma de elegir o formar la comisión obrera variará según las circunstancias. Siempre que sea posible debe ser elegida democráticamente, en reuniones amplias de obreros; cuando esto no sea factible, la comisión puede surgir del acuerdo entre algunos obreros más conscientes.

Allí donde además de la organización de nuestro Partido existan grupos políticos de otras tendencias de la oposición, u hombres representativos de las mismas, los comunistas debemos esforzarnos por constituir la comisión mediante un acuerdo con dichos grupos, lo que no quiere decir que en la comisión deba haber solamente representantes de éstos, sino que será muy conveniente que haya también obreros sin partido.

Una vez constituida, la comisión debe ir creando en toda la fábrica diversas formas de organización de los trabajadores: comisiones en los diversos talleres, grupos de obreros con tareas diversas. La comisión debe tener sus hombres de confianza en todos los lugares, y estar ligada, por unos u otros medios, a todos los trabajadores de la



empresa ; debe conocer a fondo los problemas de estos trabajadores, organizar la lucha por sus reivindicaciones, escogiendo en cada caso el método de lucha más apropiado, y debe realizar una actividad política general contra la dictadura. En el período actual su tarea más importante debe ser la de ir preparando pacientemente a los obreros de la empresa para la huelga nacional pacífica, explicándoles su necesidad política, sus objetivos y tomando las necesarias medidas de organización. Todo ello hay que irlo preparando con muchos meses de anticipación.

La preparación de la huelga nacional no quiere decir permanecer pasivos hasta entonces, limitándonos a la agitación política y a la preparación organizativa de la huelga ; parte importantísima de esa preparación es la organización de luchas parciales por el aumento de los salarios, por que los ingresos no disminuyan en relación con lo que eran antes del Plan de Estabilización, contra los despidos y otras reivindicaciones concretas; luchas también de carácter político, como es la campaña por la amnistía y la solidaridad con los antifranquistas presos, la lucha por la paz, contra la existencia de bases militares en España, la agitación por las libertades sindicales y políticas, etc.

## LA UTILIZACION DE LAS POSIBILIDADES LEGALES

La utilización de las posibilidades legales en el seno de los sindicatos verticales ha producido ya, en el pasado, resultados muy importantes. Gracias a esa táctica pudieron producirse la gran huelga y las manifestaciones de Barcelona en la primavera de 1951. La agitación en el seno de los sindicatos verticales contribuyó también, poderosamente, a que en el III Congreso de trabajadores, celebrado en 1955, se aprobaran las tres consignas centrales que el Partido venía popularizando en la clase obrera : salario mínimo vital en ocho horas de trabajo con escala móvil, a trabajo igual salario igual, seguro de paro. Aunque el propósito de los jerarcas sindicales era no hacer nada por que esas reivindicaciones fueran satisfechas, su aprobación por el Congreso proporcionó una plataforma legal a la lucha reivindicativa de la clase obrera, facilitándose así la lucha de masas que, a través de las huelgas de la primavera de 1956, logró finalmente un aumento sustancial de los salarios.

Nuestro Partido llamó a los trabajadores en julio de 1957 a aprovechar las elecciones sindicales convocadas para el otoño de aquel año para transformarlas en una verdadera lucha de la clase obrera contra la dictadura de Franco y sus instrumentos en los sindicatos verticales; a oponer a las candidaturas franquistas sus propios candidatos, los mejores obreros de cada lugar de trabajo. La clase obrera respondió al llamamiento de su Partido y en miles de fábricas y talleres los obreros se las arreglaron para preparar, presentar y hacer triunfar sus propias candidaturas. Los enlaces y jurados elegidos así en octubre-noviembre de 1957 jugaron un papel de primer orden en las luchas posteriores y lo siguen jugando en la actualidad a pesar de la represión y denuncias de que muchos han sido objeto por parte de los jerarcas sindicales convertidos en confidentes de la brigada político-social.

Debido a esa represión contra los enlaces y jurados sindicales, algunos trabajadores e incluso camaradas del Partido, se interrogan sobre la utilidad de seguir aplicando la táctica de trabajar en los sin-



dicatos verticales y aprovechar en ellos las posibilidades legales. ¿Para qué tener enlaces que cuando muestran su disposición a defender los intereses obreros son detenidos y en muchos casos apaleados y condenados? ¿No será preferible concentrar nuestro esfuerzo en la actividad clandestina?

Nuestro Partido considera que abandonar la utilización de las posibilidades legales por esas razones sería un gran error. Eso es lo que precisamente están deseando los jerarcas sindicales franquistas: que se les deje el campo libre y que los comunistas y los obreros más revolucionarios se recluyan en una acción clandestina estrecha, y renuncien a utilizar las posibilidades de ligazón con las masas que les proporcionan los puestos legales sindicales.

Al contrario, lo que hay que hacer es responder a la represión contra los enlaces y jurados apoyando enérgicamente a éstos, exigiendo su reposición cuando son destituidos, protestando por todos los medios cuando son detenidos, recogiendo firmas y enviando amplias comisiones demandando su libertad y organizar la solidaridad con sus familias. Esto es lo que ya sucede en muchos casos. Ahí está el ejemplo de lo ocurrido en Madrid con la detención de Mínguez, enlace sindical de la Empresa Municipal des Transporte, a la que sus compañeros respondieron inmediatamente con paros parciales en el trabajo, manifestando su solidaridad con hojas y otros medios, haciéndole llegar su solidaridad, etc. Podríamos citar decenas de casos análogos.

La utilización de los medios legales no quiere decir que la lucha transcurra sin contratiempos. La clase obrera no puede mejorar sus condiciones de vida, no puede arrancar mejoras, no puede conquistar las libertades políticas y sindicales, si no es mediante una lucha encarnizada, afrontando los inevitables riesgos de esta lucha. Pero precisamente la utilización de las posibilidades legales facilita a la clase obrera la defensa contra los atropellos y los golpes de la dictadura y sus instrumentos policíacos. Es mucho más fácil la defensa de los militantes obreros cuando son conocidos por todos sus compañeros, y han sido elevados por éstos a puestos legales, como son los de enlaces, jurados, etc.

Ahora están anunciadas las próximas elecciones sindicales. Desde ahora mismo hay que ir preparándose para elegir en ellas a los mejores obreros, a los más prestigiosos y firmes en la defensa de los intereses obreros, sin distinción de ideas políticas ni creencias religiosas. La preparación de estas elecciones debe desarrollarse bajo la bandera de la lucha contra los despidos, por el aumento de los salarios, contra todas las penosas consecuencias que para los trabajadores está teniendo el Plan de Estabilización. Hay que conseguir que los enlaces y jurados que fueron destituidos o detenidos por su labor sean reelegidos.

En la preparación de la huelga nacional deben jugar un gran papel tanto los actuales enlaces y vocales antifranquistas, como los nuevos que puedan ser elegidos si las elecciones sindicales tienen finalmente lugar. En cada empresa, en cada sindicato, los enlaces, jurados y vocales antifranquistas deben relacionarse entre sí, coordinar su actividad, establecer amplias ligazones con los trabajadores en las empresas, ayudar a crear las comisiones obreras en éstas y formar en muchos casos parte de ellas. La experiencia demuestra que lo decisivo para que la labor del enlace, jurado o vocal sea eficaz, al mismo tiempo que su mejor defensa contra las represalias, es que su actividad se desarrolle en estrecha ligazón con los trabajadores, dando



cuenta a éstos de cada uno de sus pasos, rodeándose de los mejores obreros de la empresa, haciéndose acompañar por amplias delegaciones, apoyando incluso sus gestiones con la concentración en masa de los obreros en los locales sindicales o ante los autoridades.

Los comités del Partido en cada localidad, en cada rama industrial, en cada empresa, deben estudiar meticulosamente todas las posibilidades que existen de colaboración de los enlaces, jurados y vocales comunistas con los de otras ideas políticas siempre que estén dispuestos a defender los intereses de la clase obrera. La formación en cada sindicato de comisiones unitarias de los enlaces, jurados y vocales católicos, comunistas, socialistas, cenetistas, sin partido; comisiones que asumieran la tarea de dirigir a toda la oposición dentro de dicho sindicato, que entablaran relación con comisiones análogas de otros sindicatos y con las comisiones obreras de las empresas, sería un paso muy importante en la organización de la oposición obrera y, por tanto, en la preparación organizativa y política de la huelga nacional.

## LA ORGANIZACION DE OTROS SECTORES

### DE LA POBLACION

**S**IENDO la organización de los obreros en las fábricas y en los sindicatos la cuestión principal y decisiva en la preparación de la huelga nacional, tiene también gran importancia la organización de otros sectores de las masas.

Dentro de la clase obrera misma hay el problema de los parados, para los que hay que encontrar formas adecuadas de organización que les permitan desarrollar su lucha en reclamación de trabajo, por el subsidio efectivo de paro, por la moratoria de alquileres y otras medidas que les permitan hacer frente a su angustiosa situación. Entre otras, una forma puede ser la constitución en las barriadas obreras de comisiones o comités unitarios de parados, que organicen la presentación de reclamaciones apoyados por concentraciones o manifestaciones de todos los parados ante las autoridades correspondientes, los sindicatos, las jerarquías eclesiásticas, ayuntamientos, etc. Las organizaciones del Partido deben prestar gran atención en este período de intensificación del paro a la organización de los trabajadores parados.

Un sector importantísimo de la población, a cuya organización nuestro Partido tiene que prestar en todas partes gran atención, lo forman las mujeres. Sin referirnos aquí a las obreras, a las que, en tanto que trabajadoras de las empresas, pueden aplicarse las mismas formas de organización antes indicadas para la clase obrera en general, queremos subrayar la importancia que tiene la organización específica de las mujeres en diversos aspectos.

Por ejemplo, el de la lucha por la amnistía. No es posible hablar sin profunda emoción de esa heroica lucha que vienen librando miles de madres, esposas, hermanas, novias, hijas de los presos, por arrancar la libertad de sus seres más queridos. En torno a esa lucha, a las formas diversas que adopta (recogida de firmas, visitas de comisiones a las autoridades y personalidades más diversas, etc.), se está formando un verdadero movimiento femenino, con formas de organización muy flexibles y con dirigentes forjados en la misma acción, a cuyo desarrollo y fortalecimiento las organizaciones del Partido tienen que conceder todo el apoyo posible. La lucha por la amnistía



cobra mayor amplitud y vigor de día en día y es uno de los aspectos más importantes de la preparación de la huelga nacional; a través de esta lucha, a través de las múltiples formas que toma la solidaridad con los presos políticos, pueden organizarse decenas de miles de mujeres llamadas a desempeñar un papel primordial en la agitación y organización de la huelga nacional, puesto que uno de los objetivos esenciales de ésta es la amnistía.

Las terribles condiciones económicas que atraviesan cientos de miles de familias obreras y de las capas medias y que afectan tan directamente a las mujeres, hace que éstas comprendan mejor la necesidad de protestar, de reclamar que se aumenten los salarios y sueldos de sus maridos, que se dé trabajo o un subsidio decoroso a los parados, que se rebajen los precios de las subsistencias y alquileres, que haya libertades políticas. Para ello las mujeres deben organizarse en las barriadas, en los mercados, en las casas de vecindad; deben formar comisiones que dirijan su acción, que organicen visitas en masa a las autoridades, a las jerarquías eclesiásticas, etc. Podemos estar seguros que si las mujeres se manifiestan por miles, exigiendo mejores salarios, seguro de paro, libertad para los presos, tendrán la simpatía calurosa de toda la población y será muy difícil en las presentes condiciones que las autoridades se atrevan a lanzar contra ellas las fuerzas represivas.

Otro gran sector a cuya organización tiene que dedicar el Partido una atención especial, como ha indicado el VI Congreso, es la juventud.

Aparte de que los jóvenes trabajadores juegan ya y jugarán cada día más un papel primordial en las organizaciones del Partido, en los grupos de jóvenes comunistas, en las comisiones obreras y en los puestos de enlaces, vocales, etc., es necesario aprovechar o desarrollar formas amplias de organización de las masas de jóvenes, a través de las cuales puedan éstos participar en la lucha general contra la dictadura.

Por ejemplo está el deporte. En lugar de ver en la pasión de la juventud por el fútbol y otros deportes, un obstáculo para su actividad política como les sucede a algunos miopes, lo que los comunistas debemos hacer es aprovechar los clubs, sociedades y peñas deportivas que existen en cada esquina, para ligarnos a los jóvenes, responder a sus interrogantes, movilizarlos para la acción antifranquista. Toda la experiencia reciente demuestra que allí donde se intenta el resultado es inmediato y alentador. Un solo joven comunista asturiano supo en breve plazo conquistarse a la mayoría de su club y lograr que participara en la difusión de octavillas para la huelga del 18 de junio. En ese mismo club, nuestro camarada organizó un ciclo de conferencias sobre cuestiones políticas et ideológicas diversas, entre ellas sobre la Unión Soviética. Podríamos citar otros ejemplos parecidos que demuestran que la pasión por el deporte, el baile y otras distracciones no es incompatible con las preocupaciones políticas, y cuando éstas no se manifiestan claramente suele ser porque no hay quien las ayude a manifestarse.

Los comunistas deben ver en las innumerables organizaciones deportivas, culturales, recreativas en las que se encuentra la juventud a lo largo y lo ancho de España, centros en los que es preciso realizar un trabajo político en el lenguaje y con las formas adecuadas a la juventud, con vistas a crear en ellas grupos de jóvenes comunistas



o simplemente antifranquistas, capaces de influenciar y movilizar a cientos de miles de jóvenes. Este es un aspecto principalísimo de la preparación de la huelga nacional.

Habría que referirse a otros muchos sectores de la población, de las masas, a los que debe extenderse y se extiende ya nuestra labor política y de organización pero ello haría excesivamente largo este trabajo.

Para terminar conviene señalar que en la medida en que se desarrolle la organización de las masas en sus múltiples formas, en la medida en que avancemos en la preparación de la huelga nacional, tendremos que plantearnos el problema de la coordinación en escala local y provincial de la organización de las masas. Este es un problema complejo que habrá que resolver en cada caso según las condiciones concretas y que está muy ligado al estado de las relaciones entre nuestro Partido y las otras fuerzas políticas en cada lugar. En unos casos, los organismos unitarios encargados de dirigir la lucha en el plano local o provincial pueden surgir como resultado de un acuerdo entre las fuerzas políticas de oposición, con representantes de estas fuerzas, lo que no es óbice para que puedan ampliarse y reforzarse con representantes de la oposición obrera, de las organizaciones de mujeres, jóvenes, etc. En otros casos el organismo unitario puede surgir sin un acuerdo previo de las diversas fuerzas políticas, como resultado de la coordinación sucesiva, desde abajo, de las comisiones obreras, comisiones sindicales, comités de barriadas, organizaciones de mujeres y jóvenes, etc. En otros casos por una combinación de uno y otro proceso. Lo importante es que las organizaciones del Partido en las localidades y provincias no pierdan de vista esta necesidad y encuentren los medios de resolverla a medida que las condiciones vayan madurando para ello.



6.11.57.  
7.2.58.



Cartel de Picasso para la campaña internacional pro-amnistía



MINISTERIO  
DE CULTURA





# EL FORTALECIMIENTO DEL PARTIDO Y LA LUCHA CONTRA LA REPRESION POLICIACA

por Gregorio LOPEZ RAIMUNDO

## UN PARTIDO DE DECENAS DE MILES DE MIEMBROS

LA resolución política del VI Congreso del Partido Comunista de España señaló como la tarea más urgente de nuestras organizaciones y de todos los comunistas promover, organizar y encabezar la lucha unida de las masas contra el Plan de Estabilización y sus consecuencias.

El cumplimiento de esta tarea y, en general, todo nuestro trabajo, exigen que nuestro Partido se convierta en una organización combativa de miles de miembros, es decir, en un partido de masas, aunque este término haya de entenderse en el marco de las limitaciones que impone la clandestinidad.

Esta orientación fundamental del trabajo de organización del Partido dada por el VI Congreso, encuentra la aprobación general de los comunistas, pero a la hora de aplicarla hay camaradas que vacilan, creyéndola en contradicción con las normas de la clandestinidad, con la necesidad de salvaguardar al Partido de los zarpazos de la policía.

Dichos camaradas creen, equivocadamente, que si diésemos entrada a los jóvenes, a las mujeres, a todos los antifranquistas que se sienten comunistas o quieren serlo y que se destacan en las acciones de masas, el Partido sería tan visible, tan poco clandestino, que a la policía no le costaría ningún trabajo localizarlo y echarlo todo a rodar.

La experiencia nos dice que ocurre precisamente lo contrario. Hoy, la mejor garantía para la continuidad del trabajo del Partido en cualquier lugar concreto, está en la amplitud de su organización y en los vínculos de ésta con las masas.

Hace unos años, cuando la organización del Partido era mucho más reducida que en la actualidad y los comunistas luchábamos solos, los detenidos eran casi exclusivamente comunistas. Al producirse detenciones — incluso en grandes ciudades como Madrid y Barcelona — la organización quedaba desmantelada y tardaba meses, a veces años, en reagruparse y alcanzar el nivel anterior.



Ahora, gracias a que la organización es más numerosa y actúa más fundida a las masas, ya no ocurre así. En vísperas de la huelga Nacional del 18 de junio de 1959 se practicaron en Madrid más de 500 detenciones. Pero entre los detenidos había no sólo comunistas, sino también católicos, socialistas, obreros y enlaces sindicales no adscritos a un partido o ideología determinada. Pese a estas detenciones, las fuerzas organizadas del Partido se triplicaron en los dos meses posteriores.

En Barcelona, con ocasión del boicot a los transportes urbanos de enero de 1957, fueron detenidos más de 200 antifranquistas. Durante las huelgas de marzo del 58 los detenidos pasaron de 400, y en mayo del 59 hubo de nuevo casi un centenar de detenciones. En el curso de los tres últimos años ha pasado del millar las detenciones de antifranquistas practicadas en Barcelona. Entre los detenidos figuraban Miguel Núñez y otros dirigentes del P.S.U., pero se encontraban asimismo destacados militantes católicos como Cómas Franquesa, nacionalistas como Cornudella, los socialistas Reventós y Casares Pontau, el monárquico Muntañola, los liberales Farreras y Viladás. A consecuencia de la heterogénea ideología y clase social de los detenidos, la acción contra la represión se extendió a todas las capas de la población y el régimen hubo de poner en libertad a la mayoría de los detenidos. Unicamente veinticinco de ellos se encuentran en la cárcel, de los cuales diecinueve en espera de ser juzgados. Resultado de todo ello es que, pese a ese millar de detenidos, la acción del Partido no se paralizó en Barcelona en momento alguno y que sus fuerzas organizadas aumentaron considerablemente.

Actualmente, debido al desarrollo alcanzado por la organización del Partido, la policía ya no puede golpearnos de modo que afecte decisivamente a nuestra actividad en escala nacional. Los ejemplos que hemos dado de Madrid y Barcelona lo prueban de manera contundente. Ahora se trata de lograr otro tanto en cada una de las provincias españolas y en escala comarcal, local y de empresa; de conseguir una organización del Partido tan extendida y ligada a las masas, que asegure la continuidad de su función dirigente incluso cuando se produzcan detenciones en esa provincia, comarca, localidad o empresa.

Para ello hay que dar entrada audazmente en el Partido a todos los trabajadores y antifranquistas que lo deseen, especialmente a los jóvenes. Si en una localidad o un centro de trabajo hay únicamente tres comunistas, la policía tiene más posibilidades de localizarlos y detenerlos que si son cincuenta o cien. Siendo muchos y hallándonos fundidos con los demás trabajadores y antifranquistas en toda clase de actividades y luchas de masas, ¿cómo puede la policía encontrar los límites de nuestra organización? Podrá practicar diez, veinte o cincuenta detenciones y entre los detenidos encontrarse tres, cinco o quince comunistas; pero la organización podrá continuar su actividad dirigente, asegurar la solidaridad con las familias de los detenidos y luchar para que éstos recobren la libertad lo antes posible.

Una organización numerosa en un pueblo o en un centro de trabajo posibilita la creación y la actuación de un comité del Partido «agrupando en torno suyo y dirigiendo las organizaciones de base», tal y como dice la Resolución Política del VI Congreso.



Con una organización numerosa, el comité del Partido estará más cubierto, más resguardado, y aumentarán considerablemente las posibilidades de mantener la continuidad de nuestro trabajo en cada lugar.

## LA VIGILANCIA REVOLUCIONARIA

ESTE viraje en el trabajo de organización del Partido que demanda el VI Congreso no excluye la necesidad de mantener una rigurosa vigilancia revolucionaria para impedir que el enemigo se introduzca en nuestras filas. La vigilancia revolucionaria no justifica, sin embargo, la resistencia de algunos camaradas a ampliar la organización del Partido, en cuyas filas cabe todo trabajador o antifranquista honesto. La vigilancia demanda que, al mismo tiempo que hacemos cuanto esté a nuestro alcance para reclutar nuevos militantes para el Partido, examinemos cuidadosamente cada solicitud de ingreso, rechazando las de aquéllos cuya vida y antecedentes personales no aparezcan suficientemente claros. Pero tales casos resultan rarísimos. En un pueblo, en un cortijo o en una empresa, todo el mundo se conoce. Los antecedentes, medios de vida, relaciones, etc., de cada persona son, generalmente, de dominio público. No es difícil, por tanto, saber si el que solicita el ingreso es un antifranquista honesto.

Hay que decir que camaradas que han mostrado reservas y vacilaciones a la hora de dar entrada en el Partido a jóvenes y obreros antifranquistas, no han sido lo suficientemente vigilantes para evitar que se colasen en la organización agentes policíacos.

La detención en Valencia del camarada Abelardo Gimeno y otros militantes del Partido, en vísperas de la Huelga Nacional del 18 de junio del año pasado, fue obra de un agente policíaco. Este se puso en contacto con algunos viejos militantes del Partido, conocidos como tales por haber estado en las cárceles, ante los que se presentó primero como emigrado político llegado de México, y más tarde como militante del Partido en aquel país.

Nuestros camaradas de Valencia, aceptando la versión sin someterla a comprobación, le dieron ingreso en la organización local, en la cual provocó una caída que llegó hasta el responsable. De haber cumplido las más elementales reglas de la vigilancia revolucionaria, los camaradas de Valencia hubiesen pedido informes a la organización del Partido en México, a través del Comité Central, y semanas más tarde hubieran sabido que era falso cuanto afirmaba el pretendido emigrado político.

Por un proceso casi idéntico, logró colarse en la organización de Asturias un « minero » que resultó ser un agente de la brigadilla de la Guardia Civil. Cuando llegó a la mina se presentó ante los obreros como un comunista perseguido que se había visto obligado a salir por pies de Andalucía. Tampoco en esta ocasión se preocuparon nuestros camaradas de hacer ninguna comprobación, y así pudo colarse el civilón en una organización de base.

La vigilancia revolucionaria exige no dar entrada en el Partido a personas recién llegadas a un pueblo o a un centro de trabajo, sin que previamente se haya comprobado en su lugar de origen los antecedentes personales de las mismas.



No es ése, sin embargo, el único truco a que la policía puede acudir para intentar introducirse en la organización del Partido. Es necesario, por tanto, que cada militante, en particular los que tienen tareas responsables, mantenga constantemente despierta la vigilancia con el fin de no dejar abierta al enemigo ni la más pequeña rendija.

Hay también una serie de reglas de la clandestinidad que todas nuestras organizaciones y militantes deben cumplir.

Los nombres y domicilios de los camaradas deben considerarse como un secreto del Partido. Ningún militante debe pretender conocer más nombres ni direcciones que los estrictamente indispensables para su trabajo. Allí donde sea posible, la división de los militantes de cada célula en grupos no mayores de seis miembros, tal y como señalan los Estatutos, permite asegurar que cada militante conozca únicamente el pequeño grupo de camaradas con los que tiene relación directa. La utilización de nombres supuestos en la actividad interior del Partido es igualmente una precaución aconsejable.

Las cuestiones de organización del Partido, de carácter secreto, deben tratarse únicamente en las reuniones y contactos regulares y, en caso alguno ser objeto de conversaciones o comentarios amistosos.

Las reuniones y entrevistas de carácter orgánico deben prepararse de modo que se garantice al máximo la seguridad de todos los participantes.

Bajo ningún pretexto deben confeccionarse listas de militantes, cotizantes o simpatizantes, ni hacerse informes escritos donde figuren nombres propios o referencias que pongan en peligro, si caen en poder de la policía, a miembros del Partido u otros antifranquistas.

Ningún militante debe llevar encima ni guardar direcciones, números de teléfono o apuntes que comprometan a otras personas en el caso de llegar a manos del enemigo.

El incumplimiento de estas normas ha causado con frecuencia grave daños al Partido. Son varias las caídas que se convirtieron en redadas gracias a los apuntes y notas encontrados por la policía a los primeros detenidos, o porque ciertos militantes que fallaron ante la policía conocían más cosas de las necesarias.

El estudio de algunas experiencias en este campo muestra sin embargo, que los comités del Partido no cuidan suficientemente el cumplimiento de las normas del trabajo clandestino a causa no tanto de que subestimen su importancia, sino por defectos de su estilo de trabajo. En general, los miembros de los comités resuelven directamente multitud de problemas pequeños, y tienen tantos contactos y tareas prácticas que no les queda tiempo para estudiar colectivamente, con la tranquilidad necesaria, los grandes problemas, incluido el cumplimiento de las normas de la clandestinidad y el mantenimiento de la vigilancia revolucionaria.

Si los comités mejoran el estilo de su trabajo; si se liberan de las pequeñas tareas prácticas y liquidan el sistema de los contactos en la calle; si organizan en lugares seguros, y preparándose previamente, la discusión política y el estudio colectivo de los problemas



capitales de la lucha de las masas y del trabajo de organización del Partido, habrán dado el paso principal para que las normas conspirativas y la vigilancia revolucionaria se observen debidamente.

## LA ACTITUD ANTE LA POLICIA

**H**AY, sin embargo, un margen de riesgo en la lucha clandestina que no desaparecerá sino con la clandestinidad misma. Por ello, a la vez que tomamos todas las medidas para impedir que el enemigo nos descubra, los comunistas debemos estar preparados para afrontar dignamente la detención, si por desgracia ésta llega a producirse.

Entre los deberes de los militantes que se establecen en el artículo tercero de los Estatutos del Partido figura el siguiente: «...no denunciar ante la policía, en caso de ser detenido, a ningún miembro del Partido ni a otros antifranquistas, ni proporcionar datos que puedan comprometer a la organización.»

Al ser detenido, un comunista debe concentrar toda su energía moral en un solo objetivo: No dar a la policía dato alguno que pueda perjudicar al Partido, a sus camaradas o a otros antifranquistas.

Desde el primer instante la policía pone en juego toda clase de artimañas para engañar y desmoralizar al detenido. Le da a entender que tiene agentes en el Partido, que otros detenidos ya lo han dicho todo, que es imposible e inútil intentar resistir a las torturas.

Los sabuesos de la Brigada político-social conocen en general en qué consiste nuestra actividad: saben que tenemos reuniones y citas, que distribuimos **Mundo Obrero** y otros materiales del Partido, que editamos hojas, etc. Sobre la base de ese conocimiento general, no les es difícil montar preguntas e historias que se aproximan a la verdad y dan al detenido la impresión de que conocen su actividad, cuando en realidad no conocen nada.

Todo detenido debe partir de que cuanto afirma la policía es falso, y negarse a confirmar todo lo que se relacione con la actividad del Partido incluso cuando le presenten pruebas irrefutables o testigos que le acusen.

Cierto que en un momento dado puede ser muy difícil para el detenido rechazar las acusaciones que se le hacen y contestar que no sabe lo que le preguntan. Pero en tal situación hay que decir claramente a la policía que no se quiere responder.

Negarse a contestar a la odiada policía política franquista es la actitud más razonable y digna que puede adoptar todo antifranquista que sea interrogado. Defender reivindicaciones económicas o políticas, ser comunista, liberal, demócrata-cristiano o socialista no constituye ningún delito. Verdad que el franquismo persigue por esto, pero lo hace violando los derechos humanos elementales, pisoteando su Ley Fundamental, el Fuero de los Españoles, y los compromisos adquiridos por el Estado español al ingresar en las



Naciones Unidas. Todo español tiene, por tanto, no sólo el derecho, sino el deber de negarse a contestar a la policía sobre sus ideas o actividades políticas, y aún más sobre las ideas o actividades políticas de otras personas.

Hay quien pretende que negarse a contestar a la policía es un absurdo, ya que es imposible resistir las torturas. La experiencia demuestra, sin embargo, que no es la tortura lo que hace hablar a los débiles, sino el miedo a la tortura. Los que hablan lo hacen generalmente antes de ser torturados. Otros detenidos, por el contrario, han soportado torturas inauditas sin que de su boca haya salido una palabra.

Es conocido el ejemplo de Miguel Núñez, organizador de la huelga de marzo de 1958 en Barcelona. La policía le mantuvo un día entero colgado por las muñecas de los tubos de la calefacción que pasan por el techo de la oficina de Creix, pero no logró siquiera que les dijese su domicilio.

La conducta de Simón Sánchez Montero constituye el mejor modelo de cómo ha de comportarse un comunista ante la policía. Tras comprobar que ninguna tortura podía abatir su entereza, la policía hubo de darse por vencida y aceptar la declaración de Simón, escrita de su puño y letra, haciendo constar que, en su condición de miembro del Buró Político, reivindicaba la actuación y la política del Partido, pero se negaba a dar nombres ni otros datos por prohibírselo los Estatutos del Partido y su honor revolucionario.

Para mantener una actitud digna ante la policía no es indispensable en todos los casos proclamarse comunista. Los militantes no conocidos como tales harán bien en negar su pertenencia al Partido. Lo que no puede hacer sin deshonrarse ningún comunista, ningún antifranquista, es mantener una actitud amistosa hacia la policía, jugar el papel del «buen chico» que no habla más porque no sabe más. El detenido que quiera salir limpio de la policía debe estar dispuesto a proclamar que no sabe ni quiere hablar. El «buen chico» se ve siempre obligado a mostrar su buena voluntad dando algún dato, algún indicio que sirve de pista para detener a otro.

La policía procura siempre que el detenido se coloque en plan de «buen chico». No le exige abiertamente que traicione al Partido o que entregue a sus camaradas. Le pide únicamente un dato, un detalle, aparentemente sin importancia, para que «cuadre» su declaración (quién le daba la propaganda, quién le puso en contacto, etc.). Ello basta a la policía para hacer la cadena, y así se llega a la redada. Posteriormente, en la cárcel, el «buen chico» se justifica diciendo que la policía sabía ya tal cosa, o que fulano había declarado tal otra; que por ello se vió obligado a reconocer lo menos importante para salvar lo más importante. Pero semejante argumentación es inaceptable, pues ya hemos visto que es así como la policía construye la cadena que le lleva a lo importante. Además, ¿puede considerarse no importante la libertad del último de los militantes de base o de los antifranquistas que han confiado en nosotros y nos ayudaron?



Comportarse dignamente ante la policía es el deber más alto para un comunista. Violar este deber es deshonorarse ante los camaradas, amigos y familiares, lo que en fin de cuentas es la más terrible de las torturas. La tortura física duele una hora, un día o un mes. La tortura moral que supone la pérdida del concepto de sí mismo y la estima de los camaradas no se borra nunca.

Las torturas policíacas no son ya lo que eran hace unos años. Han quedado atrás los tiempos en que los detenidos políticos pasaban meses en las comisarias y en que la policía podía torturar hasta la muerte a Casto García Roza y otros militantes comunistas. La descomposición del régimen, la campaña nacional e internacional por la amnistía, la denuncia de las torturas y las arbitrariedades policíacas franquistas atan las manos de los criminales de la Brigada político-social, a la que es más difícil cada día recurrir a las torturas.

Hoy, la tortura es más un espantajo que un arma real de la policía, y si no se la teme y se la denuncia resueltamente puede ser muy pronto sólo un trágico recuerdo. Si cada detenido se mantiene firme en los interrogatorios; si las familias de aquellos que sufren malos tratos siguen el ejemplo de los padres del estudiante Helios Babiano y del Dr. Pujol y se querellan judicialmente contra los torturadores; si los abogados y la opinión pública continúan la campaña iniciada para que se abra un proceso judicial sobre los métodos que utiliza la policía con los detenidos políticos, se logrará poner fin a las torturas y se podrá esperar conseguir — incluso bajo la dictadura — la expulsión de la policía de los torturadores más conocidos y la disolución de la Brigada político-social.



**C**ON un Partido de miles de miembros y una red de comités que sepan aplicar de manera creadora en su esfera de actividad la política del Partido, seremos invulnerables a los golpes policíacos. Podrán cortarnos una rama en éste o en aquel lugar; pero en ese mismo instante estarán surgiendo y creciendo otras ramas que harán cada día más frondoso el árbol comunista.

Y si a la vez mantenemos despierta la vigilancia y cada comunista que sea detenido se inspira en el ejemplo de Simón Sánchez Montero, ni siquiera ramas podrán cortarnos, pues las detenciones que se produzcan no lograrán interrumpir la actividad de un solo comité del Partido.

Entramos en una época de multiplicación de las luchas parciales, económicas y políticas, de todas las capas de la población; en una época en que está al orden del día la preparación de las condiciones que harán posible la Huelga Nacional.

En las luchas que se avecinan habrá que vencer dificultades y posiblemente tendremos tropiezos. Pero unas y otros podemos afrontarlos con la confianza de que detrás de ellos está el fin de la dictadura, la reconquista de la democracia y la apertura de una nueva etapa en nuestra marcha hacia el socialismo.



# SITUACION DE LOS CAMPESINOS CEREALISTAS

por Ignacio GALLEGO

**E**L Gobierno acaba de hacer público el decreto que, entre desfiles y banquetes, había aprobado en Barcelona, «ordenando» la presente campaña cerealista.

Antes de llevarlo al Boletín Oficial, el Ministro de Agricultura creyó prudente adelantar una versión cautelosa de dicho decreto, destinada a suavizar las inevitables reacciones de los campesinos cerealistas. En esa versión se reconoce, que la pequeña economía cerealista «es, de todas las agrícolas, la más afectada por la política de estabilización», pero no para ofrecerle ningún remedio, sino para exigirla un nuevo sacrificio: el mantenimiento de los precios que han regido en campañas anteriores para el trigo y otros cereales. Si tales precios no eran remuneradores hace unos años, evidentemente hoy lo son mucho menos.

Mucho menos remuneradores porque todo lo que el campesino está obligado a comprar ha seguido encareciéndose en el período de la «estabilización». Subió el precio de los combustibles en un 50%; el de los productos siderometalúrgicos hasta en un 27%; el del transporte ferroviario en un 40%; el del tabaco en un 40%; el del transporte por carretera y tarifas telefónicas en más del 90%, y así sucesivamente.

Esa misma carrera siguieron los impuestos, contra los cuales se levanta un clamor general en el campo.

¿Dónde está esa «correlación entre precios y salarios» que el Ministro de Agricultura invoca para justificar el bajo precio fijado para el trigo?

Ni la hubo con anterioridad al Plan de Estabilización, ni mucho menos la hay hoy, después de que los trabajadores han visto reducidos sus ingresos a la mitad. En unos momentos en que la dictadura pone rumbo a los despidos en masa en la industria y en que los obreros agrícolas esperan con espanto la terminación de las faenas de verano — los que no se encuentran ya en paro —, el intento de justificar el bajo precio del trigo con una supuesta «correlación entre precios y salarios» sólo sirve para poner aun más en evidencia



dos aspectos inseparables de la política económica de la dictadura: salarios míseros y paro forzoso para los obreros; precios no remuneradores para los campesinos.

El cinismo con que el Ministro de Agricultura ha tratado esta cuestión viene a subrayar igualmente los propósitos del Gobierno, denunciados por el VI Congreso del Partido Comunista, de acelerar el proceso de ruina de los campesinos cerealistas.

Más de veinte años ha necesitado el régimen franquista para alcanzar la producción global de trigo de antes de la guerra civil. Y si se tiene en cuenta el incremento demográfico, dicha producción sigue siendo inferior a la de los años 1926-1936. No obstante, la dictadura alardea de haber hecho de España un país exportador de trigo, y el problema de excedentes de este producto que se ha creado en los últimos años es motivo de satisfacción para los gobernantes. Si ese alarde es ridículo por la insignificancia de las cantidades exportadas y por su carácter antieconómico, es cierto, en cambio, que en los últimos años ha sobrado trigo, como resultado del descenso en el consumo de pan. Haría reír si no fuera un insulto a la miseria del pueblo la forma en que Ullastres explica el que en España se consuma hoy menos pan que hace veintitrés años. Resulta que los trabajadores españoles, hartos por lo visto de comer pan, patatas y garbanzos, se han puesto a consumir carne y otros productos de elevado poder nutritivo.

Nadie da crédito a esta explicación ministerial, entre otras razones, porque lo mismo que pasa con el trigo ocurre con casi todos los productos agropecuarios.

La realidad es que el mísero nivel de los salarios y sueldos, el descenso que éstos han experimentado como consecuencia del Plan de Estabilización, el paro abierto y encubierto de los obreros agrícolas e industriales, así como la extrema penuria en que viven sectores amplísimos agrícolas y urbanos, obligan a millones de amas de casa a reducir, no el consumo de carne, artículo rarísimo en los hogares humildes, sino de pan, que es su alimento principal.

Esta y no otra es la causa de que con una producción relativamente inferior a la de hace 25 años exista un excedente de trigo.

**L**OS representantes de la dictadura se jactan asimismo de haber alcanzado los 10,47 QM. de trigo por hectárea. Esta media oculta contrastes tremendos, sin tomar en cuenta los cuales no es posible justipreciar las dificultades de los campesinos cerealistas. En las estadísticas es fácil excluir los barbechos, a fin de embellecer la realidad. El campesino, en cambio, no puede excluirlos. La diferencia entre secano y regadío — 9,67 para el primero, 21,26 para el segundo — sólo descubre en parte esa realidad. En amplias zonas de secano no se obtienen más de 5 QM. por hectárea, y éstas son, por lo general, la tierras cultivadas por los campesinos pobres.



Estos bajos rendimientos de nuestra producción cerealista de secano ponen de relieve la catástrofe que representaría para la agricultura española la integración en el Mercado Común Europeo prevista en el Plan de Estabilización. Es evidente que sin una profunda reforma agraria, sin grandes inversiones de capital en el campo y sin una completa modernización de los métodos de cultivo resulta absurdo pretender competir en el mercado internacional, no ya en el frente cerealista, sino en muchas otras ramas de nuestra producción agropecuaria.

Ni es posible la competencia, ni los predicadores de la integración piensan que lo sea. La charlatanería oficial acerca de la necesidad de producir a precios competitivos tiende, por un lado, a crear la ilusión de que los graves problemas de nuestra agricultura, entre los cuales está la extrema estrechez del mercado interior, pueden resolverse produciendo para la exportación; por otro lado, a satisfacer las exigencias de los círculos económicos internacionales que pugnan por hacer de España un mercado para sus productos industriales y agropecuarios.

En este sentido, la dictadura no oculta sus propósitos de acabar con un gran número de pequeñas economías cerealistas. Y uno de los principales medios de que se vale para llevar a cabo tales propósitos es el Servicio Nacional del Trigo.

**A** RAIZ de la sublevación y sin que lo justificara la escasez, puesto que en la zona franquista quedaron grandes cantidades de trigo, fue creado este poderoso monopolio, encargado, según palabras de Franco, de librar una gran batalla de retaguardia. Terminada la guerra, el Servicio Nacional del Trigo siguió «librando batallas» contra los campesinos, que desde el primer momento se habían opuesto y han seguido oponiéndose a la intervención, abusos y arbitrariedades del tristemente famoso «Servicio».

En cada una de esas batallas los campesinos han ido perdiendo una parte de sus economías.

Ya en plena guerra, la dictadura fijó para los trigos entregados a raíz de la recolección un precio inferior al que se pagaba a quienes podían esperar a hacer sus entregas más tarde. No hace falta decir que quienes podían esperar, con sus trigos en los graneros, eran los grandes cerealistas. El sistema de primas establecido posteriormente era más perjudicial aún para los campesinos. En aquellos años en que los grandes cerealistas vendieron una parte de sus cosechas a precios dos y tres veces superiores a los fijados oficialmente, en su inmensa mayoría los campesinos eran ferozmente expropiados. Para éstos no había la solución del mercado negro, ya que el Servicio Nacional del Trigo no les dejaba ni lo necesario para su uso personal.



Posteriormente fue impuesto el sistema de los cupos forzosos. No hay campesino cerealista que no recuerde con ira dicho sistema, que les obligaba en no pocos casos a comprar trigo para entregar los cupos que se les exigían. A los grandes cerealistas les era posible, en cambio, encontrar una amplia compensación con la venta de sus excedentes a precios elevados.

En 1952 se suprimen los cupos forzosos. No obstante, sigue empeorando la situación de los campesinos más modestos, cuyo trigo es depreciado con toda clase de pretextos. En la última campaña el pretexto fue la humedad. Buena parte del trigo fue depreciada y pagada con retraso.

¿Qué va a pasar en la presente campaña?

El Gobierno ya ha fijado sus condiciones. Ahora está por ver si los campesinos van a resignarse ante los precios establecidos y ante nuevos abusos y arbitrariedades. Todo muestra que su paciencia está llegando al límite y que, empujados por dificultades económicas insoportables, están decididos a no soportar por mucho tiempo una situación que les lleva a la ruina.

Esta situación ha llegado a tales extremos de gravedad que el que fue hasta hace poco Secretario General de las Hermandades de Labradores y Ganaderos se ha visto en la necesidad de escribir cosas como éstas:

*« ¡Cómo vamos a estar contentos si en el campo hay una tremenda inestabilidad de ingresos, que no permite hacer planes duraderos! ¡ Si no hay equiparación de condiciones de vida y de trabajo entre la agricultura y la industria! ¡ Si sufrimos una tremenda falta de adecuación entre el nivel de ingresos de la agricultura y los otros sectores de la economía! ¡ Si todavía no hemos mejorado nuestras arcaicas estructuras agrarias! ¡ Si nuestros agricultores, en la mayoría de los casos, vienen cultivando con arreglo a métodos tradicionales antiguos, con una mecanización incipiente, poco abonado y semillas de no muy alta y contrastada calidad! ¡ Si carecemos de medios financieros para modernizar, industrializar y racionalizar la agricultura! ¡ Si están por resolver graves problemas de cultura, alimentación, vivienda, seguros sociales, etc. ! »*

**¿ REMEDIOS a esta situación?**

El que la dictadura propone y aplica es peor aún que la enfermedad. Consiste en liquidar a un ritmo cada vez más acelerado lo que ministros y altas jerarquías, secundados por ciertos especialistas bien retribuidos, denominan economías agrícolas no viables. Entre tales especialistas citaremos al ingeniero agrónomo Guillermo Castañón, quien escribía en « Ya » del 20 de febrero:

*« Hay que hacer, pues, de los agricultores, productores de cuerpo entero, en que el nivel de beneficios sea comparable al de los industriales.*



*Ciertamente que habrá determinado número de explotaciones, no viables, que de todas maneras no podrán mantenerse y para las cuales se hará indispensable su concentración; pero para las otras esta noción del beneficio del agricultor fija un límite mínimo al nivel de los precios agrícolas.»*

¿Por qué no hacer agricultores « de cuerpo entero » al conjunto de los campesinos? ¿Por qué no adoptar las medidas necesarias para que las economías « no viables » se conviertan en viables?

Eso es lo que proponemos los comunistas en nuestro programa democrático. La liquidación de las pequeñas economías agrícolas, so pretexto que no son viables, es una monstruosidad, tanto del punto de vista económico como desde el punto de vista humano.

Pero una monstruosidad que la dictadura está dispuesta a llevar a cabo si se la deja.

Entre los ministros y altas jerarquías está muy de moda hablar de los minifundios. No hay discurso dedicado al campo en el que no derramen unas lagrimitas sobre este tema. El mismo Franco se preguntaba no hace mucho — ¡aún no se ha enterado! — cómo pueden vivir millones de gentes del campo con una renta tan baja. Esa renta, según estadísticas oficiales, fue en 1957 en la agricultura de 8.000 pesetas; y esa media oculta una realidad mucho más miserable.

A este respecto merecen capítulo aparte los millones de obreros agrícolas condenados la mayor parte del año al paro forzoso y a la miseria más espantosa.

No es, como veremos, mucho mejor la suerte de la gran masa de campesinos cerealistas.

En el balance de veinte años de Servicio Nacional del Trigo presentado hace algún tiempo por el Ministerio de Agricultura se clasifica al millón y medio de agricultores cerealistas en las siguientes categorías :

**Primera** — El 91,92 % de los empresarios agrícolas cerealistas, en la inmensa mayoría de los casos, no llegan a ganar con su trabajo los jornales que corresponden a las bases legales en el campo. Esto afecta a 1.368.590 empresarios, equivalentes a 6.842.950 habitantes, para los que un precio bajo relativo del trigo se traduce en un problema económico de la mayor gravedad, al poner en peligro su propia subsistencia, y además porque tal masa de población puede quedar privada de todo poder adquisitivo y forzada a emigrar en masa a grandes ciudades y centros industriales.

Las explotaciones abandonadas se irán integrando en otras mayores ya existentes, completándolas, bien por venta, arrendamientos o aparcerías.

**Segunda** — El 7,63 % representado por 113.688 empresarios, que representan 568.440 personas, vienen explotando sus tierras con tracción animal; obteniendo ingresos medios en años normales que les permiten llevar una vida equilibrada, aunque siempre austera y en ocasiones de verdadero sacrificio y cuyo nivel está directamente influido por las cosechas y precios del trigo.



**Tercera** — Por último, el 0,45 %, totalizando 6.840 empresarios, equivalente a 34.400 habitantes, con el trigo que producen y a los precios vigentes en toda la campaña, puede considerarse obtienen un beneficio adecuado de su explotación en años de cosechas normales. Estas explotaciones son las que el Ministerio de Agricultura y el Gobierno, con sus disposiciones, están obligando a capitalizarse.

En dicho balance hay, por último, la categoría de las grandes explotaciones mecanizadas que « pueden obtener el trigo a un precio de coste inferior al correspondiente a todas las explotaciones anteriores, sirviendo esta posibilidad económica de justificación a todas las mejoras sociales y técnicas, así como a los gravámenes económicos que sucesivamente viene imponiendo el Gobierno ».

Más claro agua. Estas grandes economías cerealistas, con grandes extensiones de tierra, con abundante maquinaria, con abonos, facilidades de crédito, etc., son las que sirven al Gobierno de « justificación » a la hora de fijar precios e impuestos a millón y medio de campesinos.

Por esta vez, una publicación oficial nos da un cuadro bastante real de la situación de los campesinos. Resulta que a los veinte años de dictadura franquista, en nuestro país existen cerca de millón y medio de campesinos cerealistas — unos 7 millones de habitantes (casi la cuarta parte de la población española) — que no obtienen de su pequeña propiedad ni el equivalente al salario base de los obreros agrícolas, o sea 32 pesetas diarias.

El propio Ministro de Agricultura ha hablado con claridad harto sospechosa de las dificultades por que atraviesan el 92 % de las economías cerealistas — 1.400.000 agricultores — que sólo disponen de superficies medias inferiores a 4 hectáreas. Claridad sospechosa porque se trata de hacer creer que el interés nacional exige la liquidación de las pequeñas economías agrícolas. No faltan economistas para justificar ese plan criminal con el argumento de que los rendimientos actuales no permiten a España competir en el mercado internacional. ¡Y para que España pueda competir, para llevar a cabo su integración en el Mercado Común Europeo, hace falta convertir en yermos nuestras tierras de secano y condenar al hambre a millón y medio de campesinos!

¿Puede haber mejor prueba del significado antinacional de esos planes de integración?

El interés nacional no puede consistir ni hoy ni nunca en arruinar a millones de campesinos. Eso es confundir el interés de la nación con los intereses de los grandes monopolios, nacionales y extranjeros. El verdadero interés de España exige ayudar a las pequeñas economías agrícolas a salir de la penosa situación en que se encuentran.

Según las estadísticas oficiales hay 1.102.546 campesinos cerea-



listas que cultivan por término medio 0,78 hectárea. Su situación ha sido caracterizada por el propio Ministerio de Agricultura en estos términos :

*« En el fondo, estos cultivadores de minifundios de secano, que representan el 74,04 % de todos los agricultores cerealistas y siembran el 22,91 % de la superficie anual, son unos sencillos obreros con un enorme paro estacional en invierno, aunque profesionalmente aparecen clasificados como empresarios agrícolas, explotadores en propiedad o en arrendamiento de las escasas tierras que cultivan. »*

¿ Acaso es ésta una razón para empujarles a engrosar las filas del proletariado agrícola ?

Ese es el camino reaccionario e inhumano que sigue la dictadura. Pero hay otro camino, el que defendemos los comunistas.

En primer lugar, estos campesinos necesitan más tierra. Y esa tierra es la que forma los latifundios de la aristocracia absentista y las grandes fincas incultas o irracionalmente cultivadas cuya expropiación con indemnización propugnamos los comunistas en nuestro programa democrático. En dicho programa los comunistas proponemos otras medidas para mejorar radicalmente la situación de las pequeñas economías agrícolas. Entre ellas :

*« Que las pequeñas explotaciones campesinas que sólo disponen de 70 QM. (o menos) de trigo para la venta, o su equivalente en otros productos, reciban una prima del 15 % sobre el precio base. »*

*« Exoneración completa de la contribución rústica y pecuaria de todas las explotaciones agrícolas y ganaderas cuyo producto neto no exceda lo que debe ser considerado como salario familiar. »*

Y estas medidas son necesarias, no sólo para el gran sector agrícola que acabamos de mencionar. Veamos, si no, cuál es la situación de los 83.298 agricultores que siembran por término medio 9,05 hectáreas de trigo.

*« Estas explotaciones — reconoce el Ministerio de Agricultura — están en franca deficiencia económica, sobre todo si se hallan asentadas en terrenos poco fértiles o se realizan en climas extremados. En general, producen el trigo a unos precios de coste también muy elevados, si se hiciesen cuentas, como es debido, cotizando gastos de todos los capitales que intervienen en la explotación, las jornadas en su precio y los seguros correspondientes a la familia entera, toda ella dedicada, en la mayoría de estos casos, a trabajar en su propia explotación. »*

¡ Toda la familia trabajando para vivir en franca « deficiencia económica » !

No basta decir que sus costos de producción son elevados. Hay que decir que lo son a causa de los muchos impuestos, de la renta de la tierra, del precio de los abonos, etc. Y son elevados en relación con el precio a que están obligados a vender el trigo.

Sus dificultades no se deben, como pregona la propaganda franquista, a que los salarios de los jornaleros « son muy elevados ». En conjunto, los salarios en el campo siguen siendo salarios de hambre. Sólo en las grandes faenas de recolección, y no en todas



partes, suelen conseguir los trabajadores el equivalente de lo que ganaban hace más de veinte años. Otra cosa es que incluso estos salarios, que sólo en cortísimos períodos suelen girar alrededor de las 100 pesetas, sean insoportables para unas economías estrujadas por el Estado franquista y por los monopolios.

Esto lo van comprendiendo muchos campesinos de los que emplean mano de obra asalariada. Se dan cuenta de que no es en los bajos salarios donde está la solución a sus dificultades.

En este sentido, la lucha cada vez más decidida de los obreros agrícolas por salarios decentes contribuye a impulsar la lucha de los campesinos contra la dictadura.

¿Substituir los obreros por máquinas?

Esa es la aspiración de muchos. Pero esa aspiración tropieza con grandes dificultades de todo género.

En relación con el pequeño campesino cerealista, ni siquiera puede hablarse de simples dificultades. No poder dar de comer a los hijos lo que necesitan; estar permanentemente en manos de la usura; vivir peor que los siervos, aunque la figura del señor feudal haya sido substituída por el Servicio Nacional del Trigo, y carecer de todo derecho, incluso el de disponer libremente del producto de su trabajo, son más, mucho más, que simples dificultades.

**L**A lucha de los campesinos cerealistas por precios remuneradores para el trigo y otros cereales, por la reducción de los impuestos, por créditos a largo plazo y bajo interés, por un suministro de abonos más equitativo en el precio y en la distribución, cuenta con todo nuestro apoyo.

¿Cómo, preguntarán algunos, subir el precio del trigo en unos momentos en que millones de trabajadores pasan hambre?

La fijación de un precio remunerador para el trigo no tiene por qué implicar la subida del precio del pan. Entre uno y otro hay márgenes excesivos cuya reducción podría permitir, tanto la concesión de una prima de un 15 % sobre el precio oficial para los pequeños campesinos como, en general, el establecimiento de precios remuneradores.

¿Se quiere una prueba?

Aquí la tenemos expresada por el propio Ministerio de Agricultura :

*« Para atender a sus gastos, el Servicio Nacional del Trigo no ha dispuesto desde su creación, en el año 1937, de crédito alguno con cargo a los presupuestos generales del Estado.*

*Incluso la construcción de la red nacional de silos y graneros ha sido y sigue siendo financiada mediante la utilización de los recursos obtenidos por el propio organismo, previa autorización reglamentaria del Gobierno. »*



## ¡ Menudo mérito !

Eso significa que los inmensos recursos financieros absorbidos por el Servicio Nacional del Trigo han sido y siguen siendo el resultado de la diferencia entre el precio pagado a los campesinos y el cobrado a los panaderos. Semejante comercio ha existido y existe igualmente con otros cereales, así como con los abonos, maquinaria y créditos.

Según fuentes oficiales, los ingresos del Servicio Nacional del Trigo se elevaron en el ejercicio económico de 1958-1959 a la respetable suma de 1.160.867.415,73 pesetas. Los gastos aprobados para el mismo período fueron 1.116.727.003,94 pesetas. Y, cosa rara en los monopolios del Estado, fue previsto un superávit de 44.140.411,79 pesetas.

Se dice que de estos ingresos sólo se dedica a gasto de personal el 17,86 % de los ingresos. Ese modesto tanto por ciento representa la suma nada modesta de 207.333.920 pesetas, o sea, el equivalente, poco más o menos, a dos tercios del presupuesto del Ministerio de Agricultura.

Y esto sólo para gastos de personal.

En cuanto a la utilización del 82,14 %, o sea, de los 953.537.495 millones restantes de ese presupuesto del Servicio Nacional del Trigo, habría mucho que hablar.

Cada uno de sus silos, que la propaganda oficial presenta con los colores más chillones, es un canal por el que el sudor de los campesinos va a depositarse en las arcas de la oligarquía financiera. Y en ese canal hay demasiados recovecos. El abuso en la calificación de los granos y en el peso; la supuesta humedad y el sucio juego con la prima de limpieza que raramente llega a los pequeños y tantas otras artimañas que los campesinos conocen por amarga experiencia.

Aquí no se prejuzga la mayor o menor probidad de los funcionarios del Servicio Nacional del Trigo, entre los cuales hay de todo, bueno y malo. Pero es bien conocido que desde arriba existe una constante incitación a la inmoralidad, de lo cual es buena prueba esa norma de higroscopicidad, de acuerdo con la cual cada silo está obligado a entregar más trigo del que ha pagado a los campesinos. No hace falta decir de dónde sale y adónde va a parar esa diferencia.

En realidad, el Servicio Nacional del Trigo sólo se distingue de los demás monopolios relacionados con el campo por ser el principal de todos y por tener más privilegios que ningún otro. Los campesinos cerealistas se encuentran más indefensos si cabe que los demás, porque son directamente expoliados por el Estado. En relación con ellos, la dictadura está más interesada aún en el mantenimiento de precios no remuneradores.

Por eso hemos incluido los comunistas en nuestro Programa la reivindicación de los campesinos de que «el Servicio Nacional del



**Trigo se transforme en organismo regulador que adquiera a precios de sostén, remuneradores, los productos que voluntariamente le ofrezcan los campesinos ».**

**N**I ésta ni ninguna otra de las reivindicaciones del campo podrán ser conseguidas sin una lucha resuelta contra la dictadura, sin grandes acciones en las que participen todos los campesinos, ricos y pobres, a quienes alcanzan, en mayor o menor grado, las consecuencias de la política gubernamental. La lucha es necesario librarla en todas partes y en todo momento sin retroceder ante los peligros y sacrificios que esta lucha exige.

Es necesario recordar el poco caso que el Gobierno ha hecho de las infinitas demandas presentadas año tras año por las Hermanidades. La experiencia enseña que mientras los campesinos se limiten a la protesta sorda, la dictadura seguirá aplicando su política antiagraria. En cambio, si éstos se deciden a pasar resueltamente a la acción, a las manifestaciones abiertas en defensa de sus intereses, a la dictadura no le quedará más remedio que ceder.

La experiencia enseña igualmente que en el marco de este régimen no hay solución para los graves y complejos problemas del campo.

Si los campesinos queréis conseguir un mejoramiento radical de vuestras condiciones de vida y hacer frente con éxito a los peligros que os amenazan, habréis de preparar desde ahora, en la lucha diaria, vuestra participación unánime en la huelga nacional pacífica junto a todo el pueblo.

El gran objetivo democrático de poner fin a la dictadura, sin lo cual vuestra situación irá inevitablemente de mal en peor, no podéis conseguirlo sólo con vuestras fuerzas. Necesitáis el apoyo de la clase obrera y de otras capas de la población, de la misma manera que éstas necesitan el vuestro. El progreso de nuestra agricultura es inseparable de la democratización de España. Y la democratización de España, empezando por alejar a Franco del Poder, tiene que ser la obra de todos los españoles y, en primer lugar, de las fuerzas sociales más importantes de nuestro país, de los obreros y de los campesinos.



# LA SOLIDARIDAD DE LA F.S.M. CON LOS TRABAJADORES ESPAÑOLES

por José MOIX

**E**N el largo período de la complicada y dura lucha que libra el pueblo español — desde la sublevación fascista contra la República, en julio de 1936, hasta el día de hoy — por la restauración de la democracia y la independencia nacional, ha recibido de los pueblos del mundo calurosas pruebas de aliento, de simpatía y fraternal solidaridad.

A pesar del tiempo que ha transcurrido, centenares de millones de hombres y mujeres pertenecientes a diferentes clases y capas sociales, razas y religiones, de todos los confines de la Tierra, no han olvidado que el pueblo español tuvo que luchar heroicamente, no sólo contra los militares traidores sino también contra la intervención militar de la Alemania hitleriana y la Italia fascista, contra la ayuda política, abierta o encubierta, de los gobiernos burgueses de Francia, Inglaterra y de los Estados Unidos.

Frente a la intervención descarada del nazi-fascismo alemán e italiano y del apoyo de las llamadas democracias burguesas a la sublevación franquista, se levantó airada toda la opinión democrática mundial, y, en primer lugar, los pueblos libres de la Unión Soviética que hicieron suyas las palabras contenidas en el conocido telegrama de Stalin al Partido Comunista de España: « Liberar a España de la opresión de los reaccionarios fascistas no es asunto privado de los españoles, sino la causa común de toda la humanidad avanzada y progresiva ».

La generosa y desinteresada ayuda material y moral de la Unión Soviética con nuestro pueblo, no sólo revistió gran importancia práctica, sino que puso de relieve ante el mundo lo que significaba la existencia del primer país socialista para los pueblos que luchan por su independencia nacional, por su libertad y el progreso social. Fue un ejemplo de internacionalismo proletario cuyo eco se propagó por todo el mundo. Los Partidos Comunistas en sus respectivos países llamaron también a las masas trabajadoras y a las fuerzas democráticas a la acción de solidaridad con el pueblo español.

La más alta expresión de la solidaridad internacional hacia nuestro pueblo, durante la guerra, fueron las gloriosas Brigadas Internacionales formadas por hombres procedentes de los más diversos países, de diferentes ideologías, pero con el mismo afán de luchar en tierras de España por la libertad, la democracia y la paz en el mundo.



Con la derrota de la República y la instauración de la dictadura fascista del general Franco se inició uno de los períodos más difíciles para la clase obrera y el pueblo.

Pero también durante esta dura etapa la Unión Soviética, la China popular y democrática y los demás países del sistema socialista mundial, bajo la dirección de sus Partidos Comunistas, nos han dado repetidas pruebas de su solidaridad activa con la causa de nuestro pueblo.

Los Partidos Comunistas de los países capitalistas han sido el motor que ha movilizado, en todas las ocasiones, a las masas de sus países en apoyo y solidaridad con el pueblo español. Ese espíritu solidario con nuestra lucha ha sido reiterado en 1959 por los representantes de diecisiete Partidos de los países capitalistas de Europa reunidos en Roma al proclamar que nuestra causa « es la causa común de todos los hombres libres ».

El movimiento sindical internacional, y fundamentalmente la Federación Sindical Mundial (F.S.M.) que cuenta en sus filas con 100 millones de trabajadores; la Federación Mundial de la Juventud Democrática (F.M.J.D.), con 87 millones de jóvenes; la Federación Democrática Internacional de las Mujeres (F.D.I.M.) que agrupa a más de 100 millones de mujeres de todos los ámbitos de la Tierra; la Unión Internacional de Estudiantes (U.I.E.) con sus 5 millones de afiliados; el Consejo Mundial de la Paz que cuenta con la adhesión de decenas y decenas de organizaciones y asociaciones de todo el mundo y con la colaboración desinteresada y generosa de numerosas y relevantes personalidades, universalmente conocidas, por sus actividades políticas, científicas, artísticas, etc.; la Asociación Internacional de Juristas Demócratas (A.I.J.D.) y otras organizaciones y movimientos internacionales o nacionales han venido manifestando en diversas formas su solidaridad con el pueblo y la juventud de España.



**C**ONSIDERO que no es necesario dar un cuadro concreto, aunque fuera muy resumido, de las numerosísimas acciones de solidaridad realizadas por estas organizaciones y movimientos en favor de nuestra lucha. Sin embargo, para dar un ejemplo ilustrativo de esa ayuda solidaria me referiré más detenidamente a la labor realizada por la Federación Sindical Mundial, la organización internacional de masas más importante de los trabajadores.

Desde su creación, la F.S.M. ha considerado a los trabajadores españoles como parte integrante de su organización. En las amplias reuniones unitarias, que han sido los Congresos Mundiales y las Conferencias Internacionales celebradas por la F.S.M., han estado presentes delegados representando a los trabajadores españoles venidos de las fábricas y los campos de España, que han recibido emocionantes pruebas del cariño y la fraternal solidaridad del movimiento sindical mundial hacia los trabajadores españoles. Han visto el profundo interés, la admiración y el respeto con que eran acogidas sus intervenciones denunciando al régimen fascista y su política económica y social en beneficio del capital monopolista; la falta absoluta de libertades democráticas y de derechos sociales; los métodos de terror y tortura empleados contra los obreros y otros sectores de la oposición;



la existencia de leyes y tribunales militares de excepción que imponen largas penas de cárcel. Han podido comprobar la simpatía con que eran recogidas las experiencias adquiridas en el trabajo realizado dentro de los propios sindicatos verticales y el aprovechamiento de las pocas posibilidades legales. Esas demostraciones de interés y admiración han sido reflejadas en la aprobación de esa táctica y en el respaldo y ayuda que nos presta, desde los primeros días de su constitución, la F.S.M.

Fiel a sus principios y objetivos e interpretando los sentimientos de solidaridad de las masas trabajadoras del mundo, la F.S.M. ha organizado grandes campañas de masa, en escala internacional, por la defensa de los obreros españoles perseguidos; se ha dirigido a los sindicatos y a los trabajadores de todos los países llamándoles a participar en la solidaridad internacional con sus hermanos de España; se ha dirigido también a las Naciones Unidas y a la Organización Internacional del Trabajo, de la cual forma parte España, invitándolas a protestar contra la carencia de libertades sindicales y democráticas en nuestro país y a reclamar el respeto de los derechos sociales para los obreros españoles.

Esa labor de solidaridad de la F.S.M. ha sido permanente en el curso de los quince años de su existencia.

Ya en 1945, el I Congreso Sindical Mundial acordó apoyar « la petición del pueblo español de un gobierno democrático, libremente elegido, devolviendo así a España el ejercicio de su plena soberanía popular ». Igualmente acordó respaldar « al pueblo español en su lucha por una completa liberación ».

En 1947 en la reunión del Consejo General celebrado en Praga y en 1949 en el II Congreso reunido en Milán, la F.S.M. reiteró su condena al régimen dictatorial franquista y su solidaridad con la lucha del pueblo español.

En 1952, en respuesta a una carta de los presos políticos españoles que denunciaban los crímenes del dictador Franco, promovió una nueva campaña en todos los países para protestar contra dichos crímenes.

El III Congreso Sindical Mundial, celebrado en Viena en 1953, condenó el pacto de guerra suscrito por Franco con los Estados Unidos enfocado a hacer de España « uno de los principales eslabones de la cadena de bases de agresión del Pentágono » y llamó a todos los trabajadores y sindicatos, sin distinción, a manifestar su solidaridad con la clase obrera y el pueblo de España.

El Consejo General de la F.S.M., reunido en Varsovia el año 1954, nuevamente condenó la represión de la dictadura y reiteró « la expresión de su simpatía y de su solidaridad a todos los patriotas españoles perseguidos por el Gobierno de Franco ».

En junio de 1956, en una declaración subrayó la importancia del movimiento huelguístico de los trabajadores españoles y la justeza de sus reivindicaciones, llamando « a los trabajadores y sindicatos del mundo entero a cooperar para desarrollar su solidaridad con los trabajadores españoles en lucha ». « No sólo es preciso apoyarlos en sus justas reivindicaciones, sino que es también necesario arrancar la libertad de las víctimas del terror franquista », decía la declaración.

Con motivo de los boicots de los transportes urbanos en Barcelona y Madrid, en febrero de 1957, la F.S.M. saludó el elevado espíritu



de lucha de los trabajadores. « Estas luchas del pueblo español han provocado la admiración y la simpatía de los trabajadores de todos los países ».

En junio de 1958 la Primera Conferencia Sindical Mundial de la Juventud Trabajadora, organizada por la F.S.M., ante el recrudecimiento de las medidas represivas en España, aprobó una resolución en la que se exhortó a los obreros, a los campesinos, a los intelectuales y a los jóvenes del mundo a « manifestar su indignada protesta y pedir a las autoridades españolas la promulgación de una amnistía para todos los presos político-sociales, la supresión de las jurisdicciones militares especiales y la libertad de todos los detenidos ».

En marzo de 1959, con motivo de cumplirse veinte años del final de la guerra y la instauración de la dictadura fascista en España, la F.S.M. se dirigió a todos los trabajadores y a sus organizaciones sindicales, pidiéndoles « manifestar una vez más su solidaridad con la clase obrera española oprimida », que « intensificasen su acción y tomaran todas las iniciativas útiles, en particular, asociándose activamente a todas las campañas de firmas, de peticiones, de protestas y de resoluciones que puedan ser emprendidas en cada país, enviando nuevas protestas a las autoridades españolas y a las embajadas, en favor de la liberación inmediata de los trabajadores y demócratas, para que, por fin, sean restaurados en España, en un clima de reconciliación nacional, los derechos sindicales y las libertades democráticas ».

Para terminar este escueto cuadro de los esfuerzos que realiza la F.S.M. en la labor internacional de solidaridad con España, merece destacarse la declaración hecha por el Secretariado, en marzo de este año, sobre la nueva ola de represión efectuada por el Gobierno franquista contra los trabajadores y demócratas españoles. En ella expresa su tradicional fidelidad a la unidad y al internacionalismo proletario; su sentido deseo de ver unidas a todas las fuerzas de oposición españolas en la acción para terminar con el régimen de terror y opresión franquista y con la miseria que sufre el pueblo.

« El descontento popular, ampliamente justificado — dice dicha declaración —, se ha recrudecido y cristalizado con la aplicación, a partir del pasado mes de julio, del Plan llamado de Estabilización, totalmente orientado en beneficio de los monopolios imperialistas. Medidas económicas draconianas han motivado un descenso sensible en los ingresos de los trabajadores... a causa de la reducción considerable de las horas de trabajo, de la supresión de las primas y de numerosos despidos... »

« Centenares de millares de trabajadores, a pesar de la represión, han expresado valiente y enérgicamente su oposición a estos planes de miseria. »

« Franco tiene miedo de este incremento de la protesta popular que, al conducir a grandes acciones de la clase obrera y de las masas laboriosas, terminaría para siempre con su régimen de terror y opresión. Por esta razón trata de ahogarlo con medidas represivas. Pero no podrá impedir que la acción de los trabajadores y del pueblo español, respaldada poderosamente por la solidaridad internacional, se desarrolle impetuosamente. »

« Para ello la F.S.M. desea que se unan en la acción todas las fuerzas obreras y democráticas de España. »



« La F.S.M. denuncia una vez más las violencias cometidas por la dictadura franquista y asegura a todas sus víctimas, a todos los trabajadores y al pueblo español, su incondicional apoyo. »

« La F.S.M. llama a todos los trabajadores y a los sindicatos del mundo para que se pronuncien unánimemente contra la dictadura franquista y unan sus voces para afirmar con fuerza su rotunda protesta y reclamar a las autoridades españolas la libertad de los trabajadores y demócratas encarcelados. »

« Hoy más que nunca debe expresarse la solidaridad obrera internacional, para asegurar a los trabajadores y demócratas españoles un apoyo sin reservas y para ayudarles a terminar con el terror franquista y la miseria ».

Todas estas decisiones y llamamientos ponen de relieve la línea de continuidad de la F.S.M. en apoyo y solidaridad con nuestra lucha. Y se ha visto reforzada por la contribución que han aportado las Uniones Internacionales de Sindicatos (departamentos profesionales), las Centrales nacionales que las integran, y los trabajadores de los diversos países que, afiliados o no a la F.S.M., han respondido a sus llamamientos.

Esta acción solidaria, realizada igualmente por otras fuerzas en el plano internacional, ha constituido un aliento y un estímulo a la lucha de la clase obrera y del pueblo de España. Testimonio de ello son las palabras de un representante de los trabajadores españoles que participó en el IV Congreso Sindical Mundial, celebrado el mes de octubre de 1957, en Leipzig :

« Queremos expresar nuestro reconocimiento fraternal por las diversas pruebas de solidaridad internacional que hemos recibido en el curso de estos años por parte de la F. S. M. y de las Centrales nacionales.

Cada mensaje de simpatía y solidaridad con nuestra lucha, cada acción en favor de la libertad de los presos sociales y por una amnistía general, refuerza nuestra confianza en la lucha por la libertad y la democracia en España, por un cambio radical de las condiciones de vida de las masas laboriosas españolas y por la paz en el mundo. »



**E**STA es, a grandes rasgos, la valiosa actividad solidaria realizada por la F.S.M. en nuestro favor. Y como se ha dicho, no es más que un ejemplo de la solidaridad del poderoso movimiento obrero internacional, de la juventud y los estudiantes, de las mujeres, de los defensores de la paz. Es notorio que estos amplios movimientos agrupan a las fuerzas democráticas y progresivas de la opinión pública mundial. No es necesario ser muy perspicaz para darse cuenta de la enorme influencia que está ejerciendo el sentir de la opinión pública en la marcha y evolución de los acontecimientos internos y externos de cada país. A pesar de los esfuerzos de los círculos imperialistas más reaccionarios y belicistas, los gobiernos de los países capitalistas deben de tener presente, cada vez más, la opinión democrática de las amplias masas. Ningún problema de interés nacional o internacional puede resolverse favorablemente sin contar con el consentimiento



y concurso de éstas. Los acontecimientos que se están produciendo actualmente en diferentes países, como en Argelia, Corea del Sur, Turquía, Japón, son suficientemente aleccionadores.

De todo lo dicho se deduce que las fronteras que ha querido levantar el régimen franquista para aislar a la clase obrera y a las otras fuerzas democráticas del movimiento obrero y de las corrientes universales progresistas, no han resistido. Se han venido abajo por la impetuosa fuerza de la solidaridad internacional con la lucha del pueblo español.

Mientras los trabajadores españoles nos vemos rodeados de una solidaridad cada vez mayor, los sindicatos verticales no sólo están aislados, sino que son repudiados en el mundo entero. Bastará citar un ejemplo que pone en evidencia esta realidad. Para salir del aislamiento asfixiante que pesa sobre los sindicatos verticales en el plano internacional, sus jerarquías, incluido el propio Solís, más de una vez se han dirigido públicamente a los dirigentes sindicales de los Estados Unidos y les han invitado a efectuar un viaje a España. Estas invitaciones han sido rechazadas, a pesar de que los dirigentes de la Federación Americana del Trabajo de Norteamérica se han distinguido por su posición anticomunista, antidemocrática, y como agentes del imperialismo yanqui en el movimiento sindical de su país y como enemigos de la unidad sindical mundial.

El apoyo y solidaridad con nuestra causa de todos los pueblos del mundo, será aún mayor si en la lucha contra el Plan de Estabilización y sus consecuencias de miseria, paro y ruina; por la amnistía general para todos los presos antifranquistas y por la libertad de los detenidos; para acabar con la dictadura de Franco y abrir la perspectiva democrática para España, todos los grupos y fuerzas políticas de la oposición llegamos a un acuerdo para unir y guiar la acción de todos los españoles antifranquistas.



# LA LUCHA POR LA UNIDAD DE ACCION DE LAS FUERZAS POLITICAS CATALANAS

por *Pedro ARDIACA*

LAS fuerzas políticas catalanas manifiestan en general su aprobación de los planteamientos y propuestas del VI Congreso del Partido Comunista de España, si bien subsisten dudas y vacilaciones en cuanto a la aplicación práctica de las propuestas.

Esta actitud contradictoria en la que, si embargo, pueden apreciarse progresos evidentes, refleja la complejidad del proceso a través del cual va cuajando en Cataluña una nueva correlación de fuerzas bajo el impulso de la lucha de la clase obrera y del ascenso general del movimiento democrático en toda España.

La realidad de la vida diaria muestra a las fuerzas políticas catalanas la justeza de los planteamientos del VI Congreso del Partido y muy especialmente los que se refieren a la lucha contra el Plan de Estabilización. En la denuncia y condena de este Plan se ha manifestado una vez más la coincidencia de todas las fuerzas democráticas de la oposición catalana.

A primeros de este año, en una reunión de mandos sindicales, en Madrid, el Vicepresidente de la C.N.S. dio cuenta de que las medidas de reducción y supresión de horas extraordinarias y jornadas de trabajo, de primas y demás incentivos, aplicadas de julio al 31 de diciembre del año pasado, afectaban a 28.777 empresas de toda España, de las que 15.456 (el 53'7 por ciento) están radicadas en la provincia de Barcelona. Estos datos, a los que debe añadirse el considerable número de empresas en quiebra o suspensión de pagos, dan idea de la intensidad con que los desastrosos efectos del Plan de Estabilización actúan en Cataluña.

La agudización consiguiente de todas las contradicciones de clase, y particularmente de la que enfrenta al pueblo en su conjunto con la dictadura, se tradujo en una rápida extensión de las protestas y reclamaciones de los trabajadores y en la activización del sentimiento nacional, tan vivo entre las capas de la pequeña y media burguesía, de la intelectualidad, de los funcionarios y, en general, de las masas populares de Cataluña.

Esto explica la fuerza y la amplitud adquiridas a fines del año pasado por la campaña contra el director de « La Vanguardia », Luis de Galinsoga, hasta obligar al Gobierno a la destitución de aquél en febrero último. Esta campaña, iniciada en agosto-septiembre de 1959 por los mismos partidos y grupos que convergieron llamando a la huelga nacional de junio, fue ganando en amplitud en la medida en



que fueron agravándose las consecuencias del Plan de Estabilización. A primeros de este año la participación en la campaña de la burguesía no monopolista y de la intelectualidad, que encontraron así una manera adecuada de manifestar su descontento, era ya tan amplia que varios grupos más o menos directamente movidos por viejos políticos de la antigua « Lliga de Cataluña » también se sumaron a ella.

En marzo último, fortalecidos por los resultados de la campaña contra Galinsoga y apoyados por las mismas fuerzas que la prepararon, cien intelectuales de las más diversas tendencias y opiniones, de derechas e izquierdas, publicaron un llamamiento invitando a maestros y profesores a establecer cursos de lengua catalana en todas las escuelas y demás centros de enseñanza de Cataluña, pidiendo a catalanes y a no catalanes que comprendan la justeza de su petición y se sumen a ella.

En estas condiciones ha tenido lugar el reciente viaje de Franco a Cataluña y su estancia desde el 28 de abril al 24 de mayo. La gran burguesía monopolista tenía necesidad de « algo », de concesiones, que la permitiesen presentar su política y sus actitudes como favorables a la defensa de los « intereses de Cataluña » y Franco, por su parte, también tenía interés en frenar el ascenso de la oposición presentándose « comprensivo y bien dispuesto » ante las aspiraciones catalanas.

Nunca, ningún viaje de Franco fue acompañado de tanta espectacularidad ni presentado como esta vez con el carácter de un « homenaje a Cataluña ». Ningún viaje de Franco fue precedido de una difusión tan amplia de rumores, como el de que iba a anunciar desde Barcelona la restauración de la Monarquía o el de que iba a hacer tales concesiones que la prensa de los distintos países capitalistas llegó a hablar del otorgamiento de una autonomía cultural y administrativa a Cataluña.

El día 2 de mayo, el Comité Ejecutivo del P.S.U. de Cataluña publicó una declaración poniendo en guardia al pueblo catalán contra todo género de ilusiones, diciendo entre otras cosas : « *El pueblo catalán debe ser consciente de que el franquismo no da ni dará nada si no se le obliga por la fuerza. No es confiando en su buen querer ni en el de la gran burguesía catalana, sino impulsando y uniendo a las fuerzas de oposición que podremos imponer reivindicaciones parciales inmediatas y avanzar resueltamente hacia la conquista de la libertad y del bienestar para todo el pueblo* ». Los demás partidos y grupos también se pronunciaron contra las ilusiones que el viaje de Franco pretendía suscitar en Cataluña.

Al correr de los días, las ilusiones que algunos pudieron hacerse se fueron desvaneciendo. Ni la pretendida cesión del Castillo de Montjuich, ni la prometida compilación del Derecho foral catalán, ni la aprobación del nuevo régimen especial del Ayuntamiento de Barcelona, « antes que el de Madrid », como escribieron los plumíferos del dictador, no consiguieron los objetivos que perseguían Franco y sus valedores.

El pueblo catalán comprendió que todo el jaleo levantado por las autoridades en torno a esas cuestiones no eran, en el fondo, más que una cortina de humo tras la cual seguir aplicando las medidas económicas que llevan el hambre y el paro a los hogares de las familias trabajadoras y la ruina a la burguesía pequeña y media de la ciudad y del campo.



El desengaño y la irritación estallaron el 20 de mayo con motivo del homenaje a Maragall, celebrado en el Palacio de la Música. El Gobernador, Acedo Colunga, había dictado al Orfeón Catalán la prohibición de cantar el «Cant de la Senyera» (himno a la bandera catalana), que figuraba en el Programa. El público que llenaba el espacioso local exigió el «Cant de la Senyera» y, al no hacerlo el Orfeón, se levantó entonando la canción prohibida, mientras los cuatro ministros que asistían al acto huían precipitadamente y la policía entraba en el local para desalojarlo por la fuerza bruta. El público, entre el que figuraban también numerosos sacerdotes, hizo frente a la policía, una verdadera batalla se prolongó durante algún tiempo y se practicaron detenciones. En Jefatura, los esbirros policíacos descargaron su rabia contra los que habían osado patentizar su protesta durante la estancia de Franco en Barcelona.

Durante varios días tuvieron lugar manifestaciones ante el Palacio episcopal protestando por las detenciones y por las torturas policíacas. Presionado por la emoción que estos hechos promovieron entre la población, el Abate de Montserrat firmó un telegrama a Franco cuyo párrafo final dice: «*Esas detenciones y esas torturas son el triste epílogo de su viaje a Cataluña*». El Colegio de Abogados de Barcelona ha presentado oficialmente una querrela judicial contra Creix y demás esbirros de la Brigada social, por las torturas infligidas a los detenidos. Posteriormente, la actuación conjunta de los Colegios de Abogados de Barcelona y Madrid ha logrado que esa denuncia tome estado oficial. Franco salió de Barcelona por carretera el día 24 de mayo sin que ni la prensa ni la radio dijeran nada de su salida hasta el día siguiente.



**E**N lo que va de año, junto con los acontecimientos sucintamente relatados, se ha desarrollado en las masas populares de Cataluña la conciencia de que se puede luchar contra la dictadura y de que se puede acabar con ella pacíficamente. La burguesía, no monopolista y en general las clases medias catalanas, estimuladas por las crecientes protestas de la clase obrera, han reforzado sus actividades y se están independizando cada vez más de la «tutela» de la gran burguesía y de las componendas de ésta con Franco, lo que inquieta fuertemente a los elementos de la oligarquía y algunos de ellos refuerzan sus propias actitudes de oposición, no queriendo dejarse aislar del resto de la oposición burguesa.

Refiriéndose a esto en tanto que nueva característica de la actual situación política de España, el camarada Santiago Carrillo, presentando el informe del Comité Central ante el VI Congreso del Partido, hizo la siguiente advertencia:

*« El paso de fuerzas de la oligarquía a una actitud de oposición tiene su lado positivo y su lado negativo. Su lado positivo porque ello significa, confirmando nuestros juicios, que la dictadura ha llegado a una situación de extrema debilidad, que las posibilidades de ponerle fin están aumentando. Su lado negativo*



*en el hecho de que estos grupos de la oligarquía tratan de tomar la iniciativa política en el campo de la oposición; de influir sobre los grupos vacilantes de la burguesía nacional y de la pequeña burguesía; de impedir la alianza del proletariado, los campesinos y la pequeña y media burguesía y, por tanto, de dar al problema político español una solución antidemocrática».*

Esta situación plantea a las fuerzas democráticas de Cataluña una gran responsabilidad. Se trata de resolver si, apoyándonos en la lucha del pueblo y desarrollándola, vamos a reforzar nuestra unidad obligando a las fuerzas de derecha a marchar con todos los demás, contribuyendo juntos a la constitución de una coalición general de toda la oposición española con el fin de lograr pacíficamente una salida democrática, o si, dejándose mixtificar aún por el anticomunismo reaccionario, algunas fuerzas objetivamente de izquierda harán el juego a la extrema derecha y a sus intentos de imponer al pueblo una salida reaccionaria.

Actualmente se puede afirmar que, aun con dudas y vacilaciones que constituyen un freno, las fuerzas democráticas catalanas van progresando hacia el reforzamiento de la unidad de acción, hacia la salida democrática. El sistema de contratos bilaterales se mantiene, se desarrollan actitudes positivas en defensa de los presos y en la lucha por la amnistía, y ha sido aceptado el proyecto de celebrar una « mesa redonda » de fuerzas políticas catalanas, así como el de contribuir a la celebración de la de todas las fuerzas de la oposición española.

Al mismo tiempo, la impulsión del movimiento popular está determinando algunos cambios en el panorama político catalán.

Desde fines del año pasado se ha reforzado considerablemente la actividad del Partido católico llamado « Unión Democrática de Catalunya ». Puede recordarse que, a fines de 1958, los elementos más activos de esta formación política se separaron de ella, reprochándole su pasividad, y constituyeron el Partido Demócrata-Cristiano de Catalunya, que tuvo un importante papel en la campaña de la « P » y que, luego, publicó también su llamamiento en favor de la huelga nacional pacífica del 18 de junio de 1959. Otros grupos católicos entre los que se encuentra el Frente de Liberación Popular, que también se pronunció en favor de la huelga nacional pacífica, se han fusionado en un nuevo agrupamiento político, que ha tomado el nombre de Asociación Democrática Popular de Catalunya. Y como hemos dicho antes, también se han constituido algunos nuevos grupos nacionalistas.

Simultáneamente, en octubre de 1959, se anunció la constitución de un « Consejo Coordinador » en el que figuran Unión Democrática, un grupo monárquico, el Movimiento Socialista Catalán, un núcleo de Esquerra Republicana y la llamada C.N.T. « política ». Aun cuando su primera característica fue la de constituirse a propuesta de Unión Democrática y de los monárquicos con el intento de aislar al P.S.U., varias fuerzas democráticas no han aceptado de formar parte de ese « Consejo » y las que figuran en él han hecho constar que se reservan el derecho de concertarse con las organizaciones antifranquistas que crean más conveniente, con lo que salvaguardan su libertad de mantener relaciones bilaterales con el P.S.U. y demás fuerzas democráticas.

¿ Cuáles son las actividades de ese « Consejo Coordinador » ? Fuera de los miembros dirigentes de las demás fuerzas de oposición,



enterados de su formación por sus relaciones con quienes dicen constituirlo, bien pocos más conocen en Cataluña su existencia. Por lo que de él se percibe desde el exterior, podría creerse que sólo coordina la manera de ahogar la personalidad de las fuerzas democráticas que participan en él y de capitalizar su actividad a favor de las derechas exclusivamente.

Y se da el caso curioso de que, mientras la personalidad de estos partidos democráticos parece diluirse en aras de un « Consejo Coordinador » que en el país no se ve por ninguna parte y que sólo les ofrece la ilusión del nombre, al mismo tiempo van surgiendo una serie de cuestiones muy secundarias con las que se les empuja a crearse dificultades e incomprensiones con otras fuerzas democráticas.

Sería conveniente que los partidos democráticos que participan en ese « Consejo Coordinador » examinaran objetivamente si a partir de su constitución han ganado a través del mismo algún prestigio y autoridad ante las masas populares, o si más bien son empujados a enfrentarse con otras fuerzas democráticas en rivalidades de poca importancia y a provocar disensiones en su propio seno, como le sucede a Esquerra Republicana de Cataluña.

El Partido Socialista Unificado de Cataluña, la clase obrera, no tienen ningún interés en fomentar rozamientos y disensiones entre las fuerzas democráticas ni entre éstas y otras fuerzas de oposición, y sí en su fortalecimiento para la lucha contra la dictadura.

Dicen algunos que los distintos partidos y grupos democráticos a los que nos estamos refiriendo no representan nada porque sus dirigentes no son conocidos y porque cuentan con muy pocos afiliados. Pero esto no es lo decisivo. Los comunistas vemos en esos partidos y grupos una expresión de las distintas capas de la burguesía no monopolista y de algunos sectores de intelectuales que, al ponerse en actividad contra la dictadura, necesitan organizaciones representativas de sus intereses económicos y de sus aspiraciones políticas.

En las condiciones presentes, su representatividad debe verse no tanto en el número de sus afiliados como en su proyección política.

En la medida en que los citados sectores y capas de la población se diferencian de la gran burguesía monopolista y quieren actuar con su propia política independiente y en la medida en que esos grupos y partidos sepan interpretar las aspiraciones de aquéllos y luchar por su realización, podrán crecer y consolidarse. Sólo los componentes de la oligarquía financiera pueden tener interés en detraerlos e impedir que crezcan.

La clase obrera y los comunistas tenemos interés en acabar cuanto antes y pacíficamente con la dictadura y en abrir anchas puertas al desarrollo democrático de España. Tenemos interés en que la burguesía no monopolista y las clases medias en general se radicalicen, se independicen de la oligarquía financiera que explota el país y se unan a la clase obrera para la lucha común por la democracia y la libertad. Por esto tenemos interés también en que estos grupos y partidos democráticos encuentren la vía de su desarrollo en la unidad de acción con los comunistas y demás fuerzas democráticas y con toda la oposición antifranquista.

La experiencia de la huelga nacional demostró a todas las fuerzas participantes que sólo por la acción pueden aspirar a ganar la confianza de los sectores y capas que tratan de representar — y todas



las acciones posteriores lo siguen demostrando — y que su unidad de acción con los comunistas no sólo no las difumina ni diluye, sino que las hace ganar en fuerza, en autoridad y personalidad ante las masas populares de Cataluña y entre las fuerzas políticas de toda España.

Estos partidos y grupos expresan el temor de que, unidos solamente con los comunistas, nuestra fuerza y nuestro dinamismo acaben desbordándose y ahogándose. Pero la citada experiencia demuestra que este temor es infundado puesto que, precisamente puso de relieve, como honestamente lo han reconocido dichos partidos, la atención que siempre prestaron el P.S.U. de Cataluña y el Partido Comunista de España a su significación y personalidad, a su presencia y a sus planteamientos. En cambio, la práctica de este último tiempo está demostrando que, unidos a las derechas sin los comunistas, su significación y personalidad decae inevitablemente en favor de aquéllas.

Reforzar la unidad, estructurar un auténtico Comité Coordinador, con éste u otro nombre, en el que figuren todas las fuerzas democráticas, comprendido el P.S.U., no excluiría a las fuerzas de derecha. Al contrario, como se ha visto en este último período de luchas y acciones populares, las obligaría a participar también para no quedarse aisladas.

Los comunistas no estamos contra la participación de las fuerzas de oposición de derecha en un organismo de unidad, al contrario, deseamos que también figuren en él. Y no para imponerlas nuestro criterio, ni a ellas ni a nadie, sino para lograr pacíficamente el fin de la dictadura y que sea el pueblo, mediante elecciones libres, el que decida soberanamente el régimen que más conviene al país y el camino de su desarrollo democrático, respetando su voluntad como base firme de la paz civil y de la concordia ciudadana, que no excluyen la lucha democrática de opiniones. A lo que los comunistas nos negamos, y creemos que deben negarse también las demás fuerzas democráticas, es a supeditar nuestra actividad a la voluntad o al criterio de las derechas.

La creación del organismo de unidad que proponemos sería un gran triunfo para nuestro pueblo. Al mismo tiempo saldríamos aventajadas todas las fuerzas participantes y muy particularmente los partidos y grupos a los que nos estamos refiriendo, llamados en este caso a ser el centro de la unidad de acción. Y esto, independientemente de la voluntad subjetiva de éstos o aquéllos, sino simplemente porque las condiciones políticas objetivas así lo están determinando.

Tenemos confianza en que el gran empuje que viene adquiriendo la lucha de la clase obrera, del pueblo catalán y del pueblo de toda España impulsará la predisposición de las fuerzas democráticas a luchar por la unidad de todas las fuerzas de la oposición catalanas, de derechas e izquierdas, y de éstas con las de toda España.

Como se ha demostrado durante el viaje de Franco a Cataluña, se están creando condiciones para grandes estallidos del descontento popular, para grandes acciones de masas. Esto plantea a todas las fuerzas políticas la responsabilidad de contribuir a dar al pueblo una perspectiva clara de la solución democrática que debe substituir a la dictadura, con el fin de impulsar más la acción de las masas populares y de superar el temor al vacío que todavía frena a algunos sectores de la población.



El llamamiento del VI Congreso del Partido Comunista de España a los partidos y grupos de oposición señala justamente que « *el mejor medio para evitar ese supuesto vacío que algunos temen se produzca a la caída de la dictadura, consiste en realizar un acuerdo de todos los sectores de la oposición para la acción pacífica contra el régimen, consiste en establecer un programa mínimo en el que todos podamos coincidir a fin de que sea aplicado por un Gobierno provisional, apoyado por todos* ».

El ascenso del movimiento popular exige este acuerdo entre las fuerzas políticas catalanas y las de toda la oposición española. Se necesita un Organismo de unidad que coordine la acción común más profundamente y con mayor agilidad de lo que permite el actual sistema de contactos bilaterales, que en las condiciones actuales está resultando excesivamente lento.

Los contactos bilaterales y la convergencia en la acción representaron un gran paso adelante en relación con la situación anterior. Pero ya al examinar los resultados de la huelga nacional de junio del año pasado, todos los participantes convinimos que en medio de una intensa vibración popular faltaron en la base los organismos de unidad capaces de convertir la voluntad en acción y que se manifestó un gran escepticismo de que realmente existiese por arriba ninguna unidad de las fuerzas de oposición. Esto, no lo pueden resolver debidamente los contactos bilaterales. Un organismo de coordinación, por el contrario, podría preparar las nuevas acciones en perspectiva, podría dar seguridad de que existe realmente la unidad por arriba y presentar un programa común y, al mismo tiempo, impulsar la creación de organismos de unidad en los lugares de trabajo, en las barriadas, localidades, etc.

Las conversaciones tenidas sobre estas cuestiones demuestran que no es precisamente comprensión lo que falta. Todas las fuerzas democráticas catalanas admiten esto como una realidad hacia la que debemos marchar, pero quedan todavía residuos de desconfianza, hurgados por presiones interesadas en impedir que se llegue a la unidad, que mantienen la indecisión.

Los comunistas sabemos tener paciencia en nuestras relaciones, pero nos duele profundamente que esta indecisión tenga que traducirse en mayores esfuerzos y sacrificios del pueblo, en la prolongación de su opresión y explotación bajo la dictadura.

Por esto insistimos y seguiremos insistiendo cerca de las fuerzas democráticas y de todas las fuerzas de la oposición catalana por que se supere esta indecisión y se constituya un Organismo de unidad abierto a todas las fuerzas políticas antifranquistas. Mientras tanto, nos esforzaremos por que se fortalezcan los contactos ya existentes con el fin de fundir la lucha económica de los obreros y empleados, de los campesinos, de la burguesía no monopolista, con las aspiraciones nacionales del pueblo catalán y las aspiraciones democráticas del pueblo de toda España en una misma lucha general contra la dictadura y por la salida democrática.



# CARTA ABIERTA

a la redacción del boletín de las H.O.A.C.  
y, en particular, a su colaborador Alberdi

He leído con verdadero interés, como todos mis camaradas de la dirección del Partido, el artículo publicado en el número de marzo pasado de ese Boletín, bajo el título «El Comunismo y nosotros; hablando claro nos entenderemos mejor», firmado «Alberdi», en el que se define lo que debe ser la posición católica ante los comunistas y frente a importantes problemas políticos y sociales tratados en mi informe al VI Congreso del Partido Comunista de España, que ustedes han conocido por Radio España Independiente.

Me parece que la importancia del artículo de Alberdi reside, ante todo, en que confirma la posibilidad de un entendimiento, sobre cuestiones fundamentales para el presente y el porvenir de España, entre comunistas y amplios sectores católicos. Declaran ustedes coincidir con nuestro Partido en que *«no puede haber verdadera democracia mientras siga disfrutando de sus actuales privilegios la oligarquía financiera y terrateniente»*; en la necesidad de *«una profunda reforma agraria que haga productivas muchas tierras y permita el acceso a la propiedad a miles de familias campesinas»*, en las medidas que propugnamos para lograr *«la elevación del nivel de vida de las masas obreras»*. Es evidente también la simpatía con que el artículo presenta nuestra posición programática en el problema religioso (completa libertad de conciencia y de cultos, separación de la Iglesia y del Estado, subvención por éste a las necesidades del culto).

Coincidimos, por tanto, en aspectos esenciales del problema político (la necesidad de democracia), del problema social (reforma agraria, mejoramiento de las condiciones de vida de la clase obrera, lucha contra los privilegios de la oligarquía financiera y terrateniente) y del problema religioso.

Más aún. Ustedes afirman, con muy buen criterio, que no basta con propugnar soluciones sino que es necesaria *«la acción concreta»* para convertirlas en realidad. *«Nuestra acción para el establecimiento de un Mundo Mejor — escribe Alberdi — debe ser constante y eficaz.»*



*Hay que superar la fama de « amarillismo » que arrastramos los trabajadores católicos. Hay que sacudirse el paternalismo de hombres cristianos que, con la mejor buena voluntad, están contribuyendo a poner obstáculos a la propagación del Movimiento Obrero. Y para esto hay que abandonar las posturas cómodas y las evasiones al terreno de los principios. Nuestra acción ha de ser concreta, sobre problemas concretos y con aportación de soluciones concretas ». Ni que decir tiene que coincidimos totalmente y que ese situarse de ustedes en el terreno de la acción concreta, facilitará el posible entendimiento — lo está facilitando ya — entre católicos y comunistas.*

La fama de « amarillismo » que, con razón, les preocupa, la adquirieron en el pasado ciertas organizaciones obreras católicas precisamente por el divorcio que aparecía entre sus palabras y sus actos. Proclamaban servir a los intereses de los obreros, pero éstos comprobaban en la práctica que dichas organizaciones actuaban al servicio de los capitalistas y terratenientes, y éstos, por grande que fuera su paternalismo, *no podían* dejar de extraer del obrero la plusvalía que es fuente de toda la explotación capitalista. Renunciar a ella equivale a autoeliminarse en tanto que capitalista y ustedes saben, tal vez mejor que nosotros, que a tanto no llega el amor al prójimo de los más católicos entre nuestros católicos empresarios. Dicho con otras palabras: no es un problema de calidad cristiana de la conciencia del capitalista sino un problema de sistema social. Mientras los medios fundamentales de producción sean propiedad privada el capitalismo continuará en pie con su cortejo de injusticias, miserias y lacras morales. La organización obrera que ignora esta realidad acaba forzosamente cayendo en el « amarillismo ».

Este sigue siendo un peligro para la labor que ustedes se proponen realizar puesto que los capitalistas y terratenientes tienen más interés que nunca (por la sencilla razón de ver su posición social más amenazada que hace treinta años) en utilizar a las organizaciones obreras católicas contra las organizaciones obreras marxistas. Consideran, no sin razón, que la división del movimiento obrero es la salvaguardia principal de sus intereses capitalistas.

Es evidente, como dice Alberdi, que ustedes no podrán liberarse de la tradición « amarillista » más que sacudiéndose el paternalismo, demostrando en la acción, en la práctica, que defienden los intereses de los trabajadores. Y, en esta segunda mitad del siglo XX, una de las piedras de toque que sirve a los trabajadores para juzgar de la sinceridad de intenciones de los que en uno u otro campo político se proclaman defensores de sus intereses, es su actitud hacia los comunistas. Después de más de veinte años de dictadura de un régimen político cuyo rasgo principal es el anticomunismo; de veinte años en que las masas han comprobado prácticamente que el anticomunismo es la ideología y la política de la oligarquía capitalista; de veinte años durante los cuales decenas de miles de comunistas han sido condenados a muerte, fusilados y torturados, hundidos en presidio por el delito de defender la causa de la clase obrera; después de que en la tercera parte del mundo los comunistas han sido capaces de dirigir con éxito la lucha de los trabajadores para emanciparse de la explotación capitalista; después de toda esta gigantesca experiencia nacional e internacional, de esta experiencia *práctica, vivida*, ¿qué trabajador consciente puede creer en la sinceridad de los que



comienzan por declararse anticomunistas, de los que se niegan a colaborar con los comunistas en la lucha por la democracia, por la reforma agraria, por la elevación del nivel de vida del pueblo, por la paz?

El artículo de Alberdi demuestra que ustedes han llegado a esa misma conclusión, de lo que nos felicitamos sinceramente porque facilitará una colaboración que puede ser muy prometedora para el desarrollo democrático de España hacia el socialismo por esa vía pacífica que los comunistas, más que nadie, deseáramos ver convertida en realidad.

Nuestro Partido ha percibido desde el primer momento que en las nuevas corrientes católico-sociales surgidas estos últimos años en España había algo distinto de los antiguos sindicatos católicos, algo que expresaba, con las modalidades propias de nuestra realidad nacional, los grandes cambios experimentados por el mundo en los últimos decenios. Hoy, la bancarrota del capitalismo es evidente para millones de seres que antes lo veían como un régimen natural y eterno. El ejemplo vivo del socialismo traducido en hechos ejerce irresistible atracción sobre los que aún siguen sufriendo la esclavitud capitalista, máxime cuando ésta se ve agravada por la persistencia de anacrónicas estructuras feudales, por el atraso general del país, y por la opresión política de tipo fascista, como ocurre en España.

El catolicismo no podía permanecer impermeable a esa vertiginosa transformación del mundo y en su seno, como en el de otras religiones, han nacido corrientes, fuerzas, que toman conciencia del decisivo dilema que se plantea a la Iglesia: o identificarse hasta el fin con un régimen social que ha caducado históricamente, que se hunde, y hundirse con él, o distanciarse de él (en actos, no sólo en palabras) y prepararse para coexistir con el socialismo. En el artículo de Alberdi, como en otras manifestaciones políticas e ideológicas de católicos, eclesiásticos y seculares, que aparecen cada vez más frecuentemente en los últimos tiempos, vemos abrirse paso a esas corrientes de tendencia socialista que pueden desempeñar un gran papel en el inmediato futuro de España.

En el artículo de Alberdi se señala, con razón, que la coincidencia en cuestiones fundamentales no puede cerrarnos los ojos a la divergencia radical entre nuestras ideologías. Es verdad, y por eso los comunistas no ponemos en ningún caso como condición para la acción común, por objetivos comunes, la renuncia de los católicos a sus convicciones religiosas, como no aceptaríamos que se nos exigiese la renuncia a nuestra filosofía materialista-dialéctica. Lo que sí nos parece posible y deseable, es que la inevitable polémica, la confrontación ideológica, transcurra por cauces de civismo, de mutua tolerancia y de verdadera libertad. Por nuestra parte no tenemos ningún temor a esa libre confrontación, de ahí que propugnemos, tanto para la democracia burguesa como para la democracia socialista, que los creyentes gocen de plena libertad y respeto para profesar su religión, predicarla y practicar su culto; que la Iglesia, separada del Estado y limitada a su misión espiritual, disfrute de esa misma libertad y respeto.

Esta posición nuestra no es «táctica», al menos en el sentido peyorativo que con frecuencia se atribuye a este concepto; no nos



proponemos tender un cebo a los católicos, presentándonos como más tolerantes de lo que somos, con el fin de lograr hoy la acción común y el día de mañana, una vez el socialismo triunfante, proceder de distinta manera. No. Lo que sucede, sencillamente, es que nuestra teoría del desarrollo social nos enseña (y la práctica, allí donde el socialismo ha triunfado, lo confirma) que la religión tiene premisas objetivas que no desaparecen inmediatamente con el triunfo del socialismo. A este propósito el artículo de Alberdi reproduce inexactamente un párrafo de mi informe lo que se presta a interpretaciones equivocadas (comprendo que la inexactitud es involuntaria, debida a que el párrafo ha sido tomado al oído de Radio España Independiente). Yo no digo que « cuando el régimen capitalista haya dado paso al régimen socialista desaparecerá el fenómeno religioso », sino que « al desaparecer el capitalismo desaparecerá la base económica de esas creencias (las religiosas) pero éstas subsistirán durante largo tiempo porque les quedará otra base: la tradición y los prejuicios seculares, el atraso cultural y científico de las masas que nos dejará en herencia el capitalismo ».

Comprendo que ustedes no puedan compartir esta tesis que se deriva de la incompatibilidad radical, según nuestra teoría, entre la ciencia y la religión, lo que dará lugar a que cuando el nivel general de las masas llegue al de la interpretación científica del mundo perderán toda razón de ser las representaciones religiosas del mismo. La religión no se abolirá, se extinguirá. Pero esta previsión teórica los comunistas no nos proponemos imponerla por la fuerza, lo que por lo demás sería inútil; se impondrá por ser verdadera. Si, como dice Alberdi, « el problema fundamental del hombre es el problema de Dios » ninguna situación mejor, para que ello se manifieste en toda su plenitud, que cuando el hombre deje de estar angustiado por otros problemas como la explotación capitalista, la carencia de los bienes materiales para la existencia, la incultura, el peligro de guerra y otros males de la sociedad actual. La libre confrontación entre la religión, el marxismo y otras ideologías, en condiciones de verdadera libertad, decidirá de la suerte de unas y otras. Lo importante es crear un régimen social en que el hombre sea verdaderamente libre para decidir, sin ninguna coacción económica ni política, y con pleno conocimiento de causa, sobre éstos y otros problemas del espíritu.

Por tanto, nuestras divergencias ideológicas no deben ser obstáculo para que católicos y comunistas concertemos hoy nuestras fuerzas para poner fin a la dictadura de la oligarquía financiera y terrateniente, para instaurar sólidamente un régimen democrático en el que puedan abordarse las profundas transformaciones sociales que todos reconocemos como urgentes.

Creo que no nos equivocamos si decimos que en esa colaboración no sólo están interesados la clase obrera y el pueblo en general — que así podrán resolver por la vía menos dolorosa los graves problemas nacionales — sino también la Iglesia y la religión. Mientras más dure la situación actual en que la Iglesia aparece identificada con la dictadura fascista de la oligarquía financiera y terrateniente, en que la religión aparece como el principal instrumento ideológico de esa dictadura, en que ustedes mismos, los católicos que aspiran sinceramente a cambiar el injusto orden social vigente, están subordinados a unas jerarquías que les dictan el conformismo y la sumi-



sión ; mientras más se prolongue este estado de cosas, más se compromete el futuro de la religión y de la Iglesia. Su divorcio con las masas populares se acentuará cada día, como se reconoce en el artículo de Alberdi, en el documento de los sacerdotes vascos y en otros muchos testimonios.

Ustedes habrán visto por mi informe que nuestra posición hacia la Iglesia encuentra no pocos críticos entre los herederos de un anticlericalismo negativo, que en España tiene no menos raíces que el catolicismo cerril ultramontano. Lo menos que se puede decir es que la política actual de la Iglesia no facilita la superación de ese anticlericalismo tradicional sino que lo alimenta diariamente y fomenta el riesgo de reacciones exasperadas de signo contrario a la actual asfixia oscurantista que en nombre de la religión sufrimos desde hace más de veinte años.

Comprobamos que ustedes comparten esos temores y se esfuerzan por mostrar a los católicos españoles un nuevo camino. No podemos por menos que desearles en ese esfuerzo el mayor éxito. Reiterándoles nuestra disposición al entendimiento y la colaboración por los objetivos que nos son comunes en la lucha por la libertad, la justicia social y la paz, queda de ustedes cordialmente.

Fernando CLAUDÍN

*miembro del Comité Ejecutivo  
del Partido Comunista de España.*

7 de julio de 1960.



# LENIN Y EL CAPITAL MONOPOLISTA DE ESTADO <sup>(1)</sup>

por A. ARSUMANIAN

**H**AN transcurrido más de cuarenta años desde la publicación de « El imperialismo, fase superior del capitalismo », obra clásica de Lenin, aportación de extraordinario valor al acervo del marxismo.

Cegados por el odio al marxismo-leninismo, los teóricos y propagandistas burgueses afirman neciamente que los comunistas no se percatan de los cambios que se operan en el capitalismo. Mas para estos apologistas del capitalismo no es ningún secreto que fue Lenin quien, estudiando el capitalismo en su surgimiento, desarrollo y decadencia, puso al descubierto la naturaleza, la esencia, de los cambios que se habían producido en este sistema después de Marx y Engels. Lenin fue el creador de la teoría del imperialismo, el que puso de relieve que esta fase era la fase superior y última del capitalismo.

## *El cambio esencial en el capitalismo contemporáneo*

El imperialismo es el preludio de la revolución socialista. Este exagera al extremo todas las contradicciones propias del capitalismo, con lo que la lucha del proletariado de todos los países y de los pueblos coloniales adquiere un impulso particular. Ya en 1908, en su trabajo « Marxismo y Revisionismo », Lenin indicaba que « ...el capitalismo marcha a la bancarrota — tanto en el sentido de las crisis políticas y económicas aisladas, como en el sentido del completo hundimiento de todo el sistema capitalista ». (2)

La Historia ha confirmado estas proféticas palabras de Lenin. La primera guerra mundial y el triunfo de la Revolución socialista de Octubre han determinado, en efecto, cambios profundos en el capitalismo; pero estos cambios no son, en modo alguno, la expresión de « la transformación radical » del capitalismo, imaginada por los teóricos burgueses y propalada por ellos con el fin de confundir a las masas que luchan contra el imperialismo.

El cambio esencial que se ha producido en el capitalismo contemporáneo consiste en la profunda crisis general de todo su sistema.

(1) Este artículo, cuyo autor es uno de los más destacados economistas soviéticos, ha sido publicado en el número 7, correspondiente a mayo de este año, de la revista « El Comunista », revista teórica del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética. La traducción del ruso es de G. T.

(2) Lenin, Obras Escogidas, T. I. pág. 79, Ed. en español; o en « Marx, Engels y el Marxismo », de Lenin, pág. 235.



Las fuerzas revolucionarias que maduran y crecen en el seno de la sociedad capitalista se han puesto en movimiento contra el imperia- lismo; ya hoy un tercio de la humanidad construye el socialismo y el comunismo; el sistema colonial se desmorona. El imperialismo ha entrado en el período de su descomposición, de su desintegración. He aquí el cambio fundamental operado en el capitalismo contempo- ráneo.

### El viraje en el pensamiento económico burgués

La crisis general del capitalismo ha acelerado el proceso de trans- formación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado. Lenin fue el primero en percibir este proceso, y enriqueció la teoría del imperialismo con un análisis profundo del capitalismo monopolista de Estado.

El marxismo, que parte de que los regímenes políticos se asientan sobre las condiciones económicas de vida de la sociedad, subraya al mismo tiempo que la superestructura desempeña un papel activo. Como indicó Lenin : « ..El Estado no es, ni mucho menos, una cosa inerte; actúa siempre y actúa enérgicamente, siempre de manera activa, jamás pasiva ». (1)

En las diversas etapas del desarrollo histórico, la actividad econó- mica del Estado burgués evoluciona. Esta evolución halla su reflejo en la superestructura ideológica, en la economía política burguesa.

Los economistas burgueses de los siglos XVIII y XIX negaban, por lo general, la necesidad de la ingerencia del Estado en el proceso de reproducción del capital social. En este sentido se pronunció, de forma particularmente categórica, la escuela de economía política clásica inglesa. El pensamiento burgués avanzado en materia de eco- nomía política, comenzando por los fisiócratas, consideraba inmutable el carácter espontáneo del desarrollo de la economía capitalista. Cualquier intervención directa del Estado en el proceso de la produc- ción social y de la circulación que infringiera este desarrollo espon- táneo les parecía una ingerencia innecesaria en el orden natural de cosas. Toda atribución de fondos para el sostenimiento del Estado se consideraba como atribución improductiva en detrimento de la acumulación del capital. Los representantes del pensamiento econó- mico burgués de este período estimaban que el gobierno era tanto mejor cuanto menos se entrometiera en la economía.

De esto no se desprende que los ideólogos del capital industrial ignorasen el papel del Estado en la defensa de los intereses de clase de la burguesía; no se trata de eso. Consideraban al Estado instru- mento de su lucha por establecer y afianzar las relaciones capita- listas y exigían de él medidas contra los elementos reaccionarios feu- dales que estorbaban la acumulación del capital. Al mismo tiempo, exigían cínicamente del Estado las medidas más extremas de represión contra la clase obrera. Pero, a pesar de todo, eran refractarios a la intervención directa del Estado en el proceso de producción, circu- lación y distribución.

Muy distinta es la posición de los actuales representantes del pensamiento económico burgués, en particular de Keynes, que se opone terminantemente a los economistas clásicos burgueses considerando necesaria la intervención del Estado en el proceso de producción y

(1) Lenin. Obras completas, T. I, pág. 336, ed. rusa.



circulación. Los ideólogos de la burguesía defienden hoy las teorías de la « economía dirigida », de la « economía mixta », etc. Como regla general, todos abogan por la intervención obligatoria y activa del Estado en el proceso de reproducción del capital social.

Este viraje en el modo de pensar de los teóricos burgueses no es más que el reflejo, en el espejo deformado de la ideología burguesa, de los procesos reales que tienen lugar en la vida.

### Lo nuevo en el papel del Estado burgués

En la época del imperialismo, la actividad económica del Estado se amplía y se transforma cualitativamente. Ni que decir tiene que sigue siendo la salvaguardia de las condiciones generales externas de la producción capitalista; pero, actualmente, el papel del Estado burgués en el orden económico no se reduce a esto. Lo nuevo, lo que le distingue cualitativamente, es su intervención directa en el proceso de producción, circulación y distribución.

El Estado burgués contemporáneo es un gran patrón capitalista dueño de las ramas de la industria nacionalizada, que crea por su cuenta nuevas ramas y construye empresas industriales. Es verdad que ya anteriormente el Estado burgués poseía bastantes bienes; pero en realidad sólo explotaba directamente algunos medios de transporte y comunicación (ferrocarriles, correos y telégrafos), pero no dirigía la producción de ramas completas de la industria. Actualmente, no sólo dispone de gran propiedad, sino que gobierna directamente la producción en toda una serie de ramas de la economía.

No obstante, no es esto lo esencial. Lo principal es que el Estado burgués influye activamente en la vida económica, atribuyéndose la función de regular y controlar la producción social en interés de los monopolios. Trata el Estado burgués de realizar, desde un centro y en escala nacional, una política determinada de inversiones; tiende a la cartelización forzosa; establece los precios, distribuye las materias primas, el combustible, la mano de obra. Una serie de Estados burgueses han actuado de este modo, particularmente durante las guerras mundiales.

El propio Estado se convierte en el gran acreedor de la economía capitalista. Concede cuantiosos subsidios a los monopolios estableciendo en su favor diversos privilegios. Al acaparar hasta la mitad de todas las ganancias de la nación, en EE. UU. y otros países, el Estado financia la inversión de capitales poniendo a disposición de los trusts sumas colosales; cada vez en mayor proporción redistribuye parte considerable de la renta nacional, valiéndose para ello del presupuesto público. Con este fin recurre a los impuestos, los empréstitos, la inflación, que elevan los recursos financieros a su disposición, pero que sume en la ruina a las masas populares.

Además de ser un gran propietario que dirige la producción, el Estado burgués es también hoy un gran consumidor, tanto en tiempos de guerra como en tiempos de paz. Valiéndose del mecanismo de los pedidos oficiales, coloca bajo su férula a ramas completas de la industria; absorbe, por otra parte, toda la producción de guerra que se realiza en el país. Hoy, cuando la militarización de las economías capitalistas ha adquirido proporciones insólitas, el Estado compra casi del 10 al 20 % del valor global del producto social. Los monopolios transfieren al Estado, y esto se hace cada vez con más frecuen-



cia, los gastos que ocasionan las investigaciones científicas, los inventos técnicos, etc., por cuanto que estos gastos no suelen cubrirse rápidamente.

Al mismo tiempo, el Estado burgués de hoy actúa como ariete que abre paso a los monopolios fuera de las fronteras nacionales, contribuyendo a su expansión en los mercados extranjeros, así como a la exportación del capital privado. Cada vez en mayor escala, el propio Estado comienza a exportar capitales al extranjero, concluyendo acuerdos económicos con otros Estados.

### El Estado al servicio de los monopolios

Esa actividad del Estado en los países imperialistas modernos no consiste, ni mucho menos, en desempeñar, sobre la base del elevado nivel de socialización de la producción, una especie de papel de árbitro y regulador de la economía en interés de toda la sociedad. El Estado « por encima de las clases » es pura cháchara, necesaria a los revisionistas para hacer la apología del capitalismo monopolista de Estado.

Engels decía que « ...el Estado no es, en general, más que el reflejo en forma sintética de las necesidades económicas de la clase que gobierna la producción ». (1) Dominando en la economía, la oligarquía financiera mantiene el Estado en sus manos. El Estado burgués contemporáneo regula y controla la vida económica justamente en interés de los monopolios, de la oligarquía financiera. Toda la actividad del Estado es orientada a redoblar la dominación de los monopolios.

Fusionándose con los monopolios y supeditándose a ellos, el Estado interviene directamente en el proceso de producción con el fin de garantizar las superganancias monopolistas, de mantener por la fuerza la producción social y la distribución bajo el control de los monopolios, de extender el yugo monopolista sobre toda la vida social. Con este objeto, el Estado imperialista no sólo concentra en su poder recursos financieros enormes, sin los cuales no podría sostener con un mínimo de eficacia a los monopolios, sino que militariza la economía, dedica medios cada vez más elevados para la ampliación de los bloques agresivos dirigidos contra el campo del socialismo y el movimiento de liberación nacional.

### Las diferencias objetivas entre el capitalismo de ayer

#### y el de hoy

¿Hubiera podido realizar el Estado burgués en el pasado una actividad económica de esta naturaleza? Es evidente que no. Como se sabe, el gobierno de Estados Unidos realiza actualmente una política tendente a regular la producción agrícola: concede subvenciones por reducir la superficie de cultivo, compra a precios fijos los productos agrícolas, crea stocks, etc. ¿Existían condiciones en el último cuarto del siglo XIX, cuando la crisis agraria estaba en su apogeo, para que prosperara esta política? Es evidente que no existían. Tal

(1) Engels. « Ludwig Feuerbach... » Obras escogidas de Marx y Engels, T. II, pág. 369, en español.



política habría sido arrollada en el acto en la liza de la libre concurrencia. No podía el Estado, en las condiciones de la libre concurrencia, ponerse a regular la producción agrícola. Además, no tenía la posibilidad de concentrar en sus manos la parte de la renta nacional para, a través del presupuesto, subsidiar a las grandes granjas capitalistas.

Las cosas se presentan hoy de otro modo; los monopolios ocupan una situación dominante en la economía de EE. UU. El capital monopolista maneja la agricultura y ello da la posibilidad al Estado de regular la producción agrícola en interés de los trusts y de los grandes capitalistas.

En la época de la libre concurrencia ¿hubiera podido el Estado redistribuir autoritariamente el fondo de acumulación en beneficio de determinadas empresas y ramas? En la República Federal Alemana se ha constituido en enero de 1953, con carácter de ley, un fondo llamado de « ayuda a la inversión » al que todas las empresas han de contribuir obligatoriamente, con excepción de las de las industrias metalúrgica, carbonífera y las centrales eléctricas. Todas las demás empresas tienen que aportar a este fondo una suma, que supera los mil millones de marcos, destinada a las empresas metalúrgicas, del gas y electricidad y carbonífera. ¿Se concibe en otros tiempos algo semejante? Ninguna empresa hubiera consentido que el Estado dispusiera de un céntimo de su fondo de acumulación.

El nuevo papel económico del Estado burgués es la consecuencia del desarrollo objetivo; no obedece a la voluntad de los políticos burgueses, ni es el resultado de los cambios originados en la superestructura capitalista. Es un cambio que se halla determinado por las propias leyes del capitalismo en su fase imperialista.

Las mismas leyes que en los tiempos de la libre concurrencia excluían la ingerencia del Estado en el proceso de reproducción capitalista, en la época de la dominación de los monopolios, la condicionan.

### Los cambios en las fuerzas productivas y en las relaciones de producción que determinan el nuevo papel del Estado

Nadie puede negar que en la fase imperialista el Estado burgués interviene en la vida económica de la sociedad en interés del capital monopolista. ¿De qué manera se produce esto? ¿Cuál es el límite de la ingerencia del Estado en la economía capitalista contemporánea?

Al estudiar las causas que han dado lugar a los cambios en la actividad económica del Estado burgués, los marxistas, como es lógico, tienen en cuenta las fuerzas productivas, ya que del cambio de éstas se derivan los cambios en la economía y, por lo tanto, en la superestructura social, sin perder de vista que los vínculos entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción son vínculos dialécticos y no mecánicos.

El desarrollo de las fuerzas productivas en la sociedad capitalista trajo consigo una gigantesca socialización del trabajo. El capitalismo alcanzó un alto grado de concentración de la producción y de centralización del capital. Ello no podía por menos de provocar cambios en el carácter de la actividad económica del Estado. La concentración



de la producción y la centralización del capital son, pues, la base general de los cambios económicos operados en el mundo capitalista, en particular, en lo tocante al papel económico del Estado burgués.

Sin embargo, la socialización del trabajo, por sí sola, no puede conducir al capitalismo monopolista de Estado. Si se reduce mecánicamente el capitalismo monopolista de Estado a socialización del trabajo, se deja fuera del análisis y de la conclusión, la cuestión principal: los monopolios capitalistas, las relaciones de producción capitalistas en la última fase de desarrollo del capitalismo.

La necesidad de la intervención directa del Estado en el proceso de producción surge en una etapa determinada del capitalismo, cuando la socialización de la producción da lugar a la formación de los monopolios; esta necesidad surge a consecuencia de los cambios que se producen en las relaciones de producción del capitalismo. Si en la fase premonopolista estas relaciones excluyen el capitalismo monopolista de Estado, en la fase superior, monopolista, presuponen el capitalismo monopolista de Estado.

El período premonopolista se caracteriza por el dominio de la libre concurrencia; la producción se realizaba en empresas particulares propiedad de capitalistas aislados. En tales condiciones, a pesar del incremento de la socialización del trabajo, el Estado burgués no podía, por más que lo deseara, desempeñar el papel que desempeña en la actualidad.

El nivel de socialización del trabajo reclama ahora el paso al socialismo, y no al capitalismo monopolista de Estado; pero para esto hace falta la revolución. La experiencia de Rusia dice que, incluso con un nivel de socialización del trabajo inferior al alcanzado por los principales países capitalistas de Occidente a finales del siglo XIX, se puede construir con éxito el socialismo. No es obligatorio que un país pase por el capitalismo monopolista de Estado y llegue al nivel de socialización del trabajo que ello implica, para abrirse camino hacia el socialismo. Por consiguiente, no es la socialización de por sí, ni la tendencia a la regulación como tal, lo que da origen al capitalismo monopolista de Estado, sino los monopolios que esta propia socialización engendra.

### La esencia de los monopolios y del capitalismo monopolista de Estado

El punto de partida, por lo tanto, son los monopolios. Estos determinan la esencia, el lugar que ocupa y la razón histórica de ser del capitalismo monopolista de Estado. Sin monopolios no hay capitalismo monopolista de Estado. Los monopolios, producto de la concentración de la producción, plantearon la absoluta necesidad del control de los mercados, de su nuevo reparto, la distribución de las materias primas, etc. Sin embargo, sería un profundo error creer que el monopolio es simplemente: socialización del trabajo más control y regulación.

La esencia de los monopolios se encierra en la concentración de la producción, circulación y distribución en manos de un sector insignificante de la burguesía, la monopolista, que ha impuesto su insólito dominio sobre la sociedad, que somete a una feroz explotación a los países coloniales y dependientes y a los trabajadores de los países capitalistas.



Los cambios en el papel económico del Estado radican en el paso de la libre concurrencia al monopolio. Desde un principio, los monopolios llevan implícita la necesidad de la intervención estatal directa en la vida económica de la sociedad. Refiriéndose a la actividad de las sociedades anónimas Marx escribía : «...en determinadas esferas ésta ( la sociedad anónima) conduce al monopolio reclamando por ello la intervención del Estado ». (1)

Los monopolios y su dominación en la vida económica y política de los países capitalistas, avivaron las viejas contradicciones del capitalismo y dieron lugar a otras nuevas. Como indicaba Lenin, las contradicciones del capitalismo en su fase imperialista han acelerado el proceso del tránsito al capitalismo monopolista de Estado. Las contradicciones originadas por el imperialismo, particularmente en el periodo de la crisis general, de guerras mundiales y crisis económicas, impulsaron con mayor fuerza el desarrollo del capitalismo monopolista de Estado.

Ya hemos dicho que en la época de la libre concurrencia no era posible una ingerencia del Estado en la vida económica como la que se observa en nuestra época. Marx decía que la concurrencia empujaba « a los mismos capitalistas a reclamar la igualdad en la concurrencia, es decir, en el derecho de explotar el trabajo en las mismas condiciones ». (2) Los monopolios no pueden aceptar « la igualdad en las condiciones de concurrencia », son el antípoda de la libre concurrencia; sin embargo, los monopolios y la libre concurrencia constituyen una unidad dialéctica. Los monopolios, incluyendo los de Estado, no eliminan la concurrencia; existen por encima de ella y a su lado, engendrando así una serie de contradicciones, de rozamientos, de conflictos particularmente agudos y bruscos. El mecanismo de la economía mercantil de la época de la libre concurrencia no puede ya funcionar regularmente bajo la dominación de los monopolios.

### La necesidad de la intervención del Estado para la reproducción de las relaciones de producción monopolistas

Naturalmente, la reproducción de relaciones de producción se obtiene en el proceso de la reproducción capitalista. Los monopolios disponen de suficiente fuerza económica para mantener los precios monopolistas y asegurarse altas ganancias; pero la reproducción de estas relaciones exige objetivamente la fusión de los monopolios y el Estado. Es sabido que una de las formas del monopolio es el colonial; pero éste no se concibe sin el Estado, sin su participación activa en interés de la burguesía monopolista. Por otra parte, el capital financiero y sus ganancias fabulosas en las operaciones financieras requieren igualmente la fusión de la oligarquía financiera y el aparato del Estado. En general, en cualquier aspecto que se tome de las relaciones del capital monopolista, aparece claramente la necesidad de la intromisión estatal en el proceso de producción. Este proceso de cambios en el papel económico del Estado burgués comenzó y se desplegó simultáneamente con el establecimiento de la dominación de los monopolios.

(1) Obras completas de Marx y Engels, T. XIX, ed. rusa, pág. 476.  
(2) C. Marx « El Capital », T. I, capítulo XIII, apartado 9.



Se sobreentiende que la intervención del Estado en el proceso de producción social no cancela las complejas contradicciones antagónicas de la economía capitalista; pero, mientras exista, el capital monopolista trata y seguirá tratando de conseguir sus fines, sirviéndose, entre otras cosas, del aparato del Estado. En este sentido, el capitalismo monopolista de Estado representa en sí la reacción imperialista frente a la tendencia objetiva impulsada por el desarrollo de las fuerzas productivas que dicta la necesidad de pasar al socialismo. Las medidas estatales monopolistas son como los últimos soportes del viejo mecanismo de la economía mercantil, que se aplican con objeto de gobernar la producción en interés de los monopolios; pero estos soportes son bastante inestables y frágiles.

La transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado no consiste en un cambio de fase del desarrollo capitalista; consiste en la incorporación del Estado al proceso de producción, circulación y distribución en interés de los monopolios. En la época imperialista, el proceso de reproducción capitalista no se concibe sin la intervención del Estado. Los monopolios subordinan cada vez más a ellos el Estado burgués, le asignan la función de intervenir directamente en el proceso de reproducción del capital social, refuerzan su dominación y el yugo que pesa sobre la sociedad, se sirven de las medidas estatales-monopolistas con el reaccionario objetivo de conservar el capitalismo y luchar contra el socialismo y todas las fuerzas democráticas.

### La permanencia de la propiedad privada capitalista

El entrelazamiento del Estado y los monopolios no altera la situación de las clases fundamentales en la producción social por la sencilla razón de que el capitalismo continúa existiendo. Las clases de la sociedad capitalista siguen siendo las mismas; los medios de producción siguen siendo propiedad de la burguesía, principalmente de la capa de magnates monopolistas; la distribución de la renta nacional continúa haciéndose de forma que toda la plusvalía se queda entre las manos de los capitalistas.

Los escritores burgueses, reformistas y revisionistas, pretenden impugnar la tesis de que con el capitalismo monopolista de Estado los medios de producción se encuentran en manos de la burguesía. Tratan de demostrar que la clase de los capitalistas deja de ser propietaria de los medios de producción ya que la propiedad pasa a ser del Estado. Es más, hay economistas con tanto celo que en el incremento de la propiedad estatal descubren la aparición de un tipo de propiedad que pertenece a toda la sociedad. En realidad, el capitalismo monopolista de Estado no varía la naturaleza de la propiedad privada capitalista.

En la sociedad capitalista se opera un proceso de evolución de la propiedad privada sobre los medios de producción. En un tiempo, el desarrollo de la propiedad privada capitalista era la negación de la pequeña propiedad de los productores de mercancías; en parte, el resultado de su expropiación. El aumento de la propiedad capitalista a base de la acumulación del capital dio lugar al surgimiento de las sociedades anónimas. Esto fue, como indicó Marx, la supresión del capital « ...como propiedad privada dentro de los límites del mismo régimen capitalista de producción ». (1) Marx habla de la supresión del capital como propiedad privada en los límites del propio

(1) C. Marx, « El Capital », T. III, capítulo XXVII.



modo capitalista de producción, refiriéndose al desarrollo del capital social perteneciente al capitalista asociado que como tal explota el trabajo asalariado. Posteriormente, los trusts comenzaron a surgir en amplia escala; en una serie de países se nacionalizaron ramas completas de la economía, la propiedad estatal adquirió grandes proporciones.

¿ Quiere decir esto que la propiedad capitalista pierde su carácter de propiedad privada ? No, lógicamente. Marx decía que « ...la producción capitalista es esencialmente una producción privada, incluso cuando el capitalista individual es reemplazado por el capitalista asociado ». (1) En fin de cuentas, el capital por acciones está concentrado en manos de un reducido grupo de grandes magnates financieros.

Los razonamientos de los ideólogos burgueses respecto a la « difusión de la propiedad » a base de las sociedades anónimas, no se pueden tomar en serio. Disfrazar al capitalismo contemporáneo de « capitalismo popular » es ofender a la verdad. El Estado burgués y las estadísticas burguesas tienen todos los medios a su alcance para establecer, a base de los datos sobre el reparto de dividendos e intereses, una lista de las personas poseedoras de los títulos de valores. Mas esta lista no se publica; la mantienen en el mayor secreto, como un secreto oculto de la burguesía monopolista. Si esta lista se diera a conocer, quedaría al descubierto el escandaloso cuadro de pillaje de toda la sociedad por un puñado de multimillonarios.

En la prensa burguesa sólo de vez en cuando aparecen datos muy escuetos e indirectos sobre el reparto de las acciones. Por ejemplo, según una encuesta realizada en 1952 por la sección de estadística de la Universidad de Michigan, de un total de 53.100.000 familias americanas (incluyendo a las personas solas), 7.300.000, es decir, menos del 1/7 del total de familias de EE. UU. eran propietarias de acciones. De estas familias, el 70 % poseían acciones pequeñas, hasta mil dólares. El 95 % de los obreros carecen de acciones, y los que las tienen, lo son de insignificante cuantía. De esto se desprende que es la burguesía la que acapara las acciones, y que las pequeñas son una gota en el mar que no altera para nada las relaciones de propiedad de la sociedad capitalista actual.

Todas las leyes del desarrollo económico del capitalismo están fundadas en la propiedad privada capitalista, base de la explotación y de la obtención de ganancias. Por esta razón, la evolución que se produce, que va de la empresa individual privada a las sociedades anónimas, a las empresas estatificadas, no cambia la naturaleza de la propiedad capitalista. En estas últimas, los capitalistas asociados explotan en común el trabajo asalariado; la base decisiva de la economía del capitalismo contemporáneo siguen siendo los monopolios.

### *El carácter de la propiedad estatificada*

La burguesía monopolista establece una diferencia entre la propiedad estatificada y la propiedad de los monopolios privados. Para ella es provechosa la propiedad estatificada. No obstante, sus ideólogos critican este tipo de propiedad, y la propia burguesía acepta con desgana su ampliación, llevándola a efecto sólo bajo la presión de las circunstancias. Su actitud hacia la propiedad estatificada es perfectamente comprensible; según aumenta la propiedad del Estado, se socava

(1) « El Capital », T. II, capítulo XIII.



el principio sagrado de la propiedad privada y la « iniciativa privada ».

¿ Quiere esto decir que las empresas y ramas nacionalizadas son un índice del surgimiento de la propiedad de todo el pueblo ? No. La propiedad del Estado bajo el capitalismo, ni puede ser social, ni tiene nada que ver con la propiedad socialista.

La propiedad de todo el pueblo surge únicamente allí donde crea : a) la misma relación de todos los miembros de la sociedad hacia los medios de producción; b) posibilidades iguales para todos de trabajar según su capacidad (derecho al trabajo); c) posibilidades iguales para todos de recibir con arreglo a su trabajo (principio socialista de distribución). La propiedad del Estado bajo el capitalismo no crea ni puede crear semejantes posibilidades.

La industria nacionalizada se explota en conjunto por la burguesía monopolista. No es la clase obrera sino la burguesía monopolista la que dispone, a través de los órganos gubernamentales, de las empresas del Estado. La plusvalía producida en estas empresas se la apropia el gran capital. Por eso, en la sociedad capitalista contemporánea, la propiedad del Estado se presenta como la propiedad de la burguesía monopolista asociada. Para que pueda surgir la propiedad de todo el pueblo hace falta la revolución. Esta revolución en la propiedad no se puede realizar en tanto que la burguesía detente el Poder.

### Lenin, sobre el capitalismo monopolista de Estado

Lenin prestó mucha atención al problema del capitalismo monopolista de Estado en el período de la primera guerra mundial. Eran éstos unos tiempos en que la cuestión del asalto a las ciudadelas capitalistas, la cuestión de la revolución proletaria, estaban a la orden del día. Como se sabe, Lenin combatió enérgicamente a los que afirmaban que la sociedad no había madurado aún para la revolución, y demostró que esto era totalmente falso. Lenin señaló que el Estado había comenzado ya a intervenir directamente en el proceso de producción capitalista en interés de los monopolios; que el Estado había comenzado a regular desde un centro la economía de una serie de países; que había introducido el servicio de trabajo obligatorio, etc. Al mismo tiempo desenmascaró a los que pretendían hacer pasar al capitalismo monopolista de Estado por socialismo. En la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado, percibió Lenin el nuevo papel que había comenzado a desempeñar el Estado imperialista.

Incurrían en un profundo error los investigadores que negaban el valor científico de la tesis leninista acerca de la fusión del Estado y los monopolios. Stalin dio pie a ello al recusar la tesis formulada por Lenin con respecto al entrelazamiento de los monopolios y el aparato del Estado, basándose en que esta tesis registra de modo superficial y descriptivo el acercamiento de los monopolios y el Estado, y no revela el sentido económico de este acercamiento. Tal cosa no corresponde a la verdad.

Lenin puso de relieve que la fusión de los monopolios y el Estado tiene un objetivo bien definido : poner el aparato del Estado al servicio del capital monopolista; de otro modo, esta fusión carecería de sentido. La subordinación del aparato del Estado burgués a la oligarquía financiera tiene exactamente la misma finalidad : que la máquina estatal



actúe en interés de la oligarquía monopolista. No hay por qué oponer, por consiguiente, la ensambladura de los monopolios y el Estado a la subordinación del Estado burgués al capital monopolista.

El Estado capitalista, a pesar de la variedad de sus formas, en esencia no cambia; es siempre la dictadura de la burguesía. El predominio de los monopolios en la economía lleva aparejado su supremacía en el aparato del Estado. Por eso, el Estado, defendiendo el sistema capitalista como tal y, por lo tanto, los intereses generales de la clase de los capitalistas, se ha convertido en un consejo de administración de los negocios de la oligarquía financiera. Esta se subordina el aparato del Estado y lo utiliza para asegurar las condiciones más favorables de enriquecimiento.

### *El mecanismo del capitalismo monopolista de Estado*

No obstante, constatar la subordinación del Estado a la oligarquía financiera no basta para comprender y valorar con exactitud el papel económico del Estado burgués contemporáneo, ni tampoco para descubrir la esencia del capitalismo monopolista de Estado. También anteriormente estaba el Estado supeditado a la burguesía; pero no desempeñaba el papel económico que ahora desempeña. Por eso no es suficiente constatar esta subordinación. El constatarla ayuda a comprender qué clase o fracción de clase es la dominante, pero no muestra todo el contenido del capitalismo monopolista de Estado. Es menester proseguir el análisis y descubrir los procesos objetivos que han hecho necesaria la actividad económica del Estado burgués en interés de la oligarquía financiera y las modalidades de esta actividad.

El capitalismo monopolista de Estado, según expresión de Lenin, une la fuerza gigantesca de los monopolios con la fuerza gigantesca del Estado en un mecanismo único que acentúa más aún la subordinación de la economía y del propio Estado a los monopolios, persiguiendo con ello el acrecentar sus riquezas, preservar el régimen capitalista, reprimir el movimiento obrero y la lucha de liberación nacional, y desencadenar guerras de agresión.

El análisis de todos estos procesos revela el contenido del proceso de transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado, muestra su complejo mecanismo, los medios puestos en juego para garantizar los intereses económicos de los monopolios a base de la explotación feroz del trabajo asalariado y de las colonias.

El desarrollo del capitalismo monopolista de Estado impulsa a la burguesía imperialista a extender el yugo de los monopolios sobre toda la vida de la nación, recurriendo a las medidas económicas y políticas más reaccionarias, orientando toda la actividad del Estado contra la clase obrera, contra los pueblos. Esto se demostró con toda claridad en los países en los que el fascismo se hizo dueño del Poder.

### *El carácter de las nacionalizaciones burguesas*

#### *y la posición de la clase obrera*

Del hecho que la ingerencia del Estado en la economía se intensifica, y que la burguesía imperialista utiliza esa ingerencia en interés propio, suele deducirse que el problema de la intromisión del Estado



en la vida económica no atañe a la clase obrera; pero lo cierto es que le atañe, y muy vivamente, por lo que la clase obrera no puede permanecer indiferente. La clase obrera está llamada a realizar una activa política, con tanta mayor razón, cuanto que la burguesía monopolista manobra tratando, mediante algunas dádivas, de crear la ilusión de que las medidas del capitalismo monopolista de Estado favorecen a los trabajadores.

Existe un proceso objetivo que, mal que les pese a los monopolistas, se vuelve contra ellos, ahondando las contradicciones, atizando los antagonismos de clase. El objetivo que se propone la burguesía monopolista — reforzar su dominación sobre la vida de la nación — choca con los medios empleados para alcanzar este objetivo.

¿Qué medios propone la burguesía monopolista a su Estado? Nos remitimos a un ejemplo: Bajo la presión de las masas, ante la extrema exacerbación de las contradicciones del imperialismo, la burguesía opta por nacionalizar algunas ramas de la producción. Pero el hecho de que la industria nacionalizada se halle en poder del Estado burgués, no significa que el proletariado deba renunciar a la consigna de nacionalización.

La nacionalización burguesa lleva implícita una contradicción dialéctica: de un lado, sirve indudablemente a la burguesía monopolista para enriquecerse, para atacar los derechos de los obreros, prohibir las huelgas, hacer demagogia social, etc.; de otro lado, pone al desnudo los antagonismos del régimen capitalista, la bancarrota de la burguesía. La extensión de la propiedad estatificada socava la idea de la superioridad de la propiedad privada y de la iniciativa privada. Hoy, la evolución que ha seguido la propiedad capitalista demuestra que la burguesía se ha convertido en una clase superflua. Ya en el pasado, Engels escribió: «Apropiación de los grandes organismos de producción y de transporte, primero por *sociedades anónimas*, luego por los *trusts* y más tarde por *el Estado*. La burguesía se revela como una clase superflua; todas sus funciones sociales son ejecutadas ahora por empleados a sueldo.» (1)

Las nuevas tareas económicas que hoy realiza el Estado son el reflejo de los cambios que se han producido en el papel de la burguesía contemporánea. En la época de la libre concurrencia, la burguesía era parte integrante necesaria de la producción. No lo era ya, desde que surgió el régimen capitalista, la clase de los terratenientes; por esta razón esta clase pasó a ser una excrecencia superflua. Algo similar sucede con la burguesía monopolista; ya no es necesaria como parte integrante de la producción. Esto se pone bien de relieve con la nacionalización de la industria. Se hace evidente que la producción puede realizarse sin la burguesía y, sin embargo, pese a las fantasías de los sabios burgueses que proclaman la iniciación de la era de la «economía administrada», es la oligarquía financiera la que se apropia de los frutos de la producción y de la nacionalización de empresas e industrias, por cuanto concentra en sus manos la propiedad sobre los medios de producción.

Se comprende que, por sí sola, la nacionalización no saca a la sociedad de sus marcos capitalistas. No obstante, cuanto más se nacionalice, mayor será el grado de socialización de la producción, más se enconará la lucha de clases, más se aproximará esta lucha a su meta final.

La burguesía no puede permitir que se nacionalice toda la eco-

(1) Engels. «Del socialismo utópico al socialismo científico.» (Resumen final) Obras Escogidas de Marx y Engels, T. 11, pag. 144, ed. en español.



nomía porque ello sería tanto como decir que la burguesía no hace ninguna falta en la vida económica y política. El proletariado, en cambio, es partidario de una amplia nacionalización, siendo éste uno de los aspectos de su lucha democrática.

Amplia nacionalización de la industria, democratización de la dirección y administración de las empresas nacionalizadas; control sobre las empresas y ramas nacionalizadas ejercido por los sindicatos y órganos democráticos representativos; mejoramiento de la situación del personal que trabaja en estas empresas: tales son las reivindicaciones de la clase obrera en este orden. Mas la clase obrera no se deja mecer por ilusiones reformistas. La nacionalización será socialista cuando cese la explotación del proletariado, y esto sólo será posible mediante la revolución socialista que sienta las bases para nuevas relaciones de producción.

La dominación de los monopolios, el reforzamiento del capital monopolista de Estado, son contrarios a los intereses de las amplias masas populares. Es un hecho real que el llamado « mercado común » europeo aumenta la ruina de los campesinos y de los pequeños y medios propietarios urbanos. El capitalismo monopolista de Estado acentúa la escisión de la sociedad en dos fuerzas opuestas: el pueblo y los monopolios. Esto crea condiciones más favorables para la lucha del pueblo, bajo la dirección de la clase obrera, contra los monopolios.

En conclusión: los intentos de consolidar por la fuerza las posiciones del gran capital con medidas estatales monopolistas, entran en contradicción con los medios empleados por el Estado para llevar a cabo sus designios.

El Estado burgués no es capaz de transformarse en una fuerza que decida del desarrollo económico del capitalismo. Las leyes económicas no dan base para tal cosa. Sólo con el socialismo las leyes económicas conducen a que el Estado se transforme en la fuerza decisiva del desarrollo económico. Bajo el capitalismo, por el contrario, las mismas leyes que determinan que se asigne al Estado funciones económicas, descartan el que éste se transforme en la fuerza decisiva del desarrollo económico.

### *El Estado capitalista no puede planificar la economía*

El control estatal y la regulación de la producción si bien sirven a los monopolios para hacerse de oro, entran en conflicto con la naturaleza propia del capitalismo. La socialización de la producción llega a tal punto que reclama el paso a la propiedad social sobre los medios de producción y al desarrollo económico de acuerdo con un plan. La regulación de la economía por el Estado en las condiciones del capitalismo no puede resolver esta tarea que la vida coloca en primer plano, y ello atestigua la ineptitud del capitalismo para organizar planificadamente la economía y lo precario de sus programas de regulación.

En realidad, no se puede identificar regulación estatal y planificación de la economía nacional. La regulación estatal es en sí la influencia indirecta en la vida económica de la sociedad. Se realiza por el Estado burgués mediante su política fiscal, las variaciones en las tarifas de descuento, la distribución de los pedidos oficiales que estimulan el desarrollo de determinadas ramas, a veces,



incluso, por medio del control de los precios, etc. Sin embargo, todas estas medidas reguladoras, aunque ejercen su influencia en la economía, son impotentes para superar la anarquía de la producción capitalista. La planificación dentro de una empresa, o incluso dentro de una rama nacionalizada, está sujeta, en fin de cuentas, a la ley de la concurrencia y de la anarquía de la producción capitalista.

El Estado es incapaz de eliminar el antagonismo inherente al capitalismo entre la producción y el consumo, y, por consiguiente, de asegurar el desarrollo proporcionado de la economía capitalista. El control y la regulación de la economía en escala social no puede convertirse en planificación consciente porque la dominación de los monopolios no permite coordinar « los planes » en escala nacional. La regulación por el Estado no elimina la concurrencia capitalista; al contrario: la exacerba, acentúa la anarquía de la producción, su carácter caótico, incompatible con la planificación; tampoco elimina las crisis de superproducción.

Los economistas burgueses de EE.UU. no niegan que el capitalismo americano no ha logrado superar el carácter cíclico del desarrollo capitalista. Verdaderamente es difícil negarlo. Los conocidos economistas V. y E. Boitiski, han publicado recientemente cálculos realizados por ellos, según los cuales, las tres últimas crisis de superproducción ocasionaron en EE.UU. una pérdida directa de producción por valor de 113 mil millones de dólares, y una pérdida indirecta valorada en 300 mil millones de dólares a consecuencia, esta última, del retraso en el desarrollo de la economía originado por dichas crisis. Todas las leyes y contradicciones inmanentes del capitalismo prosiguen su obra bajo el capitalismo monopolista de Estado.

El capitalismo monopolista de Estado es el exponente de que la sociedad, que ha creado fuerzas productivas colosales, exige de modo imperativo pasar a la propiedad social de todo el pueblo sobre los medios de producción y a la planificación de la economía, es decir: al socialismo.

A las medidas burocráticas de los monopolios, la clase obrera opone su programa de acción. Este programa parte de que los intereses del pueblo son incompatibles con los de la burguesía monopolista. La clase obrera tiene en cuenta y defiende los intereses de todas las clases y capas de la sociedad burguesa en su lucha contra los monopolios; con ello asegura su hegemonía en el movimiento democrático de las masas y aísla a la burguesía monopolista.

Con esta política, la clase obrera agrupa en torno suyo a todas las capas de la población en la lucha contra los monopolios y las conduce hacia el socialismo.



# LA DIALECTICA Y LO CONTEMPORANEO (1)

por *F. KONSTANTINOV* y *J. MOMDJIAN*

**V**IVIMOS en un siglo agitado, dinámico, en el cual todos los procesos sociales se desarrollan a un ritmo asombrosamente rápido, que se acelera sin cesar.

Las viejas formas sociales, las relaciones capitalistas, que eran consideradas por la burguesía y sus ideólogos como « naturales », « intangibles », « eternas », se hundien a la vista de todos.

Sobre una gran parte de la Tierra, un mundo nuevo — el mundo del socialismo — ha venido a reemplazar al capitalismo. Cada año, cada decenio, esta nueva sociedad crece, se consolida, acumula fuerzas, desarrolla cada vez con más plenitud sus posibilidades inagotables.

En Asia, en Africa, en América Latina, aparecen nuevos organismos políticos.

El mundo capitalista está colmado de contradicciones internas y de antagonismos que le desgarran.

En todos los puntos del Globo que se hallan dentro de los límites del sistema capitalista, estos crecientes antagonismos provocan, aquí o allá, explosiones políticas y sociales que quebrantan al capitalismo de arriba abajo.

Las revoluciones socialistas, así como las revoluciones de liberación nacional, el reemplazo de las formas y sistemas económicos, sociales y estatales, de las normas del derecho y de la moral, la revolución en la ciencia y la técnica, todo esto se produce con tal ímpetu y tan « repentinamente », que provoca verdadero desconcierto en la conciencia burguesa.

## *Confusión de los defensores del capitalismo*

Los ideólogos del capitalismo hablan cada vez más frecuentemente del « caos » que avanza por el mundo, de la « decadencia y la destrucción » universales, de la desaparición del « orden y de la armonía ».

Los políticos, economistas, filósofos y sociólogos burgueses no son capaces ya de negar los cambios sustanciales de la realidad. Hoy en día, ya no es posible proclamar : « Así ha sido y así será ».

Actualmente, los defensores del capitalismo dirigen su esfuerzo, más de nunca, a destruir la idea del carácter necesario del desarrollo progresivo de la sociedad. Los ideólogos burgueses, en nuestros

---

(1) Publicado en el n° 10 de la revista teórica del P.C.U.S., « El Comunista ». La presente traducción ha sido hecha del texto francés aparecido en el n° 771 de « France Nouvelle », semanario central del Partido Comunista Francés.



días, están animados del deseo irreprimible, pero infructuoso, de borrar la idea del desarrollo progresivo de la humanidad, la idea de la ascensión de lo inferior a lo superior.

Los propios conceptos « desarrollo », « progreso », empiezan a asustar a los sociólogos burgueses; prefieren arrojarlos de su léxico filosófico y contentarse con el concepto « cambio ». Y no es un juego de palabras, es la expresión del miedo a la Historia, al progreso, al porvenir.

Este miedo, esta incapacidad de los representantes del capitalismo moribundo para encontrar una explicación a las causas y al carácter de los impetuosos cambios históricos, son perfectamente comprensibles. Pues todos los cambios progresivos profundos en el mundo se hacen en contradicción flagrante con los intereses fundamentales de la burguesía. Pero esto es sólo un aspecto de la cuestión.

El otro aspecto reside en que el pensamiento burgués, metafísico, dogmático por su propia naturaleza, es incapaz de percibir toda la complejidad y el carácter contradictorio de nuestra época.

Mas la ruptura brutal de las antiguas relaciones sociales que ya han cumplido su tiempo, de las formas políticas, de los conceptos tradicionales, constituye un proceso perfectamente lógico desde el punto de vista de la dialéctica materialista, de la doctrina universal del desarrollo, de la trabazón universal y de la dependencia recíproca de los fenómenos.

*« El marxismo, como teoría del materialismo dialéctico — indicaba Lenin —, es capaz de percibir las contradicciones de la vida viviente, de la historia viva del capitalismo y del movimiento obrero ».*

## ***Para comprender la marcha de la Historia***

Todo transcurre en el mundo, todo se transforma a consecuencia de contradicciones internas, de la lucha de fuerzas y tendencias opuestas; esta teoría ha encontrado su más completa y profunda justificación científica en la dialéctica marxista.

Está dirigida contra las teorías conservadoras, metafísicas, que santifican y defienden los intereses egoístas de la burguesía, de la propiedad privada capitalista, de la explotación del hombre por el hombre, del estado de derecho burgués, de la eternidad de las guerras, de la moral burguesa farisaica y otras normas y principios « eternos » canonizados por la burguesía.

La dialéctica marxista sólo ha inspirado e inspira a la burguesía, a sus ideólogos doctrinarios, odio y terror, porque ha permitido descubrir el carácter histórico transitorio de la sociedad capitalista; ha mostrado lo ineluctable de su negación y de su muerte.

La dialéctica no se inclina ante nadie y por su esencia interna es crítica y revolucionaria.

Para la filosofía dialéctica, escribía Lenin, no hay nada establecido de una vez para siempre, y *« ...nada puede resistir ante ella salvo el proceso continuo de nacimiento y destrucción, de la ascensión sin fin de lo inferior a lo superior. Ella no es sino el simple reflejo de este proceso en el cerebro pensante ».*

Han transcurrido solamente unos decenios desde que fueron escritas estas palabras de Engels, y la humanidad ha asistido a la caída del capitalismo en vastos espacios de la Tierra. Ahora es evidente, no sólo para los marxistas, sino para todos los hombres que piensan,



que desde la gran Revolución Socialista de Octubre, el mundo ha entrado en una nueva época, la época del paso del capitalismo al comunismo.

Los procesos económicos, sociales y políticos de la historia moderna, así como los notables descubrimientos de la física, la química, la biología y otras ciencias, al eliminar las representaciones metafísicas e idealistas, demuestran sin cesar la verdad de las leyes y de los principios de la dialéctica materialista. Estos descubrimientos por sí mismos contribuyen al desarrollo y perfeccionamiento del método dialéctico.

La dialéctica materialista arma a la clase obrera, a los partidos comunistas, con un potente medio de conocimiento y transformación revolucionaria del mundo. Permite penetrar en la esencia de los fenómenos, poner a la luz sus contradicciones internas, percibir la tendencia, la dirección de su desarrollo, escoger juiciosamente los medios para realizar las tareas planteadas por la marcha de la historia. Incita al estudio profundo y concreto del objeto, de sus ligazones con los otros objetos.

No hay verdad abstracta, la verdad es siempre concreta. Esta tesis y las demás tesis y principios de la dialéctica han adquirido en la hora presente una actualidad y acuidad particulares.

La dialéctica materialista enseña la unidad de la teoría revolucionaria y de la práctica revolucionaria.

Subrayando el carácter teórico del marxismo, V.I. Lenin escribía :

*« Nuestra doctrina, ha dicho Engels en su nombre y en el de su célebre amigo, no es un dogma sino una guía para la acción. En esta tesis clásica está subrayado con fuerza y relieve notables ese aspecto del marxismo que siempre y en todas partes se pierde de vista. Y al perderlo de vista, hacemos del marxismo algo unilateral, degenerado, muerto, le quitamos el alma viva, socavamos sus principales fundamentos teóricos — la dialéctica, la doctrina del desarrollo histórico universal y lleno de contradicciones; destruimos sus ligazones con las tareas prácticas, precisas, de la época, que pueden cambiar a cada viraje de la Historia ».* (Obras, tomo 17, pág. 20).

## **Análisis concreto de una situación concreta**

La dialéctica materialista es el arma teórica más segura y más probada en la lucha de los partidos marxistas, tanto contra el revisionismo como contra el dogmatismo, el sectarismo y los doctrinarios de « izquierda ».

El revisionismo, que intenta salvar al capitalismo de la revolución proletaria, substituye la sofística y el eclecticismo a la dialéctica materialista niega, sin fundamento, las tesis irrefutables y confirmadas por la vida, por toda la práctica social e histórica, sobre la naturaleza antagónica del capitalismo, la incompatibilidad de los intereses fundamentales del proletariado y de la burguesía; niega la ley del paso revolucionario del capitalismo al socialismo, la necesidad histórica de la dictadura del proletariado para asegurar la edificación del socialismo y del comunismo.

Amparándose demagógicamente en la necesidad de adaptar el marxismo a las nuevas condiciones, los revisionistas persiguen en realidad un objetivo diametralmente opuesto : eliminar, liquidar el



marxismo revolucionario, adaptar la gran doctrina del proletariado a los gustos y necesidades de la burguesía.

Los ideólogos de la burguesía, sus representantes políticos, tachan frecuentemente a los marxistas-leninistas, a los comunistas, de dogmáticos, de doctrinarios.

Que la burguesía lo crea si ello le place. En realidad, el marxismo-leninismo, su dialéctica revolucionaria, son enemigos de todo dogmatismo, de todo espíritu doctrinario, de todo sectarismo. Toda la historia del marxismo-leninismo, la historia del bolchevismo, atestiguan su incompatibilidad con el dogmatismo.

*« No puede haber dogmatismo, decía Lenin, cuando se establece como criterio supremo y único de la doctrina su concordancia con el proceso real del desarrollo social y económico... »*  
(Obras, Tomo I, pág. 280).

Todas las victorias obtenidas por el leninismo, por el bolchevismo, son victorias del marxismo creador. ¿Dónde estarían hoy los bolcheviques, los comunistas, si Lenin, los leninistas, al mismo tiempo que luchaban intransigentemente contra el revisionismo, no hubieran luchado contra los dogmáticos que se aferraban a fórmulas y tesis envejecidas ?

La fidelidad a la dialéctica revolucionaria ha dado a Lenin, a los bolcheviques, la posibilidad de resolver los problemas teóricos y prácticos más complejos, de orientarse en las situaciones más complicadas y más embrolladas, de fijar las vías justas en los virajes más bruscos y a veces más inesperados de la historia.

Únicamente un análisis completo, escrupuloso y profundo de una situación concreta, de las condiciones concretas de la vida social, puede constituir la base para la elaboración de una política justa de la clase obrera y de su partido, de una táctica y una estrategia justas de la clase obrera, para la formulación de consignas acertadas de lucha. Tal es una de las exigencias fundamentales del método dialéctico.

El carácter concreto, la historicidad del pensamiento están determinados por la transformación del mundo real. Puesto que nuestros conceptos y representaciones son el reflejo intelectual de las cosas y fenómenos que existen independientemente de nosotros, es natural que a medida que la realidad se desarrolla y cambia, tengan que cambiar nuestros conocimientos de dicha realidad.

La violación de esta concepción llevaría inevitablemente al Partido a romper con la vida viviente, a que nuestros conceptos y nuestras representaciones dejen de reproducir adecuadamente el cuadro real y cambiante del mundo, y nuestra teoría dejaría de servir de guía segura para la acción.

## ***El carácter creador del marxismo***

La dialéctica materialista, hostil al modo metafísico, dogmático de pensamiento, ha afirmado la primacía de la práctica sobre la teoría, entendiéndola que la práctica social en desarrollo no es sólo la base, la fuente teórica del pensamiento, sino también el criterio en la apreciación de la verdad, de la vitalidad de tal o cual tesis teórica, el juez imparcial que separa el error de la verdad, que distingue el conocimiento menos profundo del conocimiento más profundo, que no tolera conceptos estáticos que reflejan la realidad de ayer y, por esta razón,



son incapaces de explicar de manera justa los fenómenos, los procesos y las situaciones que acaban de manifestarse.

La clase obrera y sus aliados, los portadores de todo lo avanzado que marchan hacia adelante, están interesados fundamentalmente en que la teoría que ilumina su ruta sea enriquecida constantemente con nuevos valores científicos y sea liberada audazmente de todo lo que ha envejecido, de todo lo que ha perdido su fuerza y su significación.

Por esta razón los partidos comunistas, sus dirigentes, han trabajado y trabajan constantemente para no permitir que la teoría revolucionaria se separe y se retrase de la práctica social; desarrollan el marxismo-leninismo de manera creadora, lo enriquecen con nuevas tesis, las cuales generalizan científicamente todo lo nuevo aparecido en la vida social, a fin de que nuestra teoría se adelante a la práctica, sea la fuente y el instrumento de previsión de la marcha futura de la Historia, de las acciones posibles de nuestros adversarios — los enemigos de la paz y del socialismo.

El carácter creador del marxismo, su intransigencia respecto a todo estancamiento y todo plácido optimismo han constituido siempre y constituyen el rasgo distintivo de esta gran doctrina revolucionaria. Estos rasgos se han revelado con grandísima fuerza en los trabajos y en toda la actividad de Lenin y de los leninistas.

Cuando la línea ascendente del capitalismo ha cedido el puesto a la descendente; cuando se han producido una serie de modificaciones estructurales en la base y la superestructura del capitalismo; cuando la correlación de las fuerzas en lucha se ha modificado, cuando las contradicciones internas y los antagonismos del sistema capitalista se han profundizado, comenzando la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias; entonces, también el marxismo, en virtud de su naturaleza, tenía que enriquecerse sustancialmente, despojarse de una serie de tesis, de conclusiones envejecidas, justas en su época y en las condiciones en que fueron elaboradas, pero que habían cesado de corresponder a otras condiciones y que, por esa razón, fueron audazmente reemplazadas por Lenin con nuevas tesis que correspondían a la situación, que había cambiado.

El desarrollo del marxismo por Lenin, desarrollo que responde a las exigencias del método dialéctico, era necesario; de lo contrario, el marxismo hubiera perdido su carácter de organizador y transformador en la lucha por el socialismo. Por virtud de estas exigencias ha nacido el leninismo como marxismo de una nueva época histórica.

## *El método de Lenin*

La fuerza y la grandeza de Lenin, su genio, residen precisamente en que al mismo tiempo que luchaba contra los oportunistas de todo género no temió asestar golpes a ciertas conclusiones y generalizaciones teóricas envejecidas, que, con la llegada de una nueva época, habían perdido su verdad y su fuerza, habían entrado en contradicción con las condiciones objetivas, las cuales habían cambiado.

Gran revolucionario en política y filosofía, Lenin enseñaba :

*« No consideramos la teoría de Marx como algo acabado e intangible... »* (Obras, tomo 4, pág. 191).

Teniendo en cuenta las nuevas condiciones, apoyándose en los principios del marxismo, en su dialéctica, Lenin ha desarrollado la teoría de la revolución socialista, incluida la cuestión de la transfor-



mación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista; la doctrina de la hegemonía del proletariado y de sus aliados; ha creado la doctrina del partido revolucionario de nuevo tipo, etc.

Fundándose en « El Capital » de Marx, Lenin ha descubierto las leyes del capitalismo monopolista del imperialismo y, sobre esta base, ha mostrado la caducidad de la tesis de Marx según la cual la revolución proletaria no puede triunfar sino simultáneamente en todos los países burgueses dominantes.

Después de haber descubierto la ley del desarrollo desigual del capitalismo y haber analizado de manera profunda las nuevas condiciones, las tendencias y la correlación de fuerzas sociales en los países imperialistas, Lenin ha justificado la posibilidad real de la victoria del socialismo inicialmente en algunos países o incluso en un solo país por separado.

Esto fue un inmenso descubrimiento que ejerció una influencia excepcional en el destino histórico del socialismo.

Todas las partes integrantes del marxismo — economía política, socialismo científico, filosofía marxista — han sido desarrolladas en todos sus aspectos y enriquecidas por el genio de Lenin, de conformidad con las nuevas condiciones de la lucha de la clase obrera y con los nuevos progresos del pensamiento científico, de conformidad con las exigencias del método dialéctico.

Al luchar contra los dogmáticos de derecha y los doctrinarios del tipo Plejánov y Kautski, Lenin ridiculizaba su pedantismo, su apego a la difunta sabiduría libresca y a la escolástica, su deseo de reemplazar el análisis histórico concreto de las nuevas condiciones sociales, de los nuevos fenómenos sociales, por fórmulas y esquemas abstractos, por frases huera y sin vida y por referencias a tal o cual cita.

No prestar atención a las condiciones cambiantes, decía Lenin, « ...defender las viejas soluciones del marxismo, significa ser fiel a la letra y no al espíritu de la doctrina; significa repetir de memoria las viejas conclusiones sin saber utilizar los métodos de investigación marxista para el análisis de la nueva situación política ». (Obras, tomo 6, pág. 416).

## LA TEORIA LENINISTA DE LA COEXISTENCIA PACIFICA

La experiencia histórica del movimiento obrero, la experiencia de la lucha de la clase obrera por el socialismo, muestra que no basta con saber recitar, incluso de memoria, las fórmulas y las tesis marxistas. Lo más importante es saber aplicar de manera creadora el marxismo-leninismo, la dialéctica marxista, en las condiciones complejas de la lucha, en particular cuando la situación cambia considerablemente.

Es mucho más difícil, pero extremadamente importante, saber orientarse libremente en las épocas tumultuosas de conmociones sociales, de virajes bruscos de la Historia y de los cambios importantes que se efectúan en la situación de las clases, en la correlación de las fuerzas sociales. Y, precisamente, vivimos en tal época.

Entre numerosas cuestiones, importantes y secundarias, grandes y pequeñas, complejas y sencillas, que en nuestros días se le plantean a la humanidad y que exigen una respuesta justa de parte de los marxistas-leninistas, las cuestiones de la guerra y de la paz, de las formas del paso de diferentes países al socialismo, figuran en primer lugar por su importancia, por su influencia sobre los destinos históricos de todos los hombres.



¿Es inevitable una nueva guerra mundial? ¿Conseguirán los imperialistas arrastrar a la humanidad a una catástrofe atómica? ¿Lograrán los pueblos esta vez, dada la actual correlación de las fuerzas de la paz y de las fuerzas de la guerra, salvar la paz, maniatar a los agresores?

## *Fisonomía del mundo moderno*

No se puede responder a esta pregunta partiendo tan sólo de tal o cual tesis teórica abstracta, sin tener en cuenta la realidad actual, las condiciones modernas. Sólo los doctrinarios, y no los revolucionarios, pueden ignorar las condiciones cambiantes.

Como ya se ha dicho, la dialéctica exige un análisis concreto de la situación concreta, es decir, el análisis de los procesos que determinan la fisonomía del mundo moderno.

Y lo principal y determinante en este mundo es el debilitamiento continuo del imperialismo, su descomposición y el reforzamiento de la potencia de los países del socialismo.

La debilidad, la vulnerabilidad, la condenación histórica del capitalismo, están condicionadas por la contradicción, que le desgarrá, entre el carácter social de la producción y la apropiación privada de los productos del trabajo, por la contradicción cada vez más aguda entre el proletariado y la burguesía.

Entre las principales contradicciones del capitalismo figura también la contradicción entre un puñado de potencias imperialistas y los países coloniales y dependientes saqueados por el imperialismo, donde viven centenares de millones de hombres.

En fin, es necesario recordar también las contradicciones entre los propios países imperialistas: entre los Estados Unidos e Inglaterra; entre los Estados Unidos y Francia; entre Inglaterra y la República Federal alemana; entre los Estados Unidos y el Japón, entre todos los países capitalistas europeos y los Estados Unidos.

La ley del desigual desarrollo económico y político del capitalismo, sigue actuando aún hoy: existe una lucha encarnizada entre los países capitalistas por los mercados, las esferas de influencia, por las fuentes de materias primas.

Y si no existiese un poderoso campo socialista, si en el interior de los Estados burgueses no reinara el miedo al movimiento obrero, los imperialistas se hubieran tirado ya a degüello, hubieran desencadenado una nueva y tercera guerra mundial por el reparto del mundo y de las esferas de influencia.

El sistema mundial del socialismo les impide hacer tal cosa. Y en ello también se pone de manifiesto su gran papel progresista como factor de paz.

La dialéctica materialista no sólo nos enseña a ver las contradicciones sino también a distinguir las principales de entre ellas. La contradicción decisiva en la arena internacional la constituye, en nuestra época, naturalmente, la contradicción entre el creciente sistema mundial del socialismo y el sistema mundial del capitalismo, el imperialismo, que declina.

En la compleja red de contradicciones mundiales actuales, ésa es la contradicción central que ejerce inmensa influencia en toda la marcha de la historia moderna, incluso en la agravación de los antagonismos en el interior del sistema capitalista, en el debilitamiento de este sistema.



Naturalmente, el desarrollo de cada país capitalista está determinado ante todo por leyes, contradicciones internas y por la lucha de los trabajadores, dirigidos por la clase obrera, que se desarrolla sobre la base de esas leyes y contradicciones.

Pero la existencia y el crecimiento del sistema mundial del socialismo influyen e influirán en una medida cada vez mayor, en la lucha de las clases en el interior de los países capitalistas.

## **Un hecho decisivo : el sistema mundial del socialismo**

Los imperialistas y sus ideólogos comprenden la importancia de ese factor para los destinos históricos del capitalismo, para la marcha de los acontecimientos en el mundo moderno. Por esta razón odian a los países del socialismo con un odio zoológico; les asustan y les espantan los crecientes éxitos de los países socialistas en la técnica, la ciencia, la economía y la cultura, en la elevación del bienestar del pueblo. Y si pudieran ahogar, borrar de la superficie de la Tierra a los países socialistas, hace mucho que los imperialistas lo hubiesen hecho. Pero tienen los brazos demasiado cortos.

Han tratado de estrangular en la cuna a la joven República de los Soviets, como « elegantemente » se expresó uno de los representantes más destacados de la burguesía imperialista, Winston Churchill. Pero el « bebé » se ha revelado más fuerte que el legendario Hércules.

El pérfido ataque de la Alemania hitleriana a la U.R.S.S. fue también una tentativa de estrangulamiento del país del socialismo. Pero, a consecuencia de la segunda guerra mundial, el agresivo imperialismo alemán ha sido derrotado y destruido. Y el socialismo salió de ella más fuerte y más potente y se ha transformado en un sistema mundial.

Tal es la dialéctica de la Historia. Conduce frecuentemente a resultados completamente inesperados para los reaccionarios, que éstos no habían previsto y que son diametralmente opuestos a los objetivos que persiguen.

La existencia del creciente sistema mundial del socialismo constituye el hecho decisivo de la etapa de la historia mundial en que vivimos, el que determina su originalidad histórica y la dirección del desarrollo progresista de la humanidad. Al considerar la etapa actual de la Historia, ya no basta con repetir la característica de la época, hecha por Lenin en vísperas de la primera guerra mundial, cuando el imperialismo era el único sistema universal.

Después de la victoria de la Revolución de Octubre, el propio Lenin, analizando la marcha del desarrollo de la sociedad, escribía :

*« La destrucción del capitalismo y de sus secuelas, el establecimiento de las bases del orden comunista, constituyen el contenido de la nueva época de la historia mundial, que comienza ahora ».* (Obras, tomo 31, pág. 365).

En el informe del camarada Jruschov ante el XX Congreso del P.C.U.S., en la declaración de la conferencia de los representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas, esta tesis leninista ha sido nuevamente desarrollada de forma creadora, teniendo en cuenta los nuevos cambios habidos en el mundo, teniendo en cuenta la aparición del sistema socialista mundial.



Es imposible, en la hora presente, examinar las cuestiones de política, de economía, de ideología, las cuestiones de la guerra y de la paz, de las formas del paso de los diferentes países al socialismo, haciendo abstracción de ese factor fundamental que marca con su sello todos los acontecimientos del mundo.

Pese a las esperanzas de la burguesía, el sistema mundial del capitalismo seguirá una línea descendente. Lo nuevo, avanzado, continuará progresando. Y lo viejo, lo que ya ha vivido su tiempo, cualesquiera que sean su fuerza, su rabia y su agresividad, está condenado a muerte por la Historia.

## *La naturaleza del imperialismo no ha cambiado...*

¿Cómo se realiza, en estas condiciones de desarrollo contradictorio de los dos sistemas políticos y sociales opuestos, la política leninista de coexistencia pacífica de los Estados con regímenes sociales diferentes?

¿Es realizable?

¿No contradice el principio leninista de la coexistencia por el propio hecho de que el imperialismo sigue siendo tan reaccionario y agresivo como hace 40-45 años?

Algunos camaradas, literatos, dirigentes políticos comunistas plantean estas cuestiones.

Analicemos este importante problema, que afecta a los intereses y al destino de centenares de millones de personas.

De hecho, el imperialismo más rapaz, más sanguinario — el imperialismo de los Estados Unidos —, ¿no practica una desenfrenada carrera armamentista?

¿No ha creado en todo el Globo bases militares, en particular alrededor de los países socialistas?

¿No pone en pie nuevamente al imperialismo y al militarismo japoneses y de la Alemania del Oeste?

¿No ha encadenado a los Estados capitalistas con una serie de pactos agresivos dirigidos contra los países socialistas, contra los pueblos de Asia, de Africa, de América Latina, contra el movimiento obrero y el movimiento de liberación nacional?

En fin, los cínicos actos agresivos cometidos contra la U.R.S.S., la violación de la soberanía de Estado de la U.R.S.S., los actos agresivos contra la República Popular China, todo esto, ¿no atestigua, no es la prueba de la agresividad del capitalismo moderno, particularmente del imperialismo de Estados Unidos?

Todos estos son hechos incontestables, patentes. A ello se podría añadir la ruptura de la Conferencia cumbre de París, provocada por los Estados Unidos, la actitud de los imperialistas negándose a prohibir las armas atómicas, su hipócrita posición en la cuestión del desarme, el « juego » peligroso con los bombarderos en vuelo permanente y cargados de bombas atómicas.

Toda la política de « guerra fría » atestigua que la naturaleza rapaz del imperialismo no ha cambiado.

Pese a las aseveraciones de los apologistas del capitalismo, pese a la opinión de los reformistas y revisionistas que tratan de embellecer al capitalismo moderno, de disfrazarlo con el nombre de « popular », casi « socialista », la naturaleza reaccionaria del imperialismo, sus leyes, sus fuerzas motrices, sus objetivos y su política siguen siendo los mismos.



Los rasgos reaccionarios del imperialismo, que Lenin puso al descubierto, han tenido posteriormente un nuevo desarrollo. El fascismo, que acababa de nacer como expresión social, política e ideológica de los rasgos más agresivos, más reaccionarios del capitalismo putrefacto, adquirió su definitiva expresión repulsiva bajo el hitlerismo, el fascismo italiano, español y japonés, bajo el maccarthysmo, el changkai-chismo, el syngmanismo.

La segunda guerra mundial, desencadenada por el hitlerismo, con sus Maidanek, sus Auschwitz, con todas las monstruosas atrocidades y los crímenes de los fascistas, no es un episodio, sino la expresión de la naturaleza bestial, antipopular del imperialismo. Todo ello es indiscutible.

### *...Pero el mundo es diferente*

Pero el marxismo está obligado a ver algo más. No se puede considerar al capitalismo como un monolito. Como ya se ha hecho constar más arriba, está desgarrado por contradicciones internas, por antagonismos.

Paralelamente a los países capitalistas agresivos, también hay países capitalistas que no están interesados en las guerras imperialistas.

Incluso en un país tan agresivo e imperialista como los Estados Unidos, además del pueblo que está interesado en la paz, en el propio seno de la burguesía luchan entre sí fuerzas diferentes: los medios agresivos interesados en la carrera armamentista, en las guerras, y los que temen una nueva guerra mundial y declaran « que no habría vencedores en una guerra atómica ».

En el interior de los países capitalistas han nacido, y se agravan, contradicciones entre los monopolios y las capas no monopolistas de la burguesía.

El marxismo, que hace un análisis científico del capitalismo mundial, debe conocer, ver todas esas contradicciones viejas y nuevas en el seno del capitalismo, y debe saber utilizarlas en interés de la lucha por la paz y por el socialismo.

Ciertamente, la naturaleza del imperialismo no se ha modificado, pero el mundo en su conjunto ha cambiado por completo. El sistema mundial del socialismo abarca a más de la tercera parte de la humanidad: comprende la cuarta parte del territorio del Globo.

Sobre las ruinas del colonialismo, han nacido Estados pacíficos independientes.

El movimiento obrero revolucionario mundial existe y crece en todos los países capitalistas.

El océano del movimiento de liberación nacional, anticolonial, se agita.

En fin, existe un potente movimiento de los combatientes de la paz, de una envergadura y profundidad sin precedentes; ese movimiento tiene un aliado seguro y fiel y un sólido apoyo en los Estados socialistas que practican una consecuente política de paz.

Todo esto demuestra que la correlación de fuerzas en la escala internacional se ha modificado radicalmente en favor de la paz y del socialismo. Eso es lo esencial. Y ningún dirigente político marxista perspicaz debe, ni puede, olvidarlo. Claro está, no hay que minimizar el peligro de la política imperialista que tiende a minar la causa de la paz y a desencadenar una nueva guerra. No hay que minimizar la fuer-



za del imperialismo. Desgraciadamente, es aún una fiera potente y puede causar grandes desgracias, grandes sufrimientos a la humanidad.

Renace el imperialismo japonés y el de la Alemania occidental. Jamás, anteriormente, los Estados Unidos, Inglaterra y Francia, esas grandes potencias capitalistas, habían tenido ejércitos tan grandes en tiempos de paz; sus presupuestos militares jamás habían estado tan fantásticamente hinchados como ahora; jamás había alcanzado la carrera armamentista dimensiones tan monstruosas y jamás había sido tan grande la influencia de los medios militares en la política exterior de los Estados burgueses.

La subestimación de las fuerzas del imperialismo, así como su sobreestimación, es perjudicial para la causa del socialismo. Hay que tomar las cosas, los fenómenos, tales como son, enseña la dialéctica marxista.

Los sistemas socialista y capitalista están diametralmente opuestos y se desarrollan según leyes fundamentalmente diferentes. La naturaleza del socialismo es tal, que necesita la paz. En la sociedad socialista no existen fuerzas interesadas en la carrera armamentista, en el militarismo, en las guerras de conquista. El socialismo necesita la paz para sacar a la luz y desarrollar todo su potencial. Por el contrario, el capitalismo monopolista, por su naturaleza, lleva en sí la guerra. Los marxistas-leninistas lo tienen en cuenta en su política.

## *La guerra ha podido ser evitada*

Al mismo tiempo, los marxistas-leninistas estiman que, en las condiciones actuales, existe una real posibilidad de maniatar a los fautores de guerra, de no permitir el desencadenamiento de una guerra mundial.

El Partido Comunista de la Unión Soviética, el Comité Central del P.C.U.S., al mismo tiempo que practican una política pacífica leninista, que luchan contra el revisionismo, han desenmascarado siempre e invariablemente, y siguen desenmascarando, la feroz naturaleza del imperialismo, las intrigas agresivas y las acciones de los imperialistas de los Estados Unidos, de Inglaterra, de Francia; dirigen la lucha contra el imperialismo.

La Unión Soviética se ha pronunciado siempre y se pronuncia en favor de las víctimas de la agresión imperialista, les ha prestado y les presta su ayuda.

Todo el mundo conoce el papel desempeñado por el Estado soviético en el cese de los actos agresivos de los imperialistas en Egipto, en el Líbano, así como en el cese del complot de los imperialistas contra el Irak.

De hecho, era una lucha contra el imperialismo, contra su política rapaz. Ha confirmado en la práctica la justeza de las tesis formuladas por el XX Congreso del P.C.U.S. sobre la posibilidad de evitar las guerras.

Cuando los marxistas-leninistas hablan de la posibilidad de evitar las guerras, de la coexistencia pacífica de los dos sistemas sociales y políticos opuestos, no se basan en que el imperialismo ha dejado de ser agresivo, sino, en primer término, y sobre todo, en que las fuerzas de la paz y del socialismo son capaces, en nuestra época, de imponer la paz, la coexistencia pacífica a los países capitalistas, y de conseguirlo pese a las fuerzas agresivas de los Estados Unidos, de Alemania occidental, del Japón y de los demás Estados imperialistas.



Si no existiese la creciente potencia económica y militar de los países del campo socialista, si los pueblos pacíficos no tuviesen la posibilidad y la capacidad de domar la agresión, es claro que los imperialistas podrían hundir de nuevo al mundo en la guerra.

Con las armas nucleares modernas, una tercera guerra mundial (que inevitablemente se transformaría en una guerra nuclear, en una guerra atómica) constituiría una catástrofe espantosa ante la que empalidecerían los horrores de la primera guerra mundial, e incluso de la segunda.

Esta es, precisamente, la perspectiva que abren ante los pueblos los círculos más agresivos de la burguesía imperialista. No conocen más que un medio para resolver los litigios internacionales : la fuerza armada brutal. No se inclinan más que ante la bomba atómica y de hidrógeno. De creerles, la humanidad no tiene más perspectiva que la « guerra fría » y su transformación en « guerra caliente ». Y si dependiese únicamente de la burguesía imperialista la respuesta a la pregunta de si es inevitable la guerra, serían muy tristes las perspectivas de la humanidad. Pero ahora, se trata de que la guerra y la paz no dependen ya, en la hora actual, únicamente de los imperialistas. El gran papel desempeñado por los países del campo socialista, el creciente papel de las masas trabajadoras, de los pueblos pacíficos : he ahí el factor decisivo que en nuestra época puede garantizar la paz y la seguridad general.

## ***Las justas conclusiones de los XX y XXI Congresos del P.C.U.S.***

El dialéctico marxista no puede hacer abstracción de las fuerzas crecientes del socialismo y de la paz sin peligro de perder el contacto con la realidad; no puede ignorar las condiciones y posibilidades históricamente concretas que se abren, por primera vez en la Historia, ante los pueblos en la lucha por la paz.

¡ No ! La humanidad no puede conformarse con la perspectiva sombría que trazan los señores imperialistas.

La gran importancia de las decisiones de los XX y XXI Congresos del P.C.U.S., así como de la Declaración y del Manifiesto de la Paz, reside precisamente en que después de haber mostrado la posibilidad real de evitar la guerra mundial en las actuales condiciones, han abierto ante los pueblos una nueva perspectiva clara y prometedora de paz.

Está claro que esta posibilidad no puede ser realizada por sí sola, sino por la lucha de los pueblos contra los provocadores de guerras, por la sagaz política pacífica de los países socialistas que frustra los designios agresivos de los enemigos de la paz.

Hoy no se puede luchar con éxito por la paz apoyándose sólo, mecánicamente, en la vieja tesis de la inevitabilidad de las guerras en la época del imperialismo. Esa tesis era el resultado del análisis científico del imperialismo en la época en que constituía un sistema mundial universal. Conservó su fuerza incluso cuando la Unión Soviética era el único país socialista, en medio del cerco capitalista hostil.

Pero ahora, como ya se ha dicho, la situación es diferente. El capitalismo ha dejado de ser un sistema del que depende por entero el destino de los pueblos. En la hora presente, el sistema socialista mundial ejerce una influencia determinante y constantemente creciente sobre la marcha del desarrollo histórico.



Es notable que V.I. Lenin haya previsto justamente esta posibilidad de la influencia decisiva de los países del socialismo en el problema de la guerra y de la paz.

Ya en 1920, escribía a propósito de la tendencia.

*« ...de la transformación de la dictadura del proletariado de nacional (es decir existente en un solo país e incapaz de determinar la política mundial) en internacional (o sea en una dictadura del proletariado, por lo menos, en varios países avanzados, capaz de ejercer una influencia decisiva en toda la política mundial) ».* (V.I. Lenin, Obras, tomo 31, pág. 126).

¿ No se ha creado esta situación en la hora actual ?

¿ No es extraño que aquellos que gustan de repetir citas aisladas de las obras de Lenin, callen la apreciación leninista más arriba mencionada que tiene un alcance de principio ?

En las nuevas condiciones históricas, la conclusión rigurosamente científica del XX Congreso del P.C.U.S. sobre la posibilidad de evitar las guerras y la conclusión del XXI Congreso del P.C.U.S. sobre la posibilidad de excluir la guerra mundial como instrumento de la política internacional, la Declaración y el Manifiesto de la Paz, movilizan a las masas populares en la lucha activa por la paz y se inspiran en la certidumbre de la posibilidad de salvaguardar la gran causa de la paz.

Las nuevas conclusiones teóricas y políticas sobre la posibilidad de evitar la guerra se basan en la aplicación creadora del método marxista-leninista a las nuevas condiciones de la lucha por la paz. La preponderancia de las fuerzas está en favor de la paz y del socialismo, y seguramente lo estará más aún después de la realización del plan septenal soviético y de los planes económicos de los demás Estados socialistas. Con la realización de esos planes los países socialistas obtendrán más de la mitad de la producción industrial mundial. La superioridad del campo socialista será tan evidente que, incluso para los más rabiosos imperialistas, para los Forrestal de nuestros días, estará claro que fracasarán sus intentos de destruir a los países del socialismo.

Todo esto llevará, decía N. Jruschov ante el XXI Congreso del P.C.U.S. :

*« ...incluso antes de la victoria total del socialismo en la Tierra, aunque el capitalismo permanezca en una parte del mundo, a la aparición de la posibilidad real de excluir la guerra mundial de la vida de la sociedad ».*

## **Los pueblos deben permanecer vigilantes**

Únicamente no pueden ver esta posibilidad las gentes incapaces de abarcar con la vista la perspectiva histórica. Porque el arte de la política consiste en mirar hacia adelante y no hacia atrás, en prever lo que acaecerá no sólo mañana o pasado mañana, sino también dentro de 7 ó 10 años, en comprender las tendencias principales del desarrollo, en percibir lo que es nuevo, lo que crece y se desarrolla, y de lo que en gran parte depende el destino del mundo. Todo esto lo enseña la dialéctica materialista.

Allí donde el pensamiento metafísico ve fenómenos y objetos estáticos, petrificados, aislados, la dialéctica muestra un gran conjunto dinámico, un cuadro del mundo que cambia sin cesar, lleno de vida y de movimiento, lleno de lucha y de contradicciones. Únicamente esta forma de abordar la realidad histórica permite tener en cuenta todos los aspectos, todos los factores que actúan en la arena



histórica. Esta es la premisa esencial para dar una solución justa a todos los problemas, incluida la cuestión de la guerra y de la paz, de la posibilidad de evitar una nueva guerra mundial en la vida de la sociedad.

« Actualmente, las fuerzas de paz han crecido de tal manera que existe una posibilidad real de evitar las guerras », dice justamente y con autoridad la declaración adoptada por todos los partidos comunistas y obreros de los Estados socialistas, y que ha sido aprobada íntegramente por los partidos comunistas de los países capitalistas.

El punto de vista que considera la guerra inevitable en las condiciones actuales, significa un deslizamiento de las posiciones del materialismo histórico hacia las posiciones del fatalismo. Este género de concepto fatalista-pesimista no puede sino minar la confianza de los pueblos y por ello debilitar la lucha contra una terrible calamidad: la guerra nuclear.

« Se puede decir, ha declarado Jruschov, que si el capitalismo se mantiene, ello significa que existen aventureros que pueden empezar una guerra. Es justo y no hay que olvidarlo ».

Los Estados agresivos, las fuerzas agresivas disponen aún de gran potencia, de gran experiencia para engañar a los pueblos y arrastrarlos a una guerra. El misterio que rodea la preparación de las guerras de conquista por los imperialistas debe ser denunciada sistemática y continuamente. Es una de las tareas esenciales en la lucha por la paz. Los pueblos deben permanecer vigilantes, y el deber sagrado de los partidos comunistas y obreros es el de inculcar esa vigilancia.

## **La alternativa a la guerra atómica**

La nueva tesis marxista, de la inexistencia en nuestra época de una fatalidad inexorable de las guerras está íntimamente ligada a la teoría leninista de la coexistencia pacífica de los Estados con sistemas sociales diferentes.

Cuando se terminó victoriosamente la guerra civil, cuando los intervencionistas extranjeros y los « Guardias blancos » fueron vencidos y rechazados por el Ejército Rojo, se puso al orden del día el problema de la posibilidad de la coexistencia de los Estados con regímenes diferentes — los Estados socialistas y capitalistas.

¿ Cuáles eran las perspectivas que se abrían ante la República de los Soviets en medio de un cerco hostil ?

Los trotskistas afirmaban la imposibilidad de la victoria del socialismo en nuestro país, la imposibilidad de resistir frente a la Europa conservadora y contrarrevolucionaria. Empujaban a nuestro país por la vía de las aventuras militares, por la vía de la « exportación de la revolución ».

El Partido, dirigido por Lenin, rechazó la línea aventurera de los trotskistas.

Por el contrario, Lenin abrió ante el Partido y ante el pueblo soviético la clara perspectiva de la victoria del socialismo en la Unión Soviética en las condiciones de la vecindad capitalista. Lenin estimaba que en adelante la República de los Soviets influiría en la marcha de la Historia mundial, en primer lugar con éxitos económicos.

« En la hora actual — escribía — ejercemos nuestra principal influencia sobre la revolución internacional con nuestra política económica... En este terreno, la lucha ha tomado una envergadura mundial. Resolvamos esta tarea, y entonces



*habremos triunfado en escala internacional, segura y definitivamente ».*

Esta tesis procedía de la toma en consideración de las posibilidades de la coexistencia pacífica de los Estados con regímenes sociales diferentes.

Contestando a una pregunta de un corresponsal del « New York Evening Journal » que quería conocer los planes de la Rusia soviética en relación con Asia, Lenin decía :

*« Los mismos que en Europa; la coexistencia pacífica con los pueblos, con los obreros y los campesinos de todas las naciones... »* (Obras, tomo 30, pág. 340).

Las ideas leninistas de la coexistencia pacífica están en la base de la política exterior de la joven República socialista. Al abrirse la conferencia internacional de Génova, la delegación soviética declaró :

*« Aun manteniendo el punto de vista de los principios del comunismo, la delegación rusa reconoce que en la época histórica actual, que hace posible la existencia paralela del régimen social viejo y del régimen social nuevo que nace, la cooperación económica entre los Estados representantes de esos dos sistemas de propiedad es urgentemente necesaria... »*

Así es como Lenin y los leninistas plantearon el problema en los primeros años del Poder de los Soviets.

Si Lenin estimaba entonces que era justa esa línea, siendo aún débil la República Soviética y estando aislada, es tanto más justa hoy cuando existe el sistema socialista mundial, cuando el movimiento obrero internacional y el movimiento de liberación nacional han crecido y se han reforzado, cuando el papel de las masas populares ha crecido inconmensurablemente.

La teoría leninista de la coexistencia pacífica, es la alternativa a la guerra nuclear, que tendría consecuencias catastróficas para los pueblos. El gran mérito de nuestro Partido, de su Comité Central y del camarada Jruschov reside en que la han dado una nueva justificación teórica profunda, y la han desarrollado.

## ***Coexistencia pacífica y lucha de clases***

Los críticos burgueses del comunismo, de la índole de Dulles, del ex embajador americano en la U.R.S.S., Kennan, del teólogo católico Wetter y otros, afirman que la teoría de la coexistencia pacífica no pertenece a Lenin; que Lenin, supuestamente, adoptaba las posiciones de la inevitabilidad de las guerras. Esas gentes, que acusan a los marxistas de ser dogmáticos y doctrinarios, extraen citas, escolásticamente, de las obras de Lenin y proclaman ante el mundo entero que Lenin estaba, según ellos, contra la política de coexistencia pacífica.

Que los Dulles, los Kennan, los Wetter actúen así, se comprende. Pero sería extraño para un marxista considerar que la teoría de la coexistencia pacífica contradice incluso al leninismo y significa la renuncia a la lucha contra el capitalismo, a la teoría de la lucha de clases.

Aquellos que piensan que la fórmula de la posibilidad de evitar la guerra mundial en las actuales condiciones, así como la teoría y la política de la coexistencia pacífica practicadas por los Estados socialistas, son susceptibles de desarmar ideológicamente y desmovilizar a los pueblos frente a las fuerzas imperialistas agresivas, se equivocan sin duda alguna.

Los revisionistas entienden la coexistencia pacífica como la renun-



cia a la lucha contra el imperialismo, como una capitulación ante éste. Los marxistas-leninistas entienden la coexistencia pacífica como la renuncia a la guerra como medio de resolver los litigios internacionales, se pronuncian en favor de la solución de todas las cuestiones mediante negociaciones. Sin embargo, llevan a cabo una incesante lucha ideológica y política contra el imperialismo.

Los señores capitalistas y los reformistas quieren que la Unión Soviética, nuestro Partido, garanticen a los países capitalistas contra la lucha de clases, contra la revolución. Pero la Unión Soviética no ha dado ni puede dar esa garantía a nadie. La lucha de clases y las revoluciones en el seno de cada Estado capitalista son leyes del desarrollo de la sociedad antagónica, independientes de nuestra voluntad. Las revoluciones, la lucha de clases han existido y seguirán existiendo mientras exista en el mundo la explotación del hombre por el hombre; mientras existan clases antagónicas y la opresión nacional. Para que desaparezcan la lucha de clases, las revoluciones y los movimientos de liberación nacional, es preciso eliminar, destruir, las causas y las condiciones que los provocan.

La coexistencia pacífica de Estados con regímenes sociales diferentes y la teoría burguesa de la « coexistencia pacífica » de clases opuestas no tienen nada común entre ellas.

La primera ha sido formulada por Lenin y los leninistas, y responde a los intereses fundamentales de los pueblos.

La segunda ha sido inventada por la burguesía, por los reformistas y los revisionistas. Es hostil al leninismo, a la clase obrera.

La primera teoría es realista, viva y fundamentada científicamente.

La segunda teoría es una teoría que ha nacido muerta, es metafísica y utópica.

## ***La necesidad de los compromisos***

La teoría de la coexistencia pacífica de Estados que poseen diferentes sistemas sociales, implica acuerdos, concesiones mutuas e, incluso, ciertos compromisos. Tales concesiones mutuas, tales compromisos, ¿son posibles? No, en general, ningún compromiso es posible. Respondían, en los años 20, los elementos « de izquierda » de los partidos comunistas. Sí, son posibles, admisibles, respondía Lenin, si se hacen en interés de la paz entre los pueblos, entre los Estados; en interés de los trabajadores, en interés de la movilización de las masas en la lucha por el socialismo.

La condición esencial de la lucha por la paz, por la coexistencia pacífica, es la solución al problema del desarme general y total, la prohibición de la armas nucleares. Para obtener el desarme general y total, la Unión Soviética ha hecho y hace toda una serie de concesiones, de propuestas de compromiso. De lo contrario, es imposible ponerse de acuerdo sobre el desarme.

La Unión Soviética ha hecho una propuesta sobre el desarme general y total que es la expresión de su consecuente política de paz. En la cuestión del desarme, los Estados imperialistas se agitan, tergiversan, nadan entre dos aguas. Varias veces ya han renunciado a las mismas propuestas avanzadas por ellos, en cuanto la Unión Soviética las hubo aceptado. Mas los pueblos del mundo entero siguen atentamente tanto nuestra política en el terreno del desarme, como la política, la táctica y los subterfugios de los Gobiernos burgueses. Los Gobiernos burgueses se revelan ante los pueblos como los enemigos del desarme y, en consecuencia, como los enemigos de la paz. Los problemas de la



lucha por la paz, por el desarme, son también los problemas de la lucha entre las fuerzas agresivas, interesadas en la carrera armamentista, en los beneficios y las guerras, por un lado, y las fuerzas de la paz y del socialismo, que desean sinceramente el desarme general y total, por otro.

Los pueblos y todas las fuerzas de la paz, ¿conseguirán obligar a los Gobiernos burgueses a que procedan al desarme? Ello depende de la envergadura de la lucha de las masas. Y en esto desempeña un gran papel la política pacífica de los Estados socialistas, política que desenmascara y desbarata los proyectos agresivos de los imperialistas. No se puede luchar por el socialismo si no se prosigue consecuentemente la lucha por la paz. Por ello « los partidos comunistas consideran que la lucha por la paz es su tarea primordial », como justamente lo dice la declaración de los partidos comunistas y obreros.

## *La lucha por la paz, tarea primordial*

La lucha por la paz, en la que participan personas que no son partidarias del socialismo, es un frente más amplio. Sin embargo, la lucha por la paz y contra las fuerzas agresivas imperialistas está íntimamente ligada a la lucha por el socialismo. La lucha por la paz, que responde a los intereses vitales de los pueblos, conduce a amplísimas masas de trabajadores de los países capitalistas a la lucha por reformas socialistas.

Los discursos de N. Jruschov, sus viajes al extranjero con una misión de paz, son magníficos ejemplos de cómo hay que saber entrelazar con estilo leninista, la lucha por la paz, por la coexistencia pacífica y la lucha por el socialismo. Su último viaje a Austria, la actitud de los austriacos ante los discursos del enviado de la U.R.S.S., han mostrado una vez más hasta qué grado la idea de la paz es popular entre las capas más diversas del pueblo austriaco. En la época actual, el campo socialista es el factor decisivo, capaz, aliado a todas las fuerzas progresistas, de salvar a millones de personas de la destrucción, de las consecuencias de los residuos radiactivos, de preservar de la destrucción las preciosas creaciones del genio humano, el fruto de la actividad y del trabajo de muchas generaciones.

Así, pues, el cambio radical en la correlación de fuerzas en favor de la paz y del socialismo, la política pacífica llevada a cabo consecuentemente por los países socialistas, la creciente unidad y la potencia del campo socialista, la presencia de una técnica militar moderna en la U.R.S.S., la lucha de todos los pueblos por la paz, son los principales factores que debe tener en cuenta el marxista al examinar los problemas de la guerra y de la paz.

Sin duda alguna el carácter extremadamente destructor y mortífero de la técnica militar moderna (bombas atómicas y de hidrógeno, cohetes) puede ser, en las condiciones mencionadas más arriba, en manos de las fuerzas de la paz y del socialismo, un factor contra el desencadenamiento de una nueva guerra por parte de los imperialistas.

Según los recuerdos de N. Krupskaja, V. Lenin previó la posibilidad de que llegase un día en que, con el desarrollo de la técnica militar, la guerra sería « tan destructora que resultará completamente imposible hacerla ». « Se veía que quería apasionadamente que la guerra se hiciera imposible », escribe Krupskaja.



# LAS VIAS Y LAS FORMAS DEL PASO DEL CAPITALISMO AL SOCIALISMO

Una de las cuestiones más importantes que preocupan a la humanidad es la de las vías y las formas del paso del capitalismo al socialismo.

El marxismo-leninismo excluye en principio la implantación del socialismo con la ayuda de guerras entre los Estados o mediante lo que se llama « exportación de la revolución ».

*« No se puede, ha dicho N. Jruschov, empujar a las gentes al comunismo con ayuda de la guerra. Hace falta que las gentes se den cuenta de la necesidad de reemplazar a la sociedad capitalista por la sociedad comunista. Porque es una locura marchar hacia un nuevo y mejor régimen social por la vía de la guerra ».*

La elección de tal o cual régimen social y político no es el resultado de un proceso arbitrario.

El paso del capitalismo al socialismo está determinado por leyes y causas objetivas; es un asunto interno de cada pueblo, el resultado de su lucha. Pero, ¿cuáles son las formas del paso del capitalismo al socialismo en nuestra época moderna? Este paso, ¿está ligado en todos los casos a una insurrección armada y a una guerra civil?

## *Condiciones más favorables para la clase obrera*

¿Es verdad que la admisión de la posibilidad de un paso pacífico al socialismo en tal o cual país entraña cierto peligro de desarmar ideológicamente a las masas explotadas, de ilusionarlas, de reforzar quimeras frente a un enemigo armado?

Semejante aprensión sería legítima si no se tuviesen en cuenta los inmensos progresos habidos en el mundo en el período de posguerra, la nueva correlación de fuerzas entre el capitalismo y el socialismo, las condiciones más favorables para la lucha de la clase obrera por el socialismo.

¿No está claro que la correlación de fuerzas, que ha cambiado después de la segunda guerra mundial, entre el capitalismo y el socialismo, ha ampliado las posibilidades de un paso pacífico del primero al segundo?

El imperialismo revela cada vez con más nitidez su actitud hostil hacia las más amplias masas populares. El capitalismo ha echado sobre las espaldas de los pueblos la pesada carga del militarismo, ha hecho depender la propia existencia de los obreros de la situación de una industria mortífera. En los países capitalistas, millones de personas han empezado a darse cuenta, de manera más clara, que los monopolios, endemoniadamente sedientos de beneficios, y el Estado burgués a su servicio, llevan a cabo una política netamente antipopular.

Al mismo tiempo, millones de personas tienen actualmente la posibilidad de convencerse de que el socialismo está indisolublemente ligado a la paz, al creciente bienestar de los pueblos, a la defensa de la libertad y al desarrollo de los derechos verdaderamente democráticos. En esta situación, en ciertos países, los partidos comunistas y obreros, apoyándose en el movimiento revolucionario de masas, tienen más posibilidades que antes de hacer capitular a la burguesía sin efusión de sangre, sin una insurrección armada y sin guerra civil.



Lenin ha escrito :

« El medio más seguro para desacreditar una idea política nueva (y no sólo política) y perjudicar a esta idea, es, so pretexto de defenderla, convertirla en un absurdo. Porque cada verdad puede ser reducida al absurdo si se lleva al « exceso » (como decía Ditsgen padre), si se la exagera, si se la lleva más allá de su esfera de aplicación real : en estas condiciones se convierte inevitablemente en un absurdo. »

## La cuestión de la violencia

A este respecto, consideremos la cuestión de la violencia. Es sabido que, en la época del imperialismo, se ha reforzado el papel de la violencia de la burguesía respecto al proletariado. Ha aumentado el aparato estatal burgués de violencia : las prisiones, los ejércitos, la gendarmería, los servicios de información, los procesos, los destacamentos especiales de jóvenes matones fascizantes, etc. Cuando la burguesía pone en marcha sus fuerzas armadas contra el proletariado sublevado, entonces, en esas condiciones, el proletariado puede y debe, también él, emplear contra su enemigo los métodos y formas apropiados de la lucha revolucionaria. Se deben oponer armas a las armas del enemigo. La conquista por el proletariado de la dominación política, en Rusia no ha sido posible más que por la violencia de las armas.

Pero Lenin y los bolcheviques, en 1917, tras la revolución de febrero, en la situación creada entonces, que era particularmente favorable al proletariado, juzgaron posible un paso pacífico del Poder a manos del proletariado. Desgraciadamente, las condiciones cambiaron muy de prisa y tal cosa no se produjo. Pero Lenin y los bolcheviques, partidarios de la violencia revolucionaria, no excluyeron aquella posibilidad, y esto por dos veces en 1917. En 1918, fue establecido pacíficamente el Poder de los Soviets en Hungría, se efectuó el paso pacífico del Poder a manos del proletariado. Lenin saludó dicho paso.

La defensa de la posibilidad de un paso pacífico en países tomados por separado, no significa en absoluto la renuncia a la posición marxista de que la burguesía no cederá nunca voluntariamente el Poder. Cae de su peso que la posible negativa de la burguesía de tal o cual país a ahogar por las armas una revolución socialista estará condicionada, no por un cambio de la naturaleza de los imperialistas, ni por consideraciones humanitarias, sino por la inmensa superioridad de fuerza que la clase obrera y sus aliados sean capaces de crear en cada uno de los países capitalistas.

Se desprende de ello que la posibilidad del paso pacífico al socialismo está ligada al crecimiento de la lucha activa y revolucionaria, contra el capitalismo, a la movilización de las fuerzas de todas las capas sociales oprimidas por los monopolios, a la denuncia resuelta de las tentativas de una conciliación oportunista de las clases antagónicas.

Quien tienda a comparar la posición marxista sobre la posibilidad del paso pacífico al socialismo con las invenciones revisionistas y oportunistas sobre la integración pacífica del capitalismo en el socialismo, silencia esta verdad : que la concepción marxista parte de la necesidad de un paso revolucionario de un régimen a otro, mediante el establecimiento de la dictadura del proletariado; mientras que las



teorías oportunistas descartan, en esencia, la cuestión de la abolición de las relaciones capitalistas y se preocupan únicamente de su « perfeccionamiento ».

## *La posibilidad de utilizar la vía parlamentaria*

Como ha dicho N. Jruschov, por virtud de las condiciones creadas en Rusia, fue excluida la posibilidad de utilizar la vía parlamentaria para el paso al socialismo. Pero la dialéctica del desarrollo es tal, que lo que ha sido imposible en una situación histórica dada, resulta posible en otras condiciones.

El XX Congreso del P.C.U.S. ha mostrado con mucha nitidez que el paso pacífico al socialismo está ligado, no sólo a la conquista de una sólida mayoría en el Parlamento, sino también a que esta mayoría se base en un movimiento masivo de los trabajadores, con la dirección política del proletariado dirigido por su vanguardia revolucionaria.

*« Las formas del paso del capitalismo al socialismo en países diferentes, pueden ser diversas — dice la declaración de los Partidos Comunistas y Obreros —. La clase obrera y su vanguardia, el partido marxista-leninista, aspiran a la realización de la revolución socialista por vía pacífica. La realización de esta posibilidad correspondería a los intereses de la clase obrera y los intereses nacionales del país.*

*En las condiciones actuales, en una serie de países capitalistas, la clase obrera, conducida por su destacamento de vanguardia, tiene la posibilidad, basándose en un frente popular obrero y en otras formas posibles de acuerdo y cooperación políticos entre diferentes partidos y organizaciones sociales, de reunir la mayoría del pueblo, obtener el Poder de Estado sin guerra civil y asegurar la transferencia al pueblo de los medios fundamentales de producción ».*

Al mismo tiempo, conviene subrayar que las posiciones del XX Congreso del P.C.U.S. y las de la declaración de los Partidos Comunistas y Obreros concernientes a las formas de paso de países diferentes al socialismo, no han proclamado, en absoluto, que la vía pacífica es la única posible. Por el contrario, el Congreso ha advertido que en una serie de países capitalistas, donde el aparato político-militar de la burguesía monopolista es fuerte, hay que estar preparados frente a sus tentativas de aplastar por la violencia la voluntad del pueblo, obligando a éste a recurrir a las formas más agudas de la lucha de clases.

Quienes tratan de excluir la posibilidad de un paso pacífico al socialismo en una serie de países capitalistas, no tienen en cuenta todos los cambios acaecidos en el mundo. Portan el peligro de desorientar a una serie de partidos comunistas y obreros, de alejar a estos partidos de las masas, de la lucha por la obtención de una mayoría parlamentaria sólida, y amenazan con empujarlos a posiciones sectarias y dogmáticas.

Así pues, la clase obrera y sus partidos deben aprender todos los medios y formas de lucha. Y de las condiciones concretas de la lucha en cada país capitalista depende la elección de los métodos que hay que emplear y poner en marcha. Así lo enseña la dialéctica materialista en su aplicación a la estrategia y a la táctica de la lucha por el socialismo.



## *En el espíritu del marxismo vivo*

*« Todo el espíritu del marxismo, todo su sistema, exigen que cada situación dada sea examinada tan sólo : a) históricamente; b) únicamente en relación con otra; c) únicamente en relación con la experiencia concreta de la Historia »,*

escribe Lenin, el maestro más grande de la dialéctica revolucionaria.

Aquellos que deliberan sobre las cuestiones más complicadas de la época actual, repitiendo sólo citas aisladas de los trabajos clásicos del marxismo, y « olvidando », por añadidura, la recomendación más importante de Lenin : « La verdad es siempre concreta », infringen, en realidad, los principios de la dialéctica, hacen concesiones al método metafísicamente limitado de pensamiento.

La dialéctica exige una aproximación histórica, entre el conocimiento y la práctica. Esto quiere decir que, al resolver los problemas de actualidad en nuestra época, es preciso ver un mundo en movimiento y no estático; es preciso observar los cambios en la repartición de la fuerzas sociales, tener en cuenta el crecimiento del socialismo y la decadencia del capitalismo.

La dialéctica exige que se tenga en cuenta la correlación general de los fenómenos. Esto quiere decir que es imposible elaborar una línea política correcta si se ve tan sólo la naturaleza invariable del imperialismo y no se ve la influencia ejercida sobre el curso de los acontecimientos por todo el conjunto de los cambios sociales que se han producido y se producen en el mundo.

La dialéctica exige que se tenga en cuenta la experiencia de la Historia. Y esto es incompatible con la utilización abstracta de fórmulas afectadas.

El arma teórica más revolucionaria que conviene a la clase obrera revolucionaria, al partido revolucionario marxista y a la época revolucionaria, es la dialéctica materialista marxista. Ella rechaza todo lo que es retrógrado, todo lo que es conservador y está petrificado en la realidad y en el pensamiento, en la conciencia, en el dominio teórico. La dialéctica reconoce y consagra el eterno y constante movimiento hacia adelante, la lucha revolucionaria sin reservas y audaz de la clase de vanguardia de nuestros días, la clase obrera y sus partidos marxistas.

En la lucha por la paz, contra la guerra; en la lucha por el socialismo y el comunismo, los partidos marxistas tienen el deber y la obligación de utilizar todas las contradicciones entre los países capitalistas, entre los Estados agresivos y no agresivos, deben utilizar las contradicciones entre las diferentes capas de la burguesía.

Esto es lo que Lenin ha enseñado a nuestro Partido, basándose en los principios y las leyes de la dialéctica.

En la lucha por la paz y el comunismo, la unidad de los países socialistas ha sido y sigue siendo de una importancia decisiva. Los partidarios de la paz entre los pueblos, los militantes del comunismo no deberían olvidar jamás esta fuerza en movimiento, nueva e inmensa, de la Historia moderna.

Quien, voluntaria o involuntariamente, debilite esta unidad, no ayuda a la lucha por la paz y el socialismo.

El deber sagrado de los pueblos de los países socialistas, de todos los partidos marxistas, de todos los comunistas, es hacer cuanto esté a su alcance por fortalecer esta potente e invencible fuerza de nuestra época : la unidad del campo socialista.



## POR LAS PAGINAS DE LAS REVISTAS ECONOMICAS.

*Las nefastas consecuencias que el Plan de Estabilización ha tenido sobre la economía española no podían por menos de ahondar los efectos de la crisis de superproducción y procurar un colapso de la actividad económica. Un clamor general, cada vez más profundo, se eleva para exigir que se tomen las medidas adecuadas para promover la reactivación de la vida económica.*

*El Gobierno y las publicaciones oficiales, aprovechándose de la reanimación de los negocios que tradicionalmente se produce con la entrada de la primavera, iniciaron una campaña psicológica tendente a crear la impresión de que se han superado las dificultades originadas por el Plan de Estabilización y se ha entrado en la fase de recuperación económica. Destacan para ello cualquier signo de reactivación que pueda aparecer, principalmente en los sectores sobre los que se han volcado los recursos estatales disponibles, los privados movilizadas con la palanca del Estado, o aquellos otros sobre los que la coyuntura exterior favorable tiene sus reflejos, como determinadas exportaciones, así como las compras de temporada.*

*Sin embargo, los comentarios que se publican en las revistas económicas y los hechos que las mismas insertan evidencian, no sólo que no se ha producido la tan cacareada reactivación, sino que, por el contrario, se observa una profundización de la crisis en determinados sectores. En la presente nota recogemos algunos de esos hechos y comentarios.*

*En primer lugar, reproducimos unos datos parciales, pero muy reveladores por constituir índices sintéticos del conjunto de la actividad económica y permitir una apreciación real de la coyuntura.*

*« La producción eléctrica del mes de abril, no solamente ha sido la más baja del año, con 1.246 millones de kwh., contra los 1.368 millones de enero, sino que, incluso, ha sido más baja también que la producción del mismo mes del año anterior, en que se alcanzaron los 1.268 millones de kwh.*

*Conviene señalar que, desde hace muchos años, uno tras otro los meses iban señalando un aumento en nuestra producción eléctrica. Pero ya en febrero se marcó un retroceso, que vuelve a repetirse en abril.*

*La baja más directa viene del aplacamiento de la intensidad de la vida industrial. » (« El Economista », 14 mayo 1960).*

*La baja de la producción de electricidad va acompañada de un descenso de la extracción de carbón. (« Fomento de la Producción », 16-V-60).*



# PARTIDAS DEL BALANCE DEL BANCO DE ESPAÑA

(En millones de pesetas)

	1959		1960	
	Julio	Diciembre	Marzo	Abril
Descuentos (1) .....	11.514	11.275	8.737	7.891
Créditos con garantía (2) .....	36.731	28.452	17.846	18.032
Redescuento bancario (3) .....	5.714	4.492	2.926	2.661

(1) Letras de cambio descontadas directamente por el Banco de España.

(2) Créditos del Banco de España a la Banca Privada.

(3) Letras de cambio descontadas por la Banca Privada y redescontadas por ésta en el Banco de España.

« Como se ve, la cartera de descuentos sigue bajando, prueba indudable de que la actividad comercial es menor, incluso en el mes de abril, como lo indica el redescuento bancario; los créditos con garantía han tenido hasta marzo una purga importante debido a la limpieza de las situaciones deudoras por parte de la Banca privada, que al carecer de puntos de inversión, mejoró su postura cerca del Banco emisor. Por último, el redescuento sigue estando en la mitad de la cifra de mediados del año pasado. »

(« Economía Mundial », 21-V-60).



La evolución del índice de cotización de las acciones publicado por el Banco de Bilbao (1936=100) a partir de febrero de 1957 ha sido la siguiente :

7 de febrero de 1957 .....	480,47
Cierre de 1958 .....	302,60
Cierre de 1959 .....	229,93
29-IV-60 .....	241,16
31- V-60 .....	231,54
17-VI-60 .....	226,10

La baja total, sin tener en cuenta la pérdida del poder de compra de la peseta, representa el 52,94 por 100.

Cabe señalar que el último índice es inferior al del cierre de 1959. La reacción alcista que se produjo en el mes de abril obedece, entre otras causas, a los efectos que se esperaban de las disposiciones autorizando la compra de valores a los extranjeros y la supresión de los extratipos de interés que abonaban los Bancos. La nueva caída de la Bolsa muestra que las medidas tomadas han sido insuficientes para contrarrestar las repercusiones que ejerce la tendencia contractiva que continúa operándose en la economía.

Es curioso observar cómo ha sido acogido por la Bolsa el discurso pronunciado por Ullastres el 1º de junio al inaugurar la Feria de Muestras de Barcelona. Las acciones que la víspera se cotizaban a 231,54 aceleraron el proceso de descenso hasta bajar a 226,10 el 17 de junio, última cotización que conocemos. En pocos días el índice ha perdido 5,44 enteros.



« El mes de abril fue flojo en emisiones. Apenas se colocaron 673 millones (500 de ellos en obligaciones).

Se nota, en relación con el año pasado, fuerte baja en la demanda de capitales :

### EMISIONES DE CAPITALES

(Enero/abril de cada año)

Años	Millones de pesetas	Índice
1957	11.577	100,00
1958	9.791	84,57
1960	5.279	45,59 »

Es decir, un descenso del 46,09 por 100 en relación con el primer cuatrimestre de 1959 y del 54,41 por 100 respecto del mismo período de 1957. (« El Economista », 14-V-60).

Han empezado, por otra parte, las ampliaciones de capital. Valores de solera, no solamente cotizan los cupones muy por debajo de su valor teórico, sino que sus acciones sufren un serio quebranto.

« La del Banco Hispano Americano cuyo cupón salió a 150 pesetas, contra 160,31 que era el valor teórico calculado, hizo bajar las acciones desde 525 hasta 490, con lo que perdieron el importe del cupón y cinco enteros más.

Las acciones del Banco Hipotecario descontaron dividendo y el derecho de suscripción, saliendo este último a 63 pesetas, contra 69,69 valor teórico. La acción cerró dicho día a 251 desde 280, cediendo el importe del cupón, las 33,30 pesetas del dividendo y casi diez duros más.

Por último, los cupones de la Española de Petróleos salieron a 470 pesetas, contra 531,51, que era el tipo teórico calculado, bajando las acciones al descontar el derecho desde 643 hasta 530, o sea, el importe del cupón y 19 enteros. »

(« El Economista », 4-6-60).



A continuación vamos a recoger una serie de informaciones que permitirán formarse una idea más cabal de la coyuntura actual.

« Hemos caído en el inmovilismo, del que hay que salir a toda costa. He aquí nuestro punto de vista. » (« Diario de Barcelona », 19-VI-60).

« ...dudoso será ver el año actual dentro de esa reactivación. » (« El Economista », 18-VI-60. De la crónica de Bilbao por Fernando Illera).

« En marzo y abril los indicios eran muy prometedores. Pero no se ha pasado de ahí. Las noticias que recibimos, ya en esta tercera decena de mayo, no son tan optimistas. Sigue muy lentamente el proceso de reactivación, que no ha ganado en velocidad absolutamente nada. » (« El Economista », 28-V-60).

En la industria madrileña « por lo que hace referencia a las ventas, la tendencia es al descenso, suavemente manifestado, pero general en todos los ramos. » (« El Economista », 11-VI-60).

« La situación económica en la provincia de Guipúzcoa no es satisfactoria, pues la industria metalúrgica transformadora sigue



profundamente afectada desde el plan de estabilización, y empeora, por otra parte, la de la madera y la de otros sectores relacionados con la construcción.» («Economía Mundial, 25-VI-60).

« Quizá el concepto más preciso del momento actual es el de que se está asistiendo a una contracción del trabajo. » (« El Economista », 28-V-60. Crónica de Cataluña por R. Aliberch).

« Los actuales momentos son para la industria y el comercio muy delicados. » (« El Economista », 18-VI-60. Crónica de Cataluña por R. Aliberch).

« Estamos en la época del año más apropiada para la intensificación de las actividades de la construcción, considerada como una de las que son básicas por dar origen a una extensa gama de repercusiones positivas. Y hemos realizado una información dentro del ámbito regional — Cataluña — acerca del conjunto de la misma.

Las fábricas de cemento han tenido que ir reduciendo horas extraordinarias de trabajo y personal eventual, aminorando considerablemente la producción, pese a lo cual las existencias de clinker son muy cuantiosas y sin perspectivas seguras de pronta salida. Como es lógico, ya no hay precios marginales, y los pedidos son recibidos por las empresas como agua de mayo, ya que su capital inmovilizado por almacenamiento de géneros asciende a una respetable cantidad de decenas de millones de pesetas, y no se puede seguir así indefinidamente sin provocar situaciones aún más graves que las descritas.

Las fábricas de ladrillos siguen la misma tendencia; la producción es superior a la demanda, sin que la llegada ya inminente del verano aclare el panorama. » (« Fomento de la Producción », 15-VI-60).

« Es interesante poner de relieve que en cuanto hace referencia al vigor del consumo del mercado interior de los textiles sigue registrándose una contracción de las compras por parte del público, con el reflejo en la contención de los pedidos de los almaceneros, diciéndose al respecto que el pasado mes de mayo no había aleteado apenas en este terreno. » (« El Economista », 25-VI-60).

« La política de estabilización tenía que repercutir en la industria textil, y en efecto, se dejó sentir la natural contracción, que sumada a la crisis de consumo iniciada a fines de 1958 llevaron al mercado a la actual profundísima crisis, la más honda y larga que se recuerda en la historia de nuestro país. » (« El Economista », 25-VI-60. Del discurso de Eugenio Calderón Montero-Ríos, presidente de « SNIACE », pronunciado en la Junta general de accionistas).

En el sector automovilístico « ha aminorado la fuerte demanda del mercado y se hacen innecesarias ciertas disposiciones que en su día se tomaron para atajar la especulación.

Los coches usados han caído en barrena, mientras los nuevos pueden obtenerse con escaso margen sobre el coste de fábrica.

La decisión de Barreiros hace unas semanas, de reducir drásticamente los precios de venta de sus camiones, ha obligado a ENASA a hacer lo propio con los « Pegaso »: la rebaja en el modelo grande representa casi un 10 por 100, y con el motor de 165 CV, un 15 por 100. » (« Fomento de la Producción », 15-VI-60).

« ENASA, siguiendo la política de otros fabricantes nacionales de vehículos, ha iniciado la rebaja de los precios de los repuestos originales. En algunos casos esta rebaja llega a ser del orden del 37 p. 100. » (« El Economista », 25-VI-60).

« Barreiros ha establecido condiciones de venta con pago diferido, que pueden llegar hasta los tres años. » (« El Economista », 11-VI-60).



«Las ventas de aparatos de radio han bajado en una proporción atroz.» («El Economista», 18-VI-60).

«Recuerdo otras ferias del libro y no puedo comprender por qué en ésta no han acudido compradores para aprovechar la ocasión de adquirir libros dedicados por sus autores. Mientras observo la soledad de un escritor, dispuesto a firmar autógrafos en sus obras, llega un comprador y pregunta el precio de un libro. Y luego otro. Y otro después... La pregunta tiene respuesta; pero nada más.

El librero que nos aseguraba cómo la culpa no es del agua tenía razón; que no en vano otros años llovió más, y sin embargo...» («YA», 8-VI-60).

«La crisis del transporte sigue tan fuerte como hace unos meses. Y no se ven síntomas de que ceda.» («El Economista», 18-VI-60).



En el agro tampoco faltan las preocupaciones. En las publicaciones podemos leer:

«Ante las dudas que se ofrecen a los elementos interesados, la generalidad se apoya en el aforismo de abstención ante la duda.

Y esta actitud a la expectativa de reacciones básicas, ha producido una paralización general y ni el agricultor ganadero conseguía vender la lana ni los corderos, ni el comercio vende, ni las fábricas trabajan, ni los labradores saben si vender o no vender los productos de sus tierras.

Los industriales, labradores y comerciantes están haciendo balances con pérdidas, pues en muchos casos, pero en muchos, para hacer dinero efectivo para pagar vencimientos, están realizando ventas, perdiendo dinero; los cobros se realizan de muy mala manera por falta, no de capital, sino de dinero efectivo con que pagar los vencimientos de los compromisos o plazos convenidos.» («CERES», 1-VI-60).

«Los ganaderos conquenses tienen todavía sin vender unos 250.000 kilogramos de lana, procedentes del corte efectuado el año 1958; si a esta cifra se añaden 550.000 del año pasado y los 750.000 que se esperan obtener en el esquila de hogano — son cifras aproximadas — veremos que en fecha no muy lejana tendrán los ganaderos más del millón y medio de kilogramos en espera de poder vender a un precio medianamente remunerador. Si esta oportunidad no se presenta y la crisis continúa, el problema puede alcanzar dimensiones insospechadas, habida cuenta de que la ganadería es fuente principal de ingresos para muchas familias de condición humilde.» («La Vanguardia Española», 27-IV-60).



Para completar el cuadro, entresaquemos, por último, algunas frases del discurso de Ullastres, pronunciado al inaugurar la Feria de Muestras de Barcelona. Dijo:

«Está en juego la vida de todas y cada una de las empresas españolas y el futuro de la economía española.»

«Vosotros tenéis pesetas ahora, pero no tenéis voluntad de utilizarlas.»

...«Hay del orden de los 30.000 millones de pesetas a disposición de los españoles.»



...« Os digo que hagáis lo que queráis, que consumáis o ahorréis, pero en ningún caso atesoréis ».

...« Os reprocho que ni consumís, ni invertís ».



Las informaciones recogidas muestran claramente que la reactivación no se ha producido y las palabras de Ullastres evidencian sin duda alguna que el problema rebasa los límites de lo económico. La inseguridad política se ha convertido en factor económico.

G. A.

## EL MERCADO COMUN Y SU FUNCION EN LA ECONOMIA Y LA POLITICA DEL IMPERIALISMO CONTEMPO- RANEO.

**C**ONSAGRADA a este tema se celebró a mediados del año pasado una conferencia organizada por la revista « *Mirovaia ekonomika y Mezhdunarodnia otnoshenie* » y el Instituto de Economía Mundial y de Relaciones Internacionales de la U.R.S.S. La revista ha publicado una detallada información en sus números de julio a octubre. Aunque desde entonces se han producido nuevos hechos en este terreno, nos parece que el análisis realizado por la conferencia sigue siendo de gran interés, en particular en este momento en que la discusión sobre la integración está al orden del día en España. En forma muy concentrada dicho análisis puede resumirse así.

El 25 de marzo de 1957 se firmó en Roma el Tratado que instituye la Comunidad Económica Europea y la Comunidad Europea de la Energía Atómica (Euratom). Los plenipotenciarios de los seis países allí representados (Alemania Occidental, Francia, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo) estamparon sus firmas en la partida de nacimiento del « Mercado Común » y suscribieron la incorporación a éste de las posesiones coloniales de sus integrantes (plan Euráfrica). En 1957, dichos documentos fueron ratificados por los respectivos parlamentos. El 1º de enero de 1959 se pusieron en vigor las primeras medidas efectivas de la « comunidad » de los seis : la rebaja mutua de los aranceles en un 10 por 100 y el aumento de los contingentes de importación en el 25 por 100, con lo que se inicia la puesta en práctica del « Mercado Común ». Según lo estipulado, habrá de llegarse a la supresión total de las barreras aduaneras entre los países miembros y al establecimiento de una tarifa aduanera común respecto a los demás países, a la libertad de circulación de mercancías, capitales, mano de obra, y a la fundación libre de toda clase de empresas, sociedades, sucursales, filiales, agencias, excepta aquellas que no persigan un fin lucrativo. Este es el aspecto externo que ofrece el acuerdo de Roma. Sin duda, estamos en presencia de un fenómeno nuevo en el capitalismo imperialista de la posguerra.



¿ Sobre qué base ha surgido el Mercado Común Europeo ? ¿Cuál es la verdadera finalidad que persiguen sus organizadores ?

Para responder a estas preguntas, la conferencia hizo un detallado análisis de los complejos y variados factores económicos y políticos que sirven de fondo al este proceso, y que se entrelazan con los intereses de los monopolios dominantes. De ahí la suma dificultad con que uno tropieza cuando se quiere revelar el contenido intrínseco del problema.

Entre los factores económicos que constituyen la base objetiva del del proceso de « integración » europea cabe citar :

1) El creciente entrelazamiento del capital germano-occidental de la posguerra con los de otros países europeos, y especialmente con el francés; 2) el nivel técnico-económico de las fuerzas productivas que choca con los marcos del Estado capitalista y con el sistema de relaciones del capitalismo buscando nuevos ámbitos en armonía con su desarrollo ; 3) la agravación de la lucha y la competencia imperialista entre Inglaterra, Francia y la República Federal Alemana, y el intento de los países de Europa Occidental de hacer frente a la presión de los Estados Unidos.

A ellos se unen factores políticos de valor determinante, como son : la política imperialista y la lucha del imperialismo — bajo la égida de los círculos agresivos norteamericanos — contra el sistema socialista y el movimiento de liberación nacional de los países coloniales y dependientes. Los círculos reaccionarios de Europa y de los EE. UU. tratan de superar el antagonismo tradicional de Alemania y Francia, superar las contradicciones imperialistas franco-germano occidentales y crear en Europa Occidental una alianza político-militar y económica que con sus actos agresivos detenga el hundimiento, históricamente inevitable, del sistema capitalista. Esta es la misión a que en el orden político habrá de servir, ante todo, el « Mercado Común ». Ello no es óbice para que determinadas esferas del capital monopolista europeo-occidental consideren que la « integración económica » puede ayudarles en cierta medida a contrarrestar el poderío de los monopolios yanquis.

Numerosos hechos muestran las hondas raíces económicas del proceso. A la formación de la Comunidad Económica Europea precedieron otras medidas de integración, en particular la Unión Europea del Carbón y el Acero, constituida por los seis países. La prensa francesa cita ya más de 120 convenios monopolistas de índole diversa que abarcan dos o tres países, y en algunos casos los seis países del « Mercado Común ».

El entrelazamiento del capital financiero de los seis países ganó un nuevo peldaño. Así lo confirman los acuerdos de poderosos monopolios bancarios y grupos financieros : el consorcio para el financiamiento conjunto de empresas y prospecciones dentro del « Mercado Común », creado por el « Banque de Paris et Pays Bas », el « Instituto Mobiliare Italiano » y el « Banco Nazionale del Lavoro »; la Compañía para el financiamiento del « desarrollo industrial de Europa », fundada por el « Deutsche Bank » y el « Banque de Paris et Pays Bas ». Existen diversos convenios entre importantes bancos franceses y alemanes. Otro acuerdo engloba a algunos bancos franceses y belgas del grupo Rothschild, al « Banco di Credito Finanziario » y a varios bancos alemanes representados por el « Berlins Handelgesellschaft ». En febrero de 1959 se constituyó el trust de inversiones « Eurunion » para la emisión de bonos. El capital de este banco lo integran valores de compañías de los seis países; el 23 por 100 de la cartera pertenece a compañías de la República Federal Alemana y el 21 por 100 a Francia.

Así pues, estamos en presencia de un rápido entrelazamiento progresivo de la camarilla dominante del capital financiero en los seis países. La ensambladura de los monopolios de distinto colorido na-



cional que tienen en sus manos el Poder del Estado conduce al ensamblaje de los Estados y al surgimiento de las formas interestatales de capitalismo monopolista, donde el conflicto entre el carácter social de las fuerzas productivas y la propia naturaleza del capitalismo, entre la producción y el consumo, lejos de desaparecer, se hará todavía más agudo. En virtud de ello seguirá tomando incremento la lucha imperialista por los mercados de exportación, las materias primas y las esferas de inversión de capitales. Esta lucha de capitalistas y monopolios se conjugará, además, con la que librarán entre sí las uniones y comunidades monopolistas-estatales internacionales.

Un cierto papel en el surgimiento de la « comunidad » desempeñan el desarrollo técnico y la creciente automatización del proceso productivo, que requieren ingentes inversiones en bienes de capital, no siempre al alcance de un monopolio, grupo de monopolios y aun de algunos Estados.

Harto elocuente para desentrañar el verdadero carácter del « Mercado Común » es la actitud de Norteamérica. Los EE. UU. saludan la formación del « Mercado Común », viendo en éste uno de los eslabones constitutivos de la base económica del bloque agresivo O.T.A.N. Esto no quiere decir que el camino de los planes yanquis esté libre de escollos, empezando por sus intereses comerciales en Europa Occidental. Cerca del 10 por 100 de la exportación norteamericana y el 10 por 100 de la importación corresponden a los países firmantes del acuerdo de Roma. Mas el imperialismo yanqui toma sus medidas para compensar el quebranto que el comercio exterior de Norteamérica sufrirá en el mercado de los seis, esforzándose por robustecer sus posiciones económicas, ya de por sí bastante firmes, en el interior de los mismos.

Por su concepción institucional, el acuerdo de Roma supone la subordinación de los países signatarios al poder de las grandes potencias imperialistas. En virtud de ello, las decisiones del organismo ejecutivo del M.C.E. son prácticamente irrevocables. Para mayor garantía, la presidencia de dicho organismo se encuentra en manos de los monopolios germano-occidentales, representados por Walter Halstejn, conocido por sus ideas revanchistas.

Se distinguen dos grupos esenciales de medidas y, por consiguiente, dos etapas fundamentales de la « integración » económica : 1) la unión aduanera y 2) la unión económica.

Esta última supone la creación de un territorio en el que : a) puedan circular libremente las personas, las mercancías y los capitales; b) se coordine en los aspectos interior y exterior la política económica, financiera y social.

El « Mercado Común » es la primera etapa, en la que se van liquidando los principales obstáculos (cuotas y tarifas) que impiden el intercambio comercial libre entre los países. Los monopolios de las naciones miembros renuncian, pues, al proteccionismo dentro del territorio de los seis, ya que habiendo adquirido el proteccionismo carácter general dificulta la expansión exterior de los monopolios. Las barreras aduaneras han perdido ya gran parte de su eficacia como instrumento monopolista, rebasadas por las exportaciones de capital. Estas eliminan gradualmente las bases materiales del proteccionismo imperialista.

Ahora bien, el « Mercado Común » constituye a la vez una agrupación autártica respecto a otros países. Esta peculiar combinación del comercio libre con el proteccionismo zonal brinda a los capitalistas de los mencionados países ventajas suplementarias. Las mercancías de los países que integran la « comunidad » se venderán en la zona de ésta — según el plan de los organizadores — a precios más o menos inferiores a los de antes y, probablemente, también inferiores a los de las mercancías de otros países, desalojarán a éstos del mercado interior y lograrán mayor fuerza competitiva en los



mercados exteriores. No hay que perder, sin embargo, de vista el aspecto esencial del problema: la unión aduanera se crea bajo el dominio y en provecho de los monopolios, en una situación en la que toman incremento las tendencias monopolistas de Estado, que los grandes consorcios utilizan para poner bajo su control toda la economía del país y multiplicar los beneficios de la oligarquía financiera.

Cada imperialismo concibe la « integración » europea bajo su égida o en su propio beneficio y en detrimento de sus competidores.

La República Federal Alemana ha conquistado el segundo puesto del mundo capitalista en la producción y exportación, en la producción de acero, electricidad, coque, automóviles, así como por las reservas de oro y divisas extranjeras. La superioridad económica de Alemania Occidental en comparación con sus socios del « Mercado Común » es bien patente.

Su gran potencial económico, que casi dobla el de anteguerra, la industria modernizada, el alto grado de concentración de la producción y de las finanzas, la fabricación masiva en serie, así como las enormes reservas de divisas y algunos otros factores económicos y políticos, permiten llegar a la conclusión de que el capital monopolista germano-occidental se halla pertrechado para desempeñar el papel rector en el « Mercado Común », y una vez dueño de éste, desalojando más y más de su órbita a Inglaterra, principal adversario con que tropieza en Europa, emprender la lucha competitiva con los Estados Unidos en los mercados capitalistas mundiales.

La ventaja de Alemania Occidental en cuanto a costos y volumen de producción es evidente, sobre todo en las industrias química, de maquinaria y automóviles. Las ramas principales de la industria germano-occidental ganan con la participación en la « comunidad ». El 35 por 100 de las inversiones directas de capital privado germano-occidental en el extranjero corresponde a los países de Europa Occidental. La R.F.A. fabrica casi la mitad de la producción industrial de los seis países. La creación del « Mercado Común » está en consonancia con los intereses de los círculos gobernantes de Alemania Occidental que aspiran a la dirección política de la « comunidad ».

También el imperialismo francés persigue sus fines. Ciertamente, el potencial económico de Francia es muy inferior al de la R.F.A., mas el imperialismo francés necesita la ayuda político-militar y económico-financiera de consocios más fuertes para mantener su dominio colonialista y de clase. Y la burguesía francesa busca esa ayuda en Alemania Occidental y en los EE. UU. Por otra parte, las grandes empresas monopolistas de muchas ramas se sienten aptas para competir con las germano-occidentales. Se piensa, además, en la hegemonía conjunta.

Contra la participación de Francia en el « Mercado Común » se pronuncian figuras representativas de las industrias mecánicas, de maquinaria y máquinas-herramientas. Se oponen a ella los representantes de la pequeña y media burguesía industrial, y las fuerzas progresivas, conscientes de que el « Mercado Común » lleva la ruina y el paro a los obreros, artesanos, pequeños comerciantes y campesinos.

Italia es el país del « Mercado Común » menos desarrollado en el sentido económico. En sus empresas medias y pequeñas trabajaban en 1951 el 44 por 100 de los obreros industriales. Si bien para los grandes monopolios italianos el « Mercado Común » no constituye, por lo general, una amenaza, para la economía italiana, en su conjunto, se crea una situación difícil, que ocasionará la ruina de las empresas modestas y el aumento del paro masivo. Aumentarán, claro está, la concentración del capital y los superbeneficios de la burguesía monopolista.

En cuanto a la actitud de otros países europeos menos desarrollados ante el « Mercado Común » y la « Zona de libre comercio » bastará citar el ejemplo de Noruega. En este país sólo podrán hacer



frente a la competencia extranjera — según datos del Ministerio de Industria noruego — empresas en las que trabaja el 25 por 100 del total de los obreros industriales del país.

Mediante su agrupamiento monopolista estatal, los monopolios de los seis países del « Mercado Común » intentan eliminar los obstáculos con que tropieza su dominio en el ámbito de los mismos. Ello ha suscitado una agravación de las contradicciones con otros países, y, en primer lugar, con Inglaterra, que teme verse aislada del mercado continental y no considera viable su ingreso a costa de sacrificar las tarifas preferenciales del imperio y causar un grave daño a la agricultura británica, que ya en la actualidad apenas puede competir en el mercado interior con los productos agrícolas extranjeros, pese a los aranceles y altos subsidios gubernamentales.

El reciente estallido de las contradicciones capitalistas entre los países del « Mercado Común » y los de la « Zona de libre comercio » disipó el mito de la « unidad europea », provocando la escisión de Europa Occidental en agrupaciones económicas hostiles, puso a ésta al borde de la guerra comercial y desbarató la Unión Europea de Pagos, asestando un serio golpe a la Organización Europea de Cooperación Económica. La burguesía inglesa, que lucha encarnizadamente por mantener sus viejas « esferas de influencia » imperialista y conquistar nuevas esferas, desde el primer momento vió en la creación del « Mercado Común » un peligro real, debido a la concentración del poder económico y político en manos de los monopolios germano-occidentales. El establecimiento en Europa Occidental de la hegemonía de un potentísimo bloque económico que dispone de 1/5 de la producción industrial y de casi 1/4 del comercio exterior del mundo capitalista puede tener graves consecuencias para la City.

En junio de 1959, se reunieron en Estocolmo a puertas cerradas los representantes de los « siete » — o sea, de Inglaterra, Suecia, Noruega, Suiza, Dinamarca, Austria y Portugal — y decidieron crear la « Pequeña Zona de libre comercio », en contraposición al « Mercado Común ».

Tampoco es muy halagüeña la perspectiva de las contradicciones internas. Ciertamente, éstas no se manifiestan aún con toda su fuerza, ya que el « Mercado Común » empieza a formarse y no se puede decir que ya exista. Por ahora, sólo se han dado los primeros pasos para su creación. Y las contradicciones en el interior del « Mercado Común » no han podido revelarse todavía con plenitud; de momento parece más notoria la tendencia al acercamiento de los monopolios. Sin embargo, los consocios se aprestan a la lucha. Haciéndose eco de ello, el primer ministro francés Debré dijo en su discurso del 7 de febrero de 1959, al mes de entrar en vigor el acuerdo: « Francia habrá de luchar con la competencia. Se habla mucho del mercado común. En realidad, el mercado común es una forma de competencia ».

Todo está condicionado en cada momento por la correlación de fuerzas, por la ley del desarrollo económico y político desigual del capitalismo, base de las contradicciones entre los países capitalistas. De ahí que la formación del « Mercado Común » no se pueda considerar, claro está, como algo irreversible. El « Mercado Común » es un convenio temporal entre el capitalismo monopolista estatal de los seis países europeo-occidentales, basado en la actual correlación de fuerzas, y que no cambia la naturaleza de las relaciones imperialistas entre los países participantes ni puede cambiarla.

Los planes de « integración » económica encierran un gran peligro para la clase obrera, debido a la enorme diferencia en las condiciones económicas y sociales de los seis países, y a la ofensiva de los monopolios contra el nivel de vida de los trabajadores. Pero también están enfilados contra la pequeña burguesía. A los obreros, sobre todo en Francia y en Italia, se les dice a diario que el Estado y los contribuyentes no pueden seguir manteniendo a su costa la masa de empre-



sas pequeñas y medias económicamente desventajosas. El primer resultado de los preparativos para llegar a la « Europa unida » es un proceso acelerado de liquidación masiva de las empresas pequeñas y medias, un descenso del nivel de vida de los campesinos y del proletariado agrícola, a la par con el empeoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de los obreros industriales.

Sobre la base de la experiencia de los seis años de la Unión Europea del Carbón y el Acero, en cuyo acuerdo se hacían idénticas declaraciones, se puede juzgar de lo que valen las promesas del convenio de Roma en cuanto a « mejorar las condiciones de vida y de trabajo de los obreros », « asegurar una mayor ocupación » y « establecer precios bajos ». En realidad, creció la intensificación del trabajo, aumentaron los precios y el paro forzoso.

El « Mercado Común » — cuyo territorio habitan 165 millones de consumidores — trata de arrastrar a su órbita a los países pequeños y subdesarrollados, imponerles su dominio para obtener materias primas a precios lucrativos, obstaculizando su desarrollo industrial. Esto ha despertado una viva reacción en todos los continentes.

En la táctica del imperialismo aparece un nuevo señuelo con el que se pretende enredar más en sus mallas a los países de la O.E.C.E. : la « Comunidad Política Europea » o Estados Unidos imperialistas de Europa Occidental. Otra nueva etapa de « integración » imperialista, incubada por los Estados Unidos de América, para apuntalar el cuarteadado edificio monopolista y sostener la política reaccionaria y agresiva del capitalismo. Esto supondría la creación de un órgano « supranacional » no controlado por los pueblos de Europa Occidental y en el que mangonearían los E.E. UU. y los revanchistas de Bonn, con la consiguiente agravación de la tirantez internacional y el peligro de que Europa se vea arrastrada al cauce de la agresiva política anti-soviética y colonialista de las esferas reaccionarias.

Todo el sistema de organizaciones ya creadas y en funcionamiento de la « pequeña Europa » demuestra que tras el reclamo del « euro-peísmo », destinado a embaucar al hombre medio europeo, se alzan los planes enteramente reales de una confabulación reaccionaria de los monopolios norteamericanos y europeo-occidentales, que intentan sacar al régimen capitalista de la honda crisis que atraviesa, a costa de la libertad y la independencia de los pueblos, movilizar todos los recursos de los países europeo-occidentales y convertir Europa Occidental en un polígono atómico y de supercohetes.

Para el financiamiento de los países del « Mercado Común » se instituye el Banco Europeo de Inversiones con un capital fundacional de 1.000 millones de dólares. Se crea un fondo de desarrollo de los países y territorios de ultramar, destinado a explotar los recursos de éstos. El estado actual de las balanzas de pagos demuestra que el principal acreedor del Banco habrá de ser la R.F.A. La supresión de las limitaciones cuantitativas y de divisas amenaza con nuevos desequilibrios en las balanzas de algunos países.

El análisis de sus variados y complejos aspectos evidencia que la « Comunidad Económica Europea » es una de las formas de lucha del capitalismo por su existencia y ocupa un lugar bien definido en el sistema de bloques imperialistas. La « Comunidad Económica Europea » supone una confabulación de los más potentes monopolios para explotar conjuntamente a los trabajadores de los respectivos países y de las colonias que aún conservan; es un acuerdo monopolista estatal de la oligarquía financiera de los seis países de Europa Occidental con vistas a un nuevo reparto del mundo entre los imperialistas; y puede llevar y llevará no al « aumento del bienestar de los pueblos », sino al aumento de la potencia económica de los monopolios, a la ruina de las industrias menos poderosas y rentables, al reforzamiento de las contradicciones internas y a la agravación de la lucha dentro de los países capitalistas, incluso de la lucha entre los monopolios de



los países constituyentes de la « Comunidad ». « El Mercado Común » no podrá asegurar el desenvolvimiento sin crisis de la producción capitalista.

La integración económica europea tampoco suprime las contradicciones interimperialistas. De ejemplo palpable puede servir la lucha de los imperialistas en torno al « Mercado Común » y a la « Zona de libre comercio ».

P. M. M.

## EL ORIGEN Y EL CARACTER DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.

**O**RGANIZADA por la Comisión conjunta de historiadores de la R.D.A. y de la U.R.S.S., del 14 al 19 de diciembre del año pasado se celebró en el edificio de la Cámara Popular en Berlín una conferencia científica cuyo tema fue « El imperialismo alemán y la segunda guerra mundial ».

A esa conferencia asistieron 23 delegaciones de distintos países europeos.

El objeto central de esta conferencia ha sido analizar con mayor profundidad los factores que engendraron la segunda guerra mundial, y su carácter al mismo tiempo que recordar a los pueblos el criminal papel jugado por el imperialismo alemán en el momento en que este imperialismo, con la ayuda de las potencias occidentales, levanta cabeza.

Entre los informes fundamentales leídos en la conferencia figura el interesante trabajo del profesor soviético E. A. Boltin, « Sobre el carácter de la segunda guerra mundial ».

Es característico de la historiografía burguesa contemporánea — se dice en ese informe — limpiar al imperialismo como tal sistema de toda responsabilidad por la guerra, atribuyendo sus causas ya a los errores de la diplomacia, ya a la psicología particular de los hombres de Estado, sin faltar los que presentan las cualidades personales de Hitler como la causa decisiva del surgimiento de la guerra.

Esta incapacidad de los historiadores burgueses para encontrar las causas objetivas de la segunda guerra mundial subraya, de nuevo, la crisis de la historiografía burguesa contemporánea.

La historiografía marxista demuestra que tanto la segunda guerra mundial como la primera fueron producto del imperialismo como sistema. No obstante la situación histórica que precedió a la primera guerra mundial y la que se creó a partir de 1917, con la victoria de la Revolución de Octubre en Rusia se diferenciaron radicalmente entre sí.

Desde entonces la política internacional vino dictada, en general, por las fuertes contradicciones entre los países capitalistas y la Unión Soviética, Estado socialista. Con el fin de vencer esas contradicciones, los Estados capitalistas intentaron ponerse de acuerdo entre sí para crear un frente antisoviético único. Y al amparo de esos intentos



resucitó el militarismo alemán, y fue estimulada la agresión fascista. El plan de Inglaterra, Francia y Estados Unidos era que chocaran la Alemania hitleriana y la Unión Soviética, para después intervenir en la contienda tan pronto quedasen agotados esos países.

Pero estos planes fracasaron debido a la profundidad de las contradicciones interimperialistas y a la inteligente política de la Unión Soviética aprovechando dichas contradicciones. Y la segunda guerra mundial en lugar de comenzar como una guerra del bloque de potencias imperialistas contra la Unión Soviética empezó en el seno mismo del sistema imperialista.

Por su origen esta guerra — afirma Boltin — fue imperialista; sus responsables: los imperialistas de todos los países, el mismo sistema del capitalismo moderno. Una responsabilidad singular por haberse desencadenado esa guerra recae directamente sobre sus iniciadores: los círculos dirigentes del bloque fascista, dirigido por Alemania. Para estos Estados fascistas la guerra no fue otra cosa que un medio para el intento de lograr el dominio mundial y la subordinación colonial de todos los demás países y pueblos.

Pero la segunda guerra mundial representó en sí un fenómeno más complejo y variado que la primera. La crisis general del capitalismo de un lado, condicionaba la traición nacional de la gran burguesía y de los terratenientes de una serie de países que habían sufrido la agresión y, de otro, conducía al desarrollo de la lucha liberadora de los pueblos, creando las condiciones para el cambio de carácter de la guerra.

Desde la segunda mitad de 1940 se reforzó el proceso de transformación gradual de guerra imperialista en guerra antifascista por parte de los países que luchaban contra el fascismo, especialmente contra el alemán. Sin embargo, el factor decisivo de la transformación de esta conflagración en guerra liberadora, antifascista, se debió a la participación en ella de la Unión Soviética, cuando el 22 de junio de 1941 sufrió la agresión de la Alemania hitleriana.

La delegación española integrada por los camaradas Eloina Rapp y José María Galán, participó activamente en los trabajos de la conferencia presentando éste último un informe sobre « El imperialismo alemán en España (1936-1939) » y Eloina Rapp otro sobre « El imperialismo alemán en España durante la segunda guerra mundial ».

Además de los informes de la delegación española sobre la España del período 1936-1945, varios participantes en la conferencia se refirieron a diversos aspectos de la acción del imperialismo alemán en España. Por ejemplo el doctor Kosso, alemán, basándose en documentos del Archivo central de Potsdam, apoyó plenamente la tesis defendida por E. Rapp de que el factor principal que impidió a Franco luchar oficialmente al lado de Hitler en la segunda guerra mundial fue la resistencia del pueblo español.

La heroica lucha del pueblo español contra la intervención de las fuerzas fascistas extranjeras y contra la reacción interior en los años 1936-1939 fue objeto de especial atención en la conferencia como uno de los acontecimientos más importantes en la gestación de la segunda guerra mundial.



## *La Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética.*

A CABA de aparecer la traducción española del nuevo manual de « Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética », elaborado por una comisión de historiadores que se formó en cumplimiento de las decisiones del XX Congreso del P.C.U.S. (1).

El libro, divide la historia del Partido en dos períodos principales. El primero comprende la lucha por el derrocamiento de la autocracia zarista y del régimen capitalista, y por la instauración de la dictadura del proletariado. El segundo arranca del triunfo de la gran Revolución Socialista de Octubre, cuando la clase obrera, en alianza con los campesinos pobres, toma las riendas del Poder en sus manos y el Partido pasa a ser partido gobernante. Este período de cuarenta años largos de esforzada lucha del Partido y el pueblo por la consolidación de la dictadura del proletariado, es el período de las victorias históricas de alcance universal del socialismo y del comienzo del paso gradual al comunismo. En total la nueva *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética* contiene un prólogo, dieciocho capítulos y la conclusión. Su estructura y periodización difieren respecto de los manuales y textos publicados con anterioridad. Se acentúa y subraya el comienzo de la etapa leninista en el desarrollo del marxismo, la lucha de Lenin por la creación en Rusia del partido marxista revolucionario de la clase obrera, cuya forma embrionaria fue, como es sabido, la « Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera », fundada por Lenin. También se ofrece un análisis más amplio de los primeros trabajos de Lenin, de su lucha revolucionaria por la constitución del partido marxista.

Se dedica un capítulo especial — el VIII — al tema de « La lucha del Partido por el desarrollo de la revolución socialista y la consolidación del Poder soviético » (octubre de 1917-1918) que en manuales anteriores era tratado en un mismo capítulo junto con los problemas relativos a la preparación de la Revolución de Octubre. Esta nueva estructura permite mostrar con mayor nitidez la Revolución de Octubre como la gran divisoria en la vida del Partido y el pueblo

---

(1) La Comisión estuvo formada por B. Ponomarev, miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. (redactor); I. Volkov, profesor; M. Volin, candidato en ciencias históricas; V. Záitsev, candidato en ciencias históricas; A. Kuchkin, doctor en ciencias históricas; I. Mints, académico; L. Sliépov, candidato en ciencias económicas; A. Sóboliev, candidato en ciencias filosóficas; A. Timoféiev, candidato en ciencias históricas; V. Ivostov, correspondiente de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S.; N. Shatalin, doctor en ciencias históricas.



soviético y su trascendencia histórica. Se enfoca asimismo de un modo más completo la labor del Partido durante la intervención militar extranjera y la guerra civil.

El libro establece una periodización nueva de los acontecimientos de los años treinta. El capítulo XII (1929-1932) refiere la actividad del Partido en el período de la ofensiva del socialismo en todo el frente y la instauración del sistema koljosiano. El capítulo XIII (1933-1937) describe la lucha del Partido para culminar la reconstrucción socialista de la economía nacional y la victoria del socialismo en la U.R.S.S.

En el *Compendio de Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S.*, publicado en 1938, la exposición de la historia del Partido acaba en 1937. El nuevo manual analiza la obra del Partido hasta nuestros días, explicando minuciosamente la gran obra teórica y organizativa realizada en los últimos años y termina examinando las históricas decisiones del XXI Congreso del P.C.U.S., su programa de edificación de la sociedad comunista.

El « Compendio » de 1938 prestó una valiosa ayuda a los cuadros del Partido y a todos los soviéticos en el estudio de la historia del Partido, pero contenía algunos errores de importancia. El nuevo libro recoge todo lo útil del « Compendio », todo lo que responde a la verdad histórica y a la metodología marxista-leninista y desecha cuanto ha sido escrito con un enfoque unilateral, desde las posiciones del culto a la personalidad.

En él se da una valorización objetiva del papel de J. Stalin en la historia del P.C.U.S. y del Estado soviético, y en el movimiento obrero internacional, su lucha contra las fracciones antipartido, por la defensa del leninismo, por la industrialización del país y la colectivización de la agricultura. Se señala que Stalin hizo mucho de útil para el país soviético, el P.C.U.S. y el movimiento obrero pero, a la vez, el libro consigna las groseras violaciones de las normas leninistas de vida de partido, de la legalidad socialista y de la democracia soviética registradas, cometidas por Stalin en el último período de su vida y expone las medidas adoptadas por el Partido a raíz del XX Congreso del P.C.U.S. para superar las consecuencias del culto a la personalidad. Los errores y defectos engendrados por el culto a la personalidad, se dice en el manual, frenaron el desarrollo de la sociedad soviética y le causaron grave daño, entorpeciendo el despliegue de la iniciativa creadora de las masas; pero no alteraron, ni podían alterar, el carácter profundamente democrático y auténticamente popular del régimen soviético.

« El objetivo esencial de la crítica del culto a la personalidad llevado a cabo por el Partido — señalase en el manual — consistió en superar sus perniciosas consecuencias y fortalecer con ello las posiciones del socialismo, pero no en negar el positivo papel de J. Stalin en la vida del Partido y del país ».

La etapa posbélica de la historia del Partido Comunista es analizada en los tres capítulos finales. Si se juzga por la trascendencia de las medidas políticas y económicas, por la magnitud de la labor del Partido y el nivel de la actividad social de las masas, dice el libro, éste es uno de los períodos más importantes de la historia del P.C.U.S. En él se dedica un capítulo especial a la entrada de la U.R.S.S. en el período de la edificación de la sociedad comunista en todo el frente.

La historia del Partido Comunista de la U.R.S.S. enseña, en resumen, que la clase obrera sólo puede vencer si está dirigida por un partido revolucionario marxista-leninista; que el paso del capitalismo al socialismo y el feliz cumplimiento de las tareas de la edificación comunista son posibles únicamente a base de la dictadura del proletariado; que para edificar el socialismo y el comunismo el Partido debe regirse en toda su actuación por la teoría marxista-leninista, ser fiel al marxismo leninismo, abordar con espíritu creador la teoría, realizar consecuentemente la unidad de la teoría y la práctica, com-



batir sin tregua la ideología burguesa, hostil al comunismo; asegurar la unidad de la clase obrera como requisito indispensable para el triunfo de la revolución socialista, sostener una lucha intransigente contra los oportunistas, revisionistas, conciliadores y pusilánimes, vigorizar la unidad del Partido cimentada en los principios ideológicos del marxismo-leninismo, observar una disciplina férrea, practicar las normas leninistas de centralismo democrático y dirección colectiva, fortalecer perseverantemente los lazos del Partido con las masas populares, poner con valentía al descubierto los defectos, las debilidades y los errores, desplegar una crítica y autocrítica de principios.

Nuestro Partido recomienda a todos sus militantes y cuadros el estudio de la *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética* como uno de los medios fundamentales de elevar su formación política e ideológica.

## ***Moral cristiana y moral marxista.***

La editorial franco-suiza «*La Palatine*» acaba de publicar el texto del coloquio recientemente realizado en París, entre tres filósofos marxistas y tres filósofos católicos, sobre el tema «*Moral cristiana y moral marxista*». El coloquio, presidido por Vercors, tenía por objeto poner de relieve qué puntos de coincidencia es posible encontrar entre ambos criterios morales, aparte la total divergencia que separa los fundamentos filosóficos del marxismo y del cristianismo.

El coloquio se dividió en tres partes, sobre cada una de la cuales intervinieron un marxista y un católico para exponer sus respectivos puntos de vista. He aquí el programa: 1. Ciencia y moral (Guy Besse y Dr. Chauchard), 2. ¿Qué es el hombre? (Gilbert Mury y Claude Cuénot), 3. Fines últimos y medios (Roger Garaudy y Claude Tresmontant).

La característica más sobresaliente del coloquio es la gran diferencia entre la perfecta coordinación de la tres exposiciones marxistas y las lagunas, vaguedades e incluso contradicciones de las tres intervenciones católicas. Se trata de un buen ejemplo del terreno difícil y resbaladizo al que se ven empujados los intelectuales católicos, cuando debido a una situación polémica, se ven obligados a basarse sobre conceptos objetivos, prescindiendo de todo apriorismo.

En síntesis, el planteamiento de las posiciones marxistas sobre los tres puntos del programa es el siguiente:

1. El marxismo rechaza el pretendido dualismo irreconciliable entre ciencia y moral, entre lo que es y lo que debe ser. Esta posición no es radicalmente nueva, pues enlaza con las concepciones éticas clásicas de Descartes, Spinoza y los griegos, pero su solución es funda-



mentalmente distinta debido a basarse en un nuevo planteamiento del problema. Este nuevo planteamiento consiste en que el marxismo es una filosofía de la práctica que concibe la ciencia simultáneamente como crítica y revolucionaria. El materialismo histórico explica por qué razones el hombre no es, en principio, inteligible a sí mismo y atribuye su propia potencia de creación a fuerzas sobrenaturales. Explica a la humanidad lo que es, de dónde viene y hacia dónde va, y, por tanto, lo que tiene que hacer. La oposición entre ciencia y moral no es más que una de las manifestaciones del multiforme proceso de alienación. La ciencia del materialismo histórico, al hacer consciente el proceso social, y la lucha revolucionaria, en la medida en que destruye las viejas estructuras, permiten superar toda alienación.

2. Una vez rechazada toda distinción entre ciencia simplemente positiva y moral únicamente normativa, es posible y necesaria una explicación del hombre. El hombre no es un hecho, algo definitivamente dado. El hombre es acción. La exposición que hace Engels del origen del hombre (posteriormente confirmada por los hallazgos de la paleontología humana) pone de relieve el carácter autocreador del hombre. El principio de su evolución no está en una fuerza sobrenatural, sino en el trabajo. El hombre sale de la naturaleza, en el pleno sentido de la palabra salir. Sale de ella para volverse contra ella y dominarla, para darle forma y formarse a sí mismo mediante el trabajo. El progreso del hombre es posible sólo en el marco de una sociedad nueva. Así puede decirse que, con el socialismo, se trata de construir un mundo en el que el hombre se haga cada vez más humano.

3. La noción-clave para determinar los fines últimos de la moral marxista es el concepto de alienación. La historia del hombre empieza con el trabajo (el animal se adapta a la naturaleza, el hombre la transforma). El hombre debe ser considerado pues como ser que trabaja, es decir que se plantea conscientemente los fines de su acción. Pero con la aparición de la propiedad privada se rompe la relación orgánica entre el fin consciente que se asigna el hombre en su trabajo y los medios con los que consigue este fin. El trabajador pasa a realizar los fines que le impone otro. Esta alienación del trabajo es el origen de todas las otras alienaciones que deshumanizan el mundo. Marx, al descubrir la ley del desarrollo social, mostró cómo la lucha de la clase obrera permitirá vencer la alienación, es decir la deshumanización del hombre. Por esto se puede decir con Lenin que el primer precepto de la moral marxista es participar con todas las fuerzas en la lucha del proletariado. Desde este punto de vista debe ser planteado el problema del fin y los medios, o más exactamente de la violencia. He aquí la idea central: « Estamos embarcados y no tenemos otra posibilidad que elegir entre dos violencias, ya que nuestra abstención representa automáticamente hacer el juego al más fuerte ».

Como ya hemos indicado, las intervenciones de los filósofos católicos hacen un esfuerzo para responder sobre bases científicas a los puntos 1 y 2. Es extremadamente interesante ver cómo ello no es posible si no se parte de una base filosófica materialista y dialéctica.

Así, el Dr Chauchard, respondiendo al punto 1, pretende presentar como conocimiento científico del hombre una concepción puramente neurobiológica. Parte de la base de que la característica del hombre es la complejidad de su cerebro. Este materialismo ingenuo no advierte



que ello es una consecuencia de la actividad práctica, transformadora de la naturaleza, que ha permitido a nuestra especie saltar de la animalidad a la humanidad. Aun cuando el Dr Chauchard pretende dar un barniz dialéctico a su exposición (dice « la complicación cuantitativa del órgano cerebral produce nuevas cualidades »), no logra salir del terreno metafísico ya que no se plantea la causa de esta progresiva complicación cuantitativa, que — naturalmente — en su concepción queda atribuida a Dios. El « panbiologismo » de toda la intervención es especialmente patente cuando pretende salvarse de las críticas hechas a todas las morales biológicas con el argumento de que hasta ahora dichas morales se basaban en lo que hay de común entre el hombre y el animal, mientras que la biología normativa que él postula se basa en la especificidad del cerebro humano. Es claro que el argumento es insostenible, ya que al olvidar el papel del trabajo en la hominización, rechaza precisamente cuanto hay de específicamente humano en nuestro cerebro.

En el mismo « panbiologismo » cae la intervención de C. Cuénot sobre el punto 2, consistente en la exposición de la filosofía de Teilhard de Chardin, jesuita bien conocido por sus trabajos sobre paleontología humana. La filosofía de Teilhard es un intento de rejuvenecer el pensamiento decrepito de Tomás de Aquino por la aceptación del evolucionismo y de una cierta concepción histórica, basada en la idea de progreso. En realidad, toda la intervención demuestra hasta qué punto es imposible disfrazar una concepción idealista y metafísica del mundo con ciertos caracteres dialécticos que le den una apariencia de modernidad. Un ejemplo : Teilhard subraya la enorme importancia de que la ciencia haya tomado conciencia de que el mundo está en movimiento. Pero este aparente reconocimiento del carácter dialéctico de la naturaleza, es inmediatamente negado cuando al insistir sobre la unidad profunda del ser pensante y de la materia organizada (cargando el acento sobre la continuidad entre uno y otra) se le escapa la importancia del trabajo como factor esencial de la diferenciación animal-hombre. No es extraño que partiendo de semejantes bases filosóficas, Teilhard llegue a afirmaciones tan inmorales como ésta que C. Cuénot cita elogiosamente : « Quizá sea necesario que durante cierto tiempo sigamos fabricando máquinas de guerra cada vez mayores y más mortíferas, puesto que aún necesitamos esas máquinas para materializar en nuestra experiencia concreta el sentido vital del ataque y de la victoria ».

La intervención de Tresmontant sobre el punto 3 es todavía más débil. Su idea central es la siguiente : No ha existido jamás una sociedad cristiana, sino parcialmente cristianizada. Por ello la moral cristiana no hay que buscarla en lo que ha sido el cristianismo en la historia, sino en sus libros sagrados y en el magisterio de los papas cuando hablan « ex-cathedra ». Naturalmente, para evitar que esta formulación le arrastre a negar el valor práctico del cristianismo, se ve obligado a introducir ciertas correcciones que no resisten la crítica más superficial. He aquí un ejemplo : Los pensadores antiguos consideraban el esclavismo como algo natural y, gracias a la influencia del cristianismo, hoy nadie acepta esto (sus bases idealistas no le dejan ver que la causa real de las concepciones actuales sobre el esclavismo reside en que ha desaparecido la base económica que en su época lo hacía necesario). Otro : la penetración de la moral cristiana es tan importante, que los contradictores de la Iglesia la atacan precisamente con los que son sus propios principios, ¡ y como prueba con-



vierte a Marx en reivindicador de los principios cristianos olvidados por la burguesía del siglo XIX ! Toda la intervención de Tresmontant es muy característica de los católicos « progresistas » actuales, dispuestos a « confesar » todos los errores históricos cometidos por los cristianos, a fin de salvar sus principios.

La edición de este coloquio resulta de gran interés desde varios puntos de vista que ofrecemos como conclusiones a esta nota crítica :

1. El marxismo, al plantear la unidad de teoría y práctica, ofrece una moral consecuente con el destino histórico del hombre.

2. El gran esfuerzo de los intelectuales católicos para revestir a la moral religiosa de un aspecto moderno, resulta ser un intento sin posibilidad de éxito. El idealismo y la metafísica son bases filosóficas que se resisten a cualquier intento de « modernización ».

3. Pese a la radical diferencia de las bases filosóficas del marxismo y del catolicismo, es posible una coincidencia entre ambos criterios morales en cuanto se refiere a la lucha para defender determinados principios concretos (lucha por la paz, contra la práctica de la tortura, etc). Vercors en su intervención de clausura, insiste acertadamente en este aspecto positivo que se deduce de las posiciones respectivas presentadas en el coloquio.

4. Los planteamientos de los « católicos progresistas » pueden jugar un papel positivo al presionar sobre las concepciones anquilosadas del catolicismo tradicional. Este carácter positivo reviste una especial importancia en países como España, donde la penetración de ideas nuevas en las filas del catolicismo reaccionario es susceptible de forzar la adopción de nuevas posiciones sobre problemas prácticos.

J. B.



## Declaración del Partido Comunista de España.

**A**NTE el pueblo español, ante las fuerzas de la oposición y ante todos los que quieran evitar a nuestro país los horrores de la destrucción atómica o los sufrimientos de una nueva guerra civil, la actual situación nacional e internacional plantea la necesidad de concertarse para poner fin a la dictadura del general Franco. A ello apremia, asimismo, la necesidad insoslayable de salir del marasmo económico de forma duradera y efectiva, y de poner fin a la corrupción, la arbitrariedad y los atropellos de que son víctimas las personas y los intereses de los más amplios sectores del país.

*Esta cuestión — la liquidación de la dictadura — se presenta a los españoles no sólo como una necesidad urgente, inaplazable, sino como una tarea que es posible realizar con éxito, si tenemos en cuenta las lecciones de la experiencia internacional reciente y de nuestra propia experiencia nacional.*

El Partido Comunista, consciente de la urgencia de poner término a esta situación, se dirige nuevamente a todos los españoles, a todos los grupos y partidos, a todas las personalidades que coincidan en la necesidad de realizar, por medios pacíficos, un cambio político que arroje del poder al general Franco y a las camarillas que con él lo detentan.

### I

**L**AS últimas semanas han aportado al pueblo español provechosas enseñanzas. El imperialismo norteamericano ha vuelto a mostrar su carácter agresivo, con el vuelo provocador de sus aviones sobre territorio soviético y con el torpedeamiento de la Conferencia de París. A la vez, el peligro que entraña para nuestro país la existencia de bases yanquis se ha hecho más evidente. Millones de españoles de todas las clases sociales han comprendido claramente que desde dichas bases, instaladas en las cercanías de nuestras grandes ciudades también puede cualquier día despegar un avión espía que intente violar el espacio soviético. Ahora bien, el Gobierno de la U.R.S.S. ha hecho saber solemnemente que a toda nueva violación de su espacio aéreo por un aparato militar — que puede ser portador de armas atómicas o termonucleares — responderá destruyendo la base de partida del avión, único medio de ga-



rantizar su seguridad. Ello significa que en el momento menos pensado, una decisión de los generales del Pentágono puede acarrear la destrucción de Madrid, Zaragoza, Sevilla o Cádiz, si tenemos en cuenta los efectos de las armas modernas termonucleares.

Este peligro se cierne sobre España de forma muy particular. En efecto, mientras los gobiernos de otros países en que hay bases yanquis se han apresurado, en cuanto se conoció la provocación del U-2, a protestar ante el Gobierno de Washington y a exigir la suspensión de tales vuelos, el de España, por boca del general Franco, ha aprobado incondicionalmente la conducta aventurera del imperialismo norteamericano. Ello representa una especie de instigación a los generales del Pentágono a utilizar las bases instaladas en España para sus provocaciones antisoviéticas.

La actitud criminal, desprovista de todo sentido nacional y humano, del general Franco, sólo se explica porque su régimen es tan débil, tan inestable; su incapacidad para afrontar los graves problemas nacionales, tan patente, que no ve más medio de aplazar su inevitable caída que la agravación de la tensión internacional, e incluso la guerra.

Cualquier gobierno medianamente celoso de los intereses del país habría declarado, en las actuales circunstancias, su propósito de poner fin a la existencia de bases norteamericanas en España, en 1963, fecha en que caducan los acuerdos con los EE. UU. Entretanto, habría exigido que se hiciera efectivo el hoy nominal mando conjunto español sobre dichas bases, para impedir su utilización con fines susceptibles de provocar una justa respuesta aniquiladora. Pero Franco ha elegido precisamente el camino contrario. « Después de mí, el diluvio », éste parece ser su lema.

El Partido Comunista considera que el deber de todos los españoles, sin distinción de opiniones, estriba en unirse para exigir del Gobierno que haga saber, ya desde ahora, que dichos acuerdos no serán prolongados; para exigir, ya desde ahora, que las bases americanas sean colocadas bajo un efectivo control español que impida, al menos, su utilización con fines provocativos. El Partido Comunista estima que la oficialidad del Ejército español debería ser la primera en exigir que sea efectivo su mando en esas bases y que no se instale en España ninguna nueva base extranjera.

Todos los acontecimientos internacionales del último período vienen a confirmar la posibilidad real de evitar la guerra, de imponer al imperialismo — agresivo y belicista por su naturaleza misma — la aceptación de la coexistencia pacífica, dados los cambios decisivos que se han producido en la correlación mundial de fuerzas. La justeza de las ideas leninistas en las cuestiones de la paz, tenaz y consecuentemente propagadas y aplicadas por los dirigentes de la Unión Soviética, se ha puesto una vez más de manifiesto ante las masas populares del mundo entero. A este respecto, el Partido Comunista de España declara su completo acuerdo con las conclusiones teóricas y políticas contenidas en el comunicado de los doce Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas, aprobado en su reciente reunión de Bucarest.



**H**ASTA aquí, una estrecha y errónea concepción del interés del país en amplios sectores burgueses y del Ejército había permitido al general Franco contar, si no con el apoyo, con la neutralidad de aquéllos hacia su descabellada política internacional. En dichos sectores existía la creencia de que los EE. UU., y la alianza político-militar de las potencias imperialistas en torno a ellos, eran la fuerza dominante en el mundo de hoy. Alinearse a su lado, aunque implicase sacrificios de dignidad y de soberanía, era el único camino, pensaban, para obtener ventajas económicas y políticas inasequibles por otros medios.

Pero la realidad ha revelado la falsedad de dichas creencias. Con el episodio del U-2 y la enérgica postura del Gobierno soviético ante las provocaciones yanquis, se ha puesto de manifiesto, inequívocamente, que los EE. UU. y las potencias imperialistas occidentales ya no están en condiciones de dictar su ley al mundo. Que ya no pueden tejer y destejer a su antojo la suerte de otros pueblos. El prestigio norteamericano ha sufrido un golpe particularmente rudo; la incapacidad de sus dirigentes — sólo comparable con su irresponsabilidad — ha sido puesta al desnudo. Su liderato en la coalición imperialista, hasta hace poco indiscutible, es objeto de vivas polémicas entre sus más íntimos aliados.

Hoy es claro que la potencia militar, política y moral de la Unión Soviética y del campo socialista mundial es mayor que la de los EE. UU. y el campo imperialista. Este factor pesa y pesará todavía más en un futuro próximo, en todo el desarrollo de la política mundial. Si el general Franco puede permitirse ignorarlo, o fingir que lo ignora, para prolongar la vida de su régimen, ni los sectores ya citados de la burguesía, ni el Ejército — que no tienen por qué ligar su suerte a la del dictador —, ni mucho menos el pueblo español, pueden permanecer indiferentes a la correlación de fuerzas existentes en el mundo, máxime si se tiene en cuenta que, junto al campo socialista, coincidiendo con éste en la voluntad de paz, de libertad, de independencia y de renovación de las viejas estructuras caducas, se levanta imponente la fuerza de los países subdesarrollados de Asia, Africa y América Latina, secularmente oprimidos por el imperialismo, con cuyo yugo están acabando valerosamente.

España se mueve dentro de esta nueva realidad mundial, que de nada sirve ignorar, ni menos denigrar con los conocidos tópicos de la propaganda franquista. Dentro de esa realidad España deberá encontrar su propio camino independiente, con el esfuerzo de su pueblo reconciliado.

El ejemplo nos viene de otros pueblos que se hallaban en situaciones muy semejantes a la que existe en nuestro país. Nos viene de Corea del Sur, en donde las manifestaciones del pueblo en la calle han determinado, en pocos días, la caída del dictador Syngman Rhee y de su gobierno tiránico y corrompido. Nos viene de Turquía, donde también en días, Menderes y la camarilla que le rodeaba ha sido barrida del Poder. Nos viene asimismo del Japón, donde el pueblo, con la huelga general y las manifestaciones de masas, ha obligado al gobierno de Kishi a anular la visita



de Eisenhower. Con esta derrota histórica del imperialismo yanqui se abre ante las fuerzas populares japonesas la perspectiva de una nueva orientación de la política interior y exterior de su país.

En diversos países las masas obreras y populares libran actualmente una gran batalla contra las fuerzas reaccionarias de gobierno nacidas de la política de guerra fría, o sostenidas por ella. Una parte de las clases dirigentes de esos países adquiere conciencia de la imposibilidad de continuar gobernando así. España, por multitud de razones, no puede constituir una excepción.

### III

**L**A experiencia de lo que sucede en Corea del Sur, Turquía y el Japón proporciona al pueblo español jugosas enseñanzas.

*En primer lugar, esta experiencia demuestra que es posible poner fin a un régimen tiránico, descompuesto, por medio de una lucha de masas de carácter fundamentalmente pacífico. Esto lo hemos afirmado repetidamente los comunistas en relación con la salida a la situación creada en nuestro país. Sin embargo, lo que para nosotros ha estado siempre claro, no lo está igualmente para todo el pueblo. La experiencia de los países citados confirma que la huelga nacional pacífica, acompañada de manifestaciones de masas, con la participación de todos los sectores y fuerzas opuestas a la dictadura, es el camino apropiado para implantar en España un régimen de libertades.*

*En segundo lugar, los hechos acaecidos particularmente en Corea del Sur y Turquía, muestran que cuando el pueblo unido manifiesta inequívocamente su voluntad de realizar un cambio político, el Ejército y las fuerzas de orden público pueden cooperar a poner fin a la tiranía o, simplemente, retirar su apoyo a ésta y facilitar su caída. Todo depende de la unidad y la energía que el pueblo muestre y del grado de descomposición alcanzado por el régimen tiránico.*

Muchos antifranquistas aún no son conscientes de la profunda descomposición que mina al régimen de Franco. Es cierto que cada español conoce a un policía, a un militar o a un funcionario que está tan harto del régimen como él mismo; pero su propio aislamiento le inclina a pensar que se trata también de casos aislados, y no de un fenómeno general. De este modo, muchos antifranquistas piensan que si el pueblo se manifiesta chocará automáticamente con una muralla compuesta por el Ejército, la policía y ciertas fuerzas sociales dispuestas a batirse hasta el fin por Franco. Tal actitud conduce a parte del pueblo a dudar de las fuerzas de éste; a no ver con claridad la salida; a esperar que la solución venga de no se sabe qué milagro, de no se sabe qué intervención más o menos providencial en los asuntos de España. Pero si bien es imposible descartar que ciertos grupos aislados traten de utilizar la violencia contra el pueblo, lo más probable es que la mayor parte de las fuerzas armadas, ante una acción general del pueblo, unido y resuelto, terminen por retirar su apoyo a Franco.

Los comunistas, que nunca hemos alimentado la ilusión de que las fuerzas armadas tomaran la iniciativa de un golpe contra Franco, como ambicionan quienes no confían en el pueblo, esti-



mamos por el contrario perfectamente realista esperar que las fuerzas armadas no se opondrán a un gran movimiento nacional y popular.

*En tercer lugar, el ejemplo surcoreano, turco y japonés, muestra que el imperialismo americano no podría sostener a Franco en semejante caso, contra el pueblo español.* Syngman Rhee y sus ministros eran hombres de paja del imperialismo americano. Corea del Sur estaba, además, ocupada por divisiones yanquis. No obstante, cuando el pueblo mostró en la calle su voluntad resuelta de poner fin al régimen, los imperialistas americanos negaron incluso asilo al Carrero Blanco surcoreano, que no ha encontrado más salida que el suicidio. En Turquía, igualmente, los americanos han tenido que inclinarse ante la voluntad del pueblo y del Ejército; los gobernantes proyanquis han dado con sus huesos en la cárcel, en espera de responder de sus crímenes y latrocinios, y el Camilo Alonso Vega turco ha preferido, también, el suicidio.

Se han equivocado lastimosamente los que esperaban que el imperialismo americano tomase la iniciativa de descartar a Franco del Poder; pero no es menos grande el error de quienes piensan que hay que resignarse con Franco o con cualquier otro gobierno que los yanquis patrocinen. Si los españoles nos unimos y vamos resueltamente hacia la huelga nacional pacífica, nadie podrá impedir el establecimiento de las libertades democráticas y de un gobierno verdaderamente nacional apoyado en el pueblo.

#### IV

**S**I éstas son las lecciones principales de los acontecimientos internacionales de las últimas semanas, los que han tenido lugar en el interior de nuestro país también son aleccionadores. Lo sucedido en los meses de abril y mayo aporta una vez más la prueba de que *el pueblo español no puede esperar la eliminación de Franco de ningún milagro ni de ninguna intervención ajena.*

A raíz de la última entrevista entre Franco y Juan de Borbón se extendió por todo el país el rumor de que el Caudillo iba a Barcelona para anunciar su partida y el acceso al trono del pretendiente. Pese al carácter inverosímil del rumor no quedó un solo rincón de España adonde no llegase y en el que no provocara considerable emoción. Altos funcionarios, personalidades políticas diversas, militares, gentes sedicentemente enteradas lo daban por seguro. Franco había decidido marcharse. Se llegó a crear una cierta ilusión de que iban a producirse cambios. En su discurso de Gerona Franco se encargó de poner fin a las esperanzas que muchos abrigaban, anunciando que no habría cambios y reiterando su propósito de permanecer aún veinte años más en el Poder.

Esta experiencia debería servir para que todos los españoles comprendan que es absurdo esperar que Franco mismo abra la vía a su substitución. Hay sin duda grupos del gran capital español que desearían un cambio de este género; hay también, probablemente, delicadas e indirectas presiones de determinados círculos imperialistas en ese sentido, presiones que pueden tornarse más apremiantes a medida que se agrave la situación. Una monarquía traída por el mismo Franco, que conserve en lo fundamental



los instrumentos políticos y coactivos de la dictadura, podría dar momentáneamente a una parte del país la impresión de que algo había cambiado o estaba en trance de cambiar. Pero el pueblo no recibiría ningún bien de este cambio ficticio; ninguno de los importantes problemas nacionales sería resuelto; la monarquía resultaría simplemente la continuación de la dictadura reaccionaria. Sin embargo, ni aun esto, ni aun un « cambio » de este género, está dispuesto a facilitarlo Franco.

El caudillo está decidido a aferrarse al Poder, mientras no sea literalmente expulsado por los españoles. Sabe que esto sucederá un día u otro y el escándalo que ha estallado en Madrid en torno a una nueva fuga de divisas, en la que está complicado un colaborador directo de su hermano Nicolás, el Sr. Monsalve, muestra que la familia del caudillo continúa situando en el extranjero riquezas robadas a España, que le permitan continuar una vida confortable. Pero el dictador no pensará en marcharse mientras el pueblo no salga a la calle a imponer su voluntad.

De todas formas el hecho de que el rumor de la marcha de Franco haya circulado por todo el país como un reguero de pólvora y que los españoles lo hayan acogido con alivio demuestra cuán madura está la idea de que Franco debe abandonar el Poder.

## V

**E**N los últimos meses esta idea se impone con mayor fuerza, incluso entre aquellos sectores a cuyo servicio ha gobernado la dictadura, es decir, entre amplios círculos de la gran burguesía.

Llevamos oficialmente seis meses en estado de « reactivación ». Los ministros se desgañitan alabando la « reactivación »; los periodistas realizan prodigios de estilo escribiendo sobre el mismo tema. Y sin embargo, la « reactivación » no se ve por ninguna parte. Finalmente, Ullastres, con visible desaliento, ha tenido que confesar la verdad hace unas semanas en la Feria de Muestras de Barcelona: no hay « reactivación ». Y, ¿por qué no hay « reactivación »? Pues, según el ministro, por la « escasa demanda nacional », por el estrechamiento del mercado español, consecuencia de la *estabilización*. Y, además, porque los capitalistas no tienen confianza en el Gobierno que les incita a invertir sus capitales y prefieren atesorarlos en espera de tiempos mejores; porque la misma desconfianza les conduce a rehusar los créditos en moneda nacional y en divisas que el Gobierno les ofrece.

La realidad es que ya no son sólo los obreros y las masas laboriosas quienes han perdido confianza en las promesas y la política del Gobierno; la han perdido también los círculos capitalistas que no ven perspectivas claras y no se deciden a arriesgar sus capitales.

Hasta hace poco, entre esos círculos existía la ilusión de que el mercado común europeo iba a ser el cauce para la prosperidad de sus negocios. Esas ilusiones están marchitándose. La integración va apareciendo ante los ojos de los industriales y hombres



de negocios españoles como una aventura en la que la industria nacional se arruinaría, mientras el mercado español sería invadido por los monopolios extranjeros.

La necesidad de un cambio político va perfilándose incluso ante estas fuerzas que, naturalmente, desearían que un tal cambio respetase íntegramente sus privilegios y les permitiera incluso acrecentarlos. De todos modos, es evidente que la dictadura del general Franco ha llegado a tal extremo de desgaste, de descrédito, que ya no es una solución para casi nadie. La crisis se prolonga y puede prolongarse todavía por más tiempo, porque en ella intervienen factores políticos que la agravan y profundizan y que sólo desaparecerán con un cambio de régimen.

El viaje de Franco a Barcelona es bien significativo a este respecto. Según los propagandistas oficiales, Cataluña recibiría el oro y el moro; los motivos de descontento desaparecerían. Pero antes ya de regresar Franco a Madrid, estaba claro que se trataba simplemente de una operación de propaganda que, precedida de numerosas detenciones de obreros antifranquistas, ha tenido por triste epílogo, según palabras del abad de Montserrat, los apaleamientos y torturas de la brigada político-social contra los católicos que osaron entonar el « Cant de la senyera » en el homenaje a Maragall.

## VI

LA clase obrera y las masas trabajadoras siguen soportando el peso principal de la llamada *estabilización*. Se calcula en más de trescientos mil los obreros parados en la industria, aunque la falta de estadísticas impida conocer la cifra completa. Pero esta situación se agrava con el paro encubierto que representa la disminución brutal del salario para la inmensa mayoría de los trabajadores, como consecuencia de la disminución de las horas de trabajo y de las primas. La amenaza de la extensión del paro total pende en este momento sobre centenares de miles de trabajadores. Incluso aunque se produjese una cierta reactivación, el proceso de expulsión de los obreros de la producción seguiría adelante. Por esto, la lucha contra el paro en las empresas mismas y la organización de acciones de los parados y de sus familias, en la calle, ante las autoridades municipales, ante los sindicatos, es una de las tareas actuales más importantes del movimiento de masas y de las organizaciones del Partido.

Para frenar las acciones de los trabajadores, el Gobierno encarcela a aquéllos que se distinguen por su voluntad de luchar contra la explotación; somete a interrogatorios y amenazas a los enlaces sindicales y a los obreros más combativos; utiliza como viles confidentes a los altos jerarcas de los sindicatos verticales.

El descontento y la indignación de las masas laboriosas de la ciudad y del campo, ante esta situación, es cada día más hondo. Pronto llegará a un punto en que ni las amenazas ni la represión podrán impedir el estallido de la cólera obrera. Las vejaciones, la persecución, la miseria y los sufrimientos soportados durante largos años y agravados en los últimos meses están llegando al extremo límite.



Los empleados, los funcionarios, los hombres y mujeres de las capas medias participan de estos sentimientos. Cuanto más se prolongue esta injusta situación, más honda y radical será la reacción de un pueblo harto de opresión y de ser tratado como menor de edad por sus gobernantes indignos.

Los signos precursores de la tormenta que se avecina van acumulándose según pasan los días. Se multiplican las acciones parciales económicas y políticas, abarcando a amplios sectores sociales. Los trabajadores se baten en sus empresas contra el paro y los despidos, la rebaja de salarios y otras consecuencias del plan de estabilización. Durante estos años, nunca se habían producido tantas manifestaciones obreras como en los últimos meses, no sólo en los centros industriales, sino en las zonas campesinas.

Estas acciones parciales de los trabajadores tienen gran importancia no sólo por sus resultados inmediatos, sino porque constituyen el mejor medio de templar sus fuerzas y de organizarse para otras acciones más fundamentales que deberán realizarse en el futuro.

Otras capas sociales se movilizan también. Son ya frecuentes las protestas de las Cámaras de comercio e industria contra los impuestos y otros aspectos de la política del Gobierno; las protestas de las Cámaras Oficiales Sindicales Agrarias. El descontento de los industriales del textil, de la siderurgia, de la industria del papel y otras, afectadas por las consecuencias de la estabilización y de la crisis, es bien conocido.

Organizaciones profesionales como los Colegios de Abogados, conducen una acción creciente contra la ley de tasas judiciales, contra las jurisdicciones especiales; e intervienen cada vez más activamente frente a los atropellos y las torturas policiales y a las repetidas violaciones de las normas elementales de derecho.

Muchas de las acciones parciales tienen ya un fondo político evidente. Un grupo de universitarios madrileños proclama en un escrito su anhelo de ver restablecidas las libertades políticas y de que se celebren en España elecciones verdaderamente libres. Destacadas personalidades de la cultura, encabezadas por el eminente Menéndez Pidal, Aleixandre, Camilo José Cela, Pedro Laín y otros, intervienen de nuevo en favor de la libertad de los presos. Destacadas personalidades catalanas firman un documento reclamando la libertad para la lengua y la cultura catalanas.

La campaña por la amnistía para los presos y exiliados políticos adquiere una importancia y una amplitud creciente. Decenas de delegaciones acuden a las autoridades civiles y religiosas reclamando la amnistía. Centenares de miles de firmas han sido recogidas al pie de diversos documentos exigiendo lo mismo. La presión en favor de los presos y perseguidos se torna cada vez más insistente y apremiante. La opinión se escandaliza de que más de veinte años después de terminada la guerra haya presos por delitos políticos, subsista la jurisdicción militar, las torturas policíacas y las brutales condenas por hechos que en cualquier otro país son perfectamente lícitos.



Todo indica que la acción por la amnistía se ampliará y se hará más resuelta y combativa, hasta abrir las puertas de las cárceles para los presos y conseguir que los exiliados políticos puedan regresar libremente a España.

Un signo elocuente del grado que va alcanzando la indignación contra el régimen es la actitud que adoptan personalidades y organizaciones ligadas a la Iglesia Católica. Para no referirnos más que a los últimos hechos citemos la carta firmada por centenares de sacerdotes vascos protestando contra el régimen político existente en España; el manifiesto de las Hermandades de Acción Católica del 1º de Mayo, denunciando las consecuencias del plan de estabilización para la clase obrera, manifiesto recogido por la policía; las manifestaciones de los católicos catalanes contra las torturas y la represión, etc., etc.

Esta actitud de oposición cada vez más abierta de amplios círculos católicos, no sólo seculares sino también del clero, contrasta con el condenable conformismo de las altas jerarquías de la Iglesia española que continúan manteniendo — según frase de una personalidad católica — su «preciosa alianza» con el Estado. La cuestión que los comunistas hemos planteado a dichas jerarquías — ¿a qué esperan para romper públicamente con la dictadura franquista? — la formulan hoy muchísimos católicos.

Condenando severamente la actitud reaccionaria de las altas jerarquías de la Iglesia, los comunistas hemos afirmado siempre nuestra voluntad de colaborar con los católicos, y con todas las corrientes liberales y democráticas del país, de izquierda y de derecha, a fin de lograr un cambio pacífico de régimen y asegurar un proceso democrático en el espíritu de la reconciliación nacional.

Una coincidencia, un acuerdo de todas las fuerzas antifranquistas que desean un cambio pacífico es absolutamente necesario. Pero este acuerdo será más fácilmente realizado si acciones parciales como las indicadas, tanto de carácter económico como político, se multiplican; si la presión de todos los sectores del país contra esta situación injusta se acentúa, abriendo el camino a una acción general más amplia, a una gran huelga nacional pacífica.

## VII

**E**L Partido Comunista estima que ha llegado el momento de abordar resuelta y decididamente la tarea de poner fin a la dictadura franquista. Las fuerzas de la oposición — y la oposición la constituyen hoy la mayoría abrumadora de los españoles — se encuentran enfrentadas con una tremenda responsabilidad histórica. El partido o grupo que no esté a la altura de dicha responsabilidad y que la rehuya quedará desacreditado para el resto de sus días y no podrá aspirar a desempeñar papel alguno en el futuro político del país.

Grandes son las diferencias políticas, ideológicas e incluso históricas que separan a diversas fuerzas de la oposición. Por eso lo que conviene en la actual situación de España no es sólo una alianza política entre fuerzas afines — aunque las alianzas de este



tipo que existan o puedan crearse deben representar una contribución en lugar de un obstáculo a una solución nacional — como ha conocido en otras situaciones el país, no es ni un nuevo Frente Popular, ni una confederación de derechas, ni una mezcla de ciertas derechas y ciertas izquierdas, que excluya amplios y decisivos sectores de la opinión pública.

*Lo que pide esta situación es un acuerdo general que deje a salvo las diferencias reales, que respete la independencia política de las diversas fuerzas participantes y que las una fundamentalmente en dos grandes cuestiones de interés nacional :*

- 1º ORGANIZACIÓN DE UNA GRAN ACCIÓN NACIONAL — QUE DEBERA CULMINAR EN UNA HUELGA NACIONAL PACÍFICA, ACOMPAÑADA DE GRANDES MANIFESTACIONES DE MASAS — PARA PONER FIN A LA DICTADURA SIN NUEVOS CONFLICTOS SANGRIENTOS.
- 2º COMPROMISO DE ACEPTAR LA LEGALIDAD QUE LOS ESPAÑOLES EN ELECCIONES COMPLETAMENTE LIBRES ESTABLEZCAN, Y DE DESENVOLVERSE DENTRO DE ELLA.

*Un acuerdo de este género podría ser aceptado por todas las fuerzas políticas que no tengan la intención determinada de imponer ilegalmente al país sus soluciones políticas. El Partido Comunista de España está dispuesto a suscribir un compromiso de este carácter.*

Sobre la base de un acuerdo de este tipo sería posible la composición de un núcleo de personalidades capaz de asumir en el momento preciso las funciones de gobierno provisional. Los comunistas apoyaríamos un gobierno provisional que incluyera en su programa las medidas siguientes :

Restablecimiento de todas las libertades democráticas, sin discriminación de ninguna clase; amnistía general para los presos y exiliados políticos, extensiva a todas las responsabilidades derivadas de la guerra civil, en ambos campos contendientes. Abolición de la pena de muerte; mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros, campesinos, empleados y funcionarios y de las masas populares en general; política exterior favorable a la coexistencia pacífica; y elecciones constituyentes, con plenas garantías democráticas para que el pueblo español pueda escoger libremente el régimen de su preferencia.

¿ Cómo llegar a establecer un acuerdo nacional de estas características? Los comunistas hemos propuesto la celebración de una conferencia de mesa redonda, de una especie de Parlamento de la oposición en el que las diversas fuerzas confrontemos nuestros respectivos puntos de vista. En esta confrontación, o en sucesivas confrontaciones de este género, pueden definirse las líneas de un acuerdo general.

Hoy seguimos manteniendo la propuesta de una conferencia de mesa redonda, sin oponernos a cualquier otro método capaz de conducir al mismo fin. La diferencia es que lo que ayer era necesario, hoy se ha hecho extraordinariamente urgente.



*Consideramos altamente nocivo para el interés del pueblo español el mantenimiento del espíritu de clan, de las rivalidades personales y de grupo, de las excomuniones ideológicas, de las exclusivas y vetos que fragmentan y pulverizan la actividad de la oposición y la condenan a la impotencia política, en un momento en que han madurado las condiciones objetivas para poner fin a la dictadura del general Franco.*

## VIII

**A**L plantear que ha llegado el momento de preparar la huelga nacional, de marchar resueltamente a la liquidación de la dictadura franquista, no se nos oculta que esta tarea exige una gran labor para superar la desorganización actual del movimiento de masas e incluso de los partidos y grupos de oposición que deben constituir el motor de esta acción. Somos plenamente conscientes de esta necesidad y, en nuestra declaración sobre la huelga del 18 de junio subrayábamos su importancia y su urgencia.

Pero precisamente la existencia de un acuerdo y la perspectiva de la huelga nacional pueden permitir, en plazo de pocos meses, poner en pie los elementos de organización de las masas y de las fuerzas de oposición necesarios para el éxito.

El entusiasmo que despertaría en millones de españoles una perspectiva concreta de unidad y de lucha les llevaría a realizar milagros de organización y de iniciativa.

Nuestro Partido debe apoyar en las luchas parciales, económicas y políticas, y en la perspectiva y preparación de la huelga nacional pacífica, sus esfuerzos para extender y reforzar su organización, para realizar el viraje hacia una organización de decenas de miles de miembros.

A la vez, nuestro Partido debe realizar esfuerzos tenaces y consecuentes, en empresas, universidades, pueblos y ciudades para concertarse, tanto con vistas a las acciones parciales como a su culminación en la huelga nacional, con los trabajadores y los intelectuales católicos; con los elementos liberales y democráticos; y, evidentemente, en primer lugar, con los trabajadores e intelectuales socialistas y de tendencias progresistas.

*El pueblo español se encuentra en un momento en que si se une, si se decide a luchar, arrojando los sacrificios que la lucha comporte, puede lograr prontamente su libertad. Y el camino para lograrla, todos los recientes acontecimientos internacionales, toda la evolución de la situación política interior, nos lo está trazando con claridad meridiana: es el camino de las grandes acciones y manifestaciones de masas, el camino de la huelga nacional pacífica. Preparar dicha huelga, concretamente, desde ahora, a través de múltiples acciones parciales, económicas y políticas, de todas las capas sociales, ésa es la tarea inmediata que la situación exige de todos los grupos y partidos de la oposición.*

**EL COMITE EJECUTIVO DEL  
PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA.**

*1º de Julio de 1960.*



# Comunicado del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España.

El Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España desmiente categóricamente la declaración del Ministerio de la Gobernación atribuyendo a los comunistas la responsabilidad por las explosiones de bombas que se han producido recientemente en diversos lugares de España.

El Partido Comunista no tiene absolutamente nada que ver con

esos hechos de origen turbio y provocador. El Partido Comunista ha declarado más de una vez que esos métodos terroristas sólo perjuicio pueden ocasionar a la lucha del pueblo contra el franquismo.

COMITE EJECUTIVO  
DEL PARTIDO COMUNISTA  
DE ESPAÑA

30 de junio de 1960.

## Declaración conjunta del Partido Comunista francés y del Partido Comunista de España.

Una delegación del Partido Comunista Francés se ha reunido los días 14 y 15 de junio de 1960, con una delegación del Partido Comunista de España.

Las dos delegaciones han procedido a un amplio intercambio de informaciones referentes a la situación política presente y a las perspectivas en los dos países. Han analizado esta situación y las tareas que de ella se desprenden para los dos partidos y para las fuerzas democráticas y nacionales de los dos países. Las discusiones se han desarrollado en una atmósfera de profunda amistad y de completa unidad de apreciación.

Las dos delegaciones, de común acuerdo, han constatado que el hecho capital de la situación internacional es el nuevo auge en el mundo de las fuerzas

de la paz y de la democracia.

Los grandiosos progresos de la industria, de la agricultura, de la técnica, de la ciencia soviéticas; los progresos de todos los países socialistas, su lucha, encabezada por la Unión Soviética, por el mantenimiento y la consolidación de la paz, por la coexistencia y la competición pacífica son los factores esenciales de ese nuevo auge.

La lucha emancipadora de los pueblos coloniales — que cuentan con la completa solidaridad de los dos partidos —, su acceso a la independencia, representan una fuerza de paz considerable, así como el desarrollo de la lucha antiimperialista de los pueblos de América Latina.

En Corea del Sur, en Turquía, se asiste a amplios movimientos populares, democráticos y pacífi-



cos contra los gobiernos fantoches sometidos a las fuerzas de guerra de los Estados Unidos.

En el Japón, el pueblo, que se acuerda de Hiroshima, se ha levantado en una amplia protesta contra el tratado militar nipo-americano y contra las bases militares en el Japón que constituyen para ese país un peligro mortal.

En Francia y en España, también los pueblos adquieren una conciencia más clara de los peligros que representan la guerra fría, la carrera armamentista y en particular las bases militares extranjeras de agresión.

La invitación hecha por el Presidente de la República francesa al Presidente Jruschov a visitar Francia, la declaración común de los dos Jefes de Estado, han sido consideradas como nuevos pasos hacia la disminución de la tensión y hacia la coexistencia pacífica.

Las fuerzas pacíficas y antiimperialistas de Argelia, de Francia y del mundo, han obligado al Presidente de la República francesa a reconocer, al menos de palabra, el derecho del pueblo argelino a la autodeterminación, a reconocer la existencia de una Argelia argelina.

Todos esos hechos confirman brillantemente los análisis a los cuales procedieron los Partidos Comunistas y Obreros en el Manifiesto de los 64 Partidos en 1957, en la Declaración de los 17 Partidos Comunistas y Obreros de los países capitalistas de Europa en noviembre de 1959, que señalaban que la correlación de fuerzas en el mundo está claramente en favor de las fuerzas de la paz; que la guerra no es fatal, que es posible solucionar todos los litigios por medio de la negociación, que es posible hacer triunfar la coexistencia y la competición pacífica entre los países con sistemas sociales diferentes.

El fracaso de la Conferencia en la cumbre, torpedeada por la provocación de los medios imperialistas y militaristas americanos, que han beneficiado de la complacencia del gobierno francés y del apoyo sin reserva de

Franco, ha frenado el movimiento de distensión y la conclusión de acuerdos internacionales favorables a una paz duradera.

Ello constituye un episodio de la lucha encarnizada entre las fuerzas amantes de la paz y las fuerzas de la guerra fría. Ello subraya que los imperialistas no renuncian voluntariamente a la tensión internacional, no renuncian voluntariamente a la carrera armamentista, a los pactos militares, a las bases militares de agresión. Sin embargo, la firme actitud de la Unión Soviética, del camarade Jruschov que han luchado hasta el último instante por conseguir la condena de los actos agresivos de los imperialistas americanos, ha mostrado al mundo entero de una manera palpable que la correlación de fuerzas ha cambiado definitivamente en favor de las fuerzas de la paz, que los imperialistas deben renunciar al chantaje, a las amenazas, que es necesario en adelante emprender resueltamente el camino del desarme, de la disminución de la tensión internacional, de la coexistencia.

Por ello, las dos delegaciones reafirman que la tarea esencial para los Partidos Comunistas y Obreros sigue siendo la lucha por la paz, por el desarme general y controlado, por la prohibición inmediata de las experiencias nucleares con fines bélicos, por la solución pacífica y democrática del problema alemán. Las dos delegaciones han convenido en que es necesario, para la seguridad de los pueblos de sus países y del mundo, intensificar la lucha por la supresión de las bases militares americanas, contra la instalación de bases militares alemanas en sus países respectivos. A este propósito, han confirmado su apoyo al pueblo marroquí en la lucha que éste lleva a cabo por la supresión de las bases militares americanas, españolas y francesas en Marruecos.

\*\*

Las dos delegaciones consideran que los regímenes de dictadura como el de Franco, de poder autoritario y personal como el de De Gaulle, son el producto de



la guerra extranjera, de la guerra colonial, de la guerra fría. Consideran que la distensión internacional, los encuentros entre Jefes de Estado, la coexistencia pacífica y la solución pacífica y democrática, mediante la negociación, de todos los problemas, no pueden por menos que favorecer el desarrollo de las fuerzas democráticas. Las dos delegaciones se declaran solidarias con los poderosos movimientos nacionales que se desarrollan en Francia y en España contra la política de sus gobernantes actuales cuyas consecuencias son tan penosas para los trabajadores.

En Francia, la lucha diaria por el aumento del nivel de vida ha alcanzado a millones de trabajadores de la ciudad y del campo. Continúa la lucha en defensa de las libertades asfixiadas por el régimen «gaullista», en defensa de la laicidad del Estado y de la Enseñanza.

Se desarrolla, igualmente, la lucha por la paz en Argelia sobre la base del reconocimiento efectivo y de la aplicación práctica del derecho a la autodeterminación del pueblo argelino. No es posible rechazar por más tiempo la independencia de Argelia cuando Africa entera, precisamente, está adquiriendo su independencia. Por ello debe ponerse término a esta guerra colonial, la cual ha permitido la instauración del Poder personal y que alimenta las actividades fascistas en Francia.

En todas estas luchas, el Poder «gaullista» se debilita, las ilusiones que pudo crear gracias a una propaganda demagógica, desaparecen poco a poco. Se desarrolla la aspiración popular por la reconquista de la democracia.

En España, las masas trabajadoras luchan igualmente contra las consecuencias catastróficas que ha originado el llamado Plan de Estabilización en su nivel de vida, que era ya el más bajo de Europa. Las luchas económicas acompañan a las luchas encarnizadas contra la opresión política, por la amnistía y por las libertades democráticas. Los intelectuales más prestigiosos de España, la juventud universitaria, los Co-

legios de Abogados, las organizaciones obreras de Acción Católica y centenares de sacerdotes, han expresado públicamente la exigencia general de la amnistía y de las libertades políticas.

La crisis económica y política de la dictadura franquista ha alcanzado tal grado, que la cuestión del cambio de régimen se plantea ante los más amplios sectores de la opinión española como una cuestión vital y urgente.

\*

Las dos delegaciones han examinado detenidamente la política de amplia unión de las fuerzas democráticas y nacionales impulsadas por el Partido Comunista Francés y por el Partido Comunista de España.

En Francia, el Partido Comunista Francés propone el agrupamiento de todas las fuerzas democráticas en torno a un programa de restauración y renovación de la democracia que prevea la elección de una Asamblea Constituyente elegida por sufragio universal y proporcional que daría la dirección de los asuntos del país a los representantes elegidos por el pueblo en el marco de una Constitución republicana.

En España, el Partido Comunista lucha, en el espíritu de la reconciliación nacional, por el entendimiento entre los más amplios sectores sociales y políticos del país, para llevar a cabo las acciones conjuntas que pongan fin a la dictadura y que crearán las condiciones apropiadas para que el pueblo español pueda darse libremente el régimen político que desee.

En este aspecto, la solución propuesta por el Partido Comunista de España, la huelga nacional pacífica acompañada de potentes manifestaciones de masas gana cada día más terreno entre las fuerzas políticas de la oposición y entre las masas populares.

La delegación del Partido Comunista Francés ha expresado la total solidaridad del Partido Comunista Francés con el Partido Comunista de España que lucha desde hace más de veinte años en las difíciles condiciones de la



ilegalidad, la solidaridad del pueblo francés con todas las víctimas de la represión franquista.

El Partido Comunista Francés hará todos los esfuerzos necesarios para organizar y duplicar la corriente de unión activa en favor de la liberación de todos los que sufren en las mazmorras de Franco, para que sea decretada la amnistía general de todos los patriotas y demócratas de España, presos y exiliados, para que cesen asimismo las detenciones y persecuciones de los antifranquistas españoles refugiados en Francia.

La miseria del pueblo español, agravada por la aplicación del Plan de Estabilización, provoca el aumento de la emigración a Francia y la llegada masiva de los « temporeros » en ciertas épocas.

Explotando al máximo a los trabajadores españoles, la patronal y el gobierno franceses esperan tener una mano de obra barata que les sirva como elemento de división contra la clase obrera francesa que lucha por mejores condiciones de vida.

Los comunistas franceses actuarán en común con los trabajadores españoles en Francia en la defensa de sus reivindicaciones y para imponer a la patronal y al gobierno las reivindicaciones siguientes : a trabajo igual, salario igual; los mismos derechos y ventajas sociales que a los trabajadores franceses; obtención de condiciones decentes de trabajo y supresión de toda clase de vejaciones y atropellos.

Las dos delegaciones, aprovechando su entrevista, reafirman

su voluntad común de actuar en el sentido de la Declaración de los Partidos Comunistas y Obreros adoptada con ocasión del 40 aniversario de la Revolución de Octubre y de la Declaración de los 17 Partidos Comunistas de los países capitalistas de Europa reunidos en Roma en noviembre de 1959.

Los dos Partidos están convencidos de que la marcha hacia el socialismo se inscribe en la perspectiva del desarrollo democrático. En Francia como en España, millones de patriotas de toda procedencia se convencerán de la superioridad del socialismo en todos los dominios, político, económico, social y cultural; sabrán forjar su unidad y encontrar su vía propia para liberarse de las cadenas del capitalismo.

Los comunistas franceses y españoles ponen para ello toda su fuerza al servicio de sus pueblos, esa fuerza que hallan en la fidelidad inquebrantable a su doctrina, a los principios del marxismo-leninismo y en su solidaridad indefectible con todos los Partidos Comunistas del mundo sobre la base del internacionalismo proletario y, ante todo, con el gran Partido Comunista de la Unión Soviética.

Las dos delegaciones consideran que estos encuentros consolidan la amistad, la unidad, la solidaridad entre los Partidos. Los delegados han manifestado su deseo de que puedan celebrarse de nuevo estos encuentros entre el Partido Comunista de España y el Partido Comunista

Francés.

15 de junio de 1960.

## Declaración de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas.

« Los representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas, que han asistido al III Congreso del Partido de los Trabajadores de

Rumania; Partido del Trabajo de Albania; Partido Comunista de Bulgaria; Partido Socialista Obrero de Hungría; Partido del Trabajo de Viet-Nam; Partido



Socialista Unificado de Alemania; Partido Comunista de China; Partido del Trabajo de Corea; Partido Popular Revolucionario de Mongolia, Partido Obrero Unificado de Polonia; Partido Comunista de la Unión Soviética; Partido Comunista de Checoslovaquia, han decidido aprovechar su presencia en Bucarest para proceder a un cambio de impresiones sobre los problemas actuales de la situación internacional, y para extraer conclusiones útiles para los partidos hermanos.

Los miembros de la conferencia han constatado unánimemente que los acontecimientos internacionales, en su conjunto, y el desarrollo de los países del sistema socialista mundial, confirman plenamente las justas tesis marxistas-leninistas contenidas en la Declaración y el Manifiesto de la paz adoptados por los Partidos Comunistas y Obreros en Moscú en noviembre de 1957.

Los participantes en la conferencia reafirman su fidelidad a los principios de la Declaración y del Manifiesto de la paz, que son una Carta para el movimiento comunista y obrero, el programa de su lucha por la paz, por la democracia y el socialismo.

Los representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas estiman que todas las tesis de la Declaración y del Manifiesto de la paz se aplican enteramente a la situación actual, tanto en lo que concierne a la coexistencia pacífica de los países que tienen sistemas sociales diferentes, como a la posibilidad de impedir la guerra en la época actual, y asimismo sobre la necesidad para los pueblos de permanecer vigilantes respecto del peligro de guerra, puesto que, en tanto subsista el imperialismo, subsistirá la posibilidad de una guerra de agresión.

« Los Partidos Comunistas — subrayaba la declaración — consideran la lucha por la paz como su tarea primordial. Con todas las fuerzas amantes de la

paz, harán todo cuanto de ellos depende para impedir la guerra. »

La Declaración contenía importantes tesis sobre la cuestión de las formas del paso del capitalismo al socialismo para diversos países :

« En las condiciones actuales de una serie de países capitalistas — se dice en ella — la clase obrera, conducida por su vanguardia, tiene la posibilidad... de romper la resistencia de las fuerzas reaccionarias y de crear las condiciones necesarias para realizar pacíficamente la revolución socialista ».

Sin embargo, es indispensable, asimismo, tener en cuenta las posibilidades para la clase obrera de hacer triunfar una revolución socialista por medios no pacíficos.

Con un sentimiento de profunda satisfacción, los delegados que han participado en el encuentro han registrado los enormes éxitos obtenidos por todos los países del sistema socialista en lo concerniente a la economía, la cultura, el reforzamiento del régimen social y político, el desarrollo de la democracia socialista. La gran alianza fraternal de los países del socialismo se refuerza cada día. Las fuerzas del campo socialista están en plena expansión. Este campo ejerce una enorme influencia, que crece incesantemente, sobre todo el desarrollo de la humanidad. Los éxitos de la Unión Soviética y de los países de democracia popular alientan a la clase obrera y a todos los trabajadores de los países capitalistas a resistir a la ofensiva de los explotadores contra sus intereses vitales, a luchar por la paz y el socialismo.

Los miembros de la conferencia declaran que los Partidos Comunistas y Obreros reforzarán aun más la cohesión del sistema socialista mundial, y que preservarán, como la niña de sus ojos, su unidad en la lucha por la paz, la seguridad de todos los pueblos, por el triunfo de la gran causa del marxismo-leninismo.

Bucarest, 24 de junio de 1960. »



# Llamamiento de los Partidos Comunistas de los países capitalistas de Europa

*A petición de camaradas y simpatizantes que no han podido leer todavía el llamamiento aprobado por los Partidos Comunistas de los países capitalistas de Euro-*

*pa durante su reunión en Roma, publicamos a continuación el comunicado de la reunión, seguido del texto del llamamiento.*

## COMUNICADO

Del día 21 al 24 de noviembre se ha celebrado en Roma, por iniciativa del Instituto Gramsci, un encuentro internacional para el estudio de los problemas del desarrollo del capitalismo en Europa.

En los días posteriores, los representantes de los Partidos Comunistas de los países de la Europa capitalista que participaron en este encuentro, procedieron a un amplio intercambio de opiniones sobre los problemas de la unidad de la clase obrera y de las masas populares en la lucha por la paz, la defensa y renovación de la democracia y el bienestar de los trabajadores.

Al finalizar estas reuniones, que tuvieron lugar en la sede del Comité Central del Partido Comunista Italiano, se redactó un llamamiento a todos los demócratas de los países capitalistas de Europa. He aquí su texto:

Ha sonado una hora decisiva para el porvenir de nuestros pueblos y de la humanidad entera.

Es posible eliminar para siempre la guerra y poner al servicio del progreso humano todas las energías, todos los recursos. Es posible sostener un combate victorioso contra la miseria y contra toda forma de humillación humana. Es posible obtener un nuevo y potente auge de las fuerzas productivas, utilizando el prodigioso desarrollo de la ciencia y de la técnica que, como la URSS ha mostrado, permiten al hombre lanzarse a la conquista del cosmos. Está próxima la hora de la emancipación de los pueblos que aún sufren la explotación y la opresión. Las posibilidades de progreso y de

felicidad se convierten en realidad para todos.

Tal es la perspectiva luminosa que hoy llama a la acción a todos los hombres, a todas las mujeres y, de manera particular, a la juventud.

## INTENSIFICAR LA LUCHA POR LA PAZ

Se ha iniciado un viraje hacia el alivio de la tensión internacional que, al desarrollarse, puede conducir a la liquidación de la guerra fría, al establecimiento de un nuevo tipo de relaciones internacionales, basado en la confianza recíproca, la igualdad de derechos, la coexistencia y la competencia pacífica. La política de la U.R.S.S., y de todos los países del campo del socialismo se apoya en una superioridad



afirmada ya en diversos terrenos y puesta exclusivamente al servicio de la causa de la paz, que ha jugado un papel esencial en el desarrollo de este período nuevo y rico en promesas. Estos felices resultados demuestran cuán ciertos eran los términos del Manifiesto, mediante el cual, hace ahora dos años, sesenta y cuatro partidos comunistas y obreros llamaron a una lucha resuelta y esperanzada en favor de la paz.

En adelante, los pueblos pueden proponerse, como objetivo accesible, desterrar para siempre la guerra. Esta posibilidad ha hallado su expresión en la proposición que el Gobierno soviético ha hecho ante la ONU en favor de un desarme general y total. La tranquilidad del mundo estaría asegurada después de la destrucción de los «stocks» de armas atómicas y clásicas, de la supresión de los ejércitos de todos los países y de la liquidación de los Estados Mayores. Así podrían dedicarse a obras de utilidad, al desarrollo de la cultura, del bienestar, de la salud, de los hombres, las fabulosas sumas — más de 15.000 millones de dólares solamente en nuestros países — que los presupuestos de guerra absorben sin ningún provecho para el progreso de la humanidad.

La favorable acogida hecha a la proposición soviética, no sólo por los trabajadores, sino también por los gobiernos, demuestra claramente que la idea del desarme y de la competencia pacífica se impone incluso en ciertos círculos de la burguesía.

En esta hora histórica, incumbe pues una gran responsabilidad a la clase obrera, los trabajadores y los pueblos de nuestros países.

El capitalismo tiene profundas raíces en nuestros países. Con frecuencia, nuestro continente ha sido el punto de partida de agresiones dirigidas a esclavizar a los pueblos de otros continentes. Hoy todavía las clases dominantes, apoyadas en los círculos más reaccionarios de los Estados Unidos, tratan de hacer de esta parte de Europa una fortaleza de la

reacción, aferrándose a la política agresiva del Pacto Atlántico. Los grupos económicos que obtienen beneficios directamente de las consecuencias de la guerra fría, y las fuerzas políticas que basan su poder en la persistencia de la misma, son hostiles a la distensión.

Nuestros pueblos saben cuánto les han costado las guerras impuestas por el imperialismo alemán. El imperialismo y el militarismo han restaurado su poder en Alemania Occidental. Su potencia agresiva se hace más peligrosa al confiárseles ahora armas atómicas. Los revanchistas alemanes alimentan planes de agresión contra la República Democrática Alemana y proclaman exigencias territoriales contra varios Estados. En Europa representan el principal peligro para la paz. Encuentran complicidades en círculos dirigentes de los Estados Unidos, de Francia, de Inglaterra, de Italia, etc. Esto es un crimen contra la seguridad de nuestros países y de todos los países de Europa. Poner fin a la amenaza del imperialismo alemán constituye un problema común a todos nuestros pueblos.

Los círculos imperialistas y militaristas tampoco se resignan a la pérdida de las colonias, de las que han extraído tantos beneficios. Prueba de ello son las represiones en el Congo y en Africa Negra, las maniobras contra los pueblos de Asia y de Africa recientemente independizados y, sobre todo, la guerra que desde hace años asola a Argelia. Es necesario acabar urgentemente con esta guerra por medio de las negociaciones y del reconocimiento efectivo del derecho del pueblo argelino a decidir su propio destino. Sólo reconociendo el derecho a la independencia de los pueblos coloniales, podrían establecerse relaciones nuevas y recíprocas ventajosas entre estos pueblos y las antiguas metrópolis.

—Actuemos unidos para que la Conferencia en la cumbre se reúna rápidamente y obtenga éxitos;

—Luchemos unidos por la solu-



ción del problema alemán, mediante la firma de un tratado de paz con los dos Estados alemanes, por el reconocimiento de la República Democrática Alemana y la solución del problema Berlín-Oeste;

—Exigimos unidos la supresión de las bases militares extranjeras y de las rampas de lanzamiento de cohetes; la creación de zonas libres de armamentos, tanto en el centro como en el norte y sur de nuestro continente;

—Allí donde los gobiernos se nieguen a ello todavía, pidamos el reconocimiento de la República Popular de China y el lugar que justamente le corresponde en las organizaciones internacionales;

— Y, ante todo, elevemos nuestra voz, unamos nuestros esfuerzos a los de todos los pueblos del mundo para conseguir el desarme general y total. Obtengamos, en primer lugar, la prohibición de las armas atómicas, el cese definitivo de las experiencias que envenenan la atmósfera, la supresión del ensayo previsto en el Sahara, ya condenado por la ONU.

Laboremos por la unión de todas las fuerzas pacíficas, de todas las organizaciones, en una gran campaña por el desarme. Apoyemos con todas nuestras fuerzas las iniciativas del Movimiento Mundial de la Paz. Las ideas políticas, las creencias religiosas, no deben impedir a los hombres unirse a fin de hacer imposible para siempre la guerra.

Los pasos que se han dado en el camino de la distensión demuestran suficientemente que nuestras luchas de ayer no fueron inútiles. No es posible esperar. Es preciso intensificar la lucha. Saquemos de los éxitos ya obtenidos una nueva confianza en nuestras fuerzas, con objeto de asegurar definitivamente la paz entre las naciones y la amistad entre todos los pueblos.

### DEFENDER Y RENOVAR LA DEMOCRACIA

TRABAJADORES, DEMOCRATAS DE LOS PAISES CAPITALISTAS

LISTAS DE EUROPA, los cambios favorables habidos en la situación internacional abren nuevas posibilidades de luchar por la libertad, de defender la democracia, de restablecerla allí donde sea necesario, de renovarla. Estos cambios asestan un duro golpe al anticomunismo.

Los monopolios capitalistas y sus agentes se han servido de la guerra fría y, en ciertos países, del patriotismo y del espíritu colonialista para atacar vuestros derechos y vuestras libertades.

Subsisten dictaduras fascistas en España y en Portugal, al mismo tiempo que en Grecia un régimen reaccionario persigue a los demócratas, y en la Alemania de Adenauer el Partido Comunista y otras organizaciones progresivas y pacíficas son declaradas ilegales.

En Francia, el régimen de poder personal instaurado el año último, ha aniquilado prácticamente las instituciones representativas y destruido la democracia parlamentaria.

Por todas partes, la alta banca y los trusts, cada vez más poderosos, tratan de controlar estrechamente y en beneficio propio y exclusivo la vida política de nuestros países. Los pretendidos organismos europeos supranacionales constituyen nuevos instrumentos entre las manos de los monopolios, para explotar aun más a los pueblos y restringir sus libertades, conquistadas en el curso de luchas seculares.

Ante nosotros se plantea pues la necesidad de dar un nuevo impulso al combate por la democracia.

La causa de los pueblos de España y de Portugal, como la del pueblo de Grecia, es la causa común de todos los hombres libres. Ayudemos a estos pueblos en su lucha por establecer regímenes de libertad política y de tolerancia. Debe desarrollarse una gran campaña para obtener la libertad de Manolis Glezos y de sus compañeros, por la libertad de Simón Sánchez Montero y la amnistía en España, para poner término a la detención ilegal de Alvaro



Cunhal y arrancar de los calabozos a los otros presos políticos portugueses. Es necesario terminar con las persecuciones de que son víctimas numerosos demócratas en los países capitalistas y los militantes de los movimientos de liberación en las colonias. Actuemos para que en Alemania Occidental sea levantada la prohibición del valeroso Partido Comunista Alemán.

Cada libertad política, cada derecho de los trabajadores debe ser defendido palmo a palmo y, al mismo tiempo, debe llevarse a cabo una acción, cada vez más poderosa, para renovar la democracia, para fortalecerla contra todos sus enemigos.

Esta es la razón por la que los comunistas preconizan una democratización general de la vida pública.

El estado de la democracia es sin duda diferente en cada uno de nuestros países. Pero muchas reivindicaciones son comunes a todos nuestros pueblos: ampliar las prerrogativas de las asambleas elegidas locales, regionales, nacionales, en detrimento del poder ejecutivo y de la burocracia; luchar contra las leyes electorales injustas y contra las discriminaciones; lograr que los organismos elegidos sean reflejo real de las fuerzas políticas existentes en cada país; oponerse a las tendencias a utilizar de manera cada vez más amplia las formas corporativas para reglamentar las relaciones entre patronos y trabajadores; luchar contra los intentos de subordinar las organizaciones sindicales a los patronos y a los gobiernos; arrancar a los monopolios el control directo sobre los instrumentos modernos de formación de la opinión pública, para que puedan ser utilizados por todos los partidos y organizaciones democráticas.

### **TRABAJADORES, DEMOCRATAS**

El combate por la democracia exige hoy la lucha por la limitación efectiva del poder de los monopolios, para impedirles mantener su dominio sobre toda la

vida económica y sobre las instituciones políticas.

Este objetivo se puede alcanzar mediante la nacionalización de ciertos sectores monopolistas de la industria y la democratización de los organismos de gestión de los sectores públicos de la economía; el desarrollo de la iniciativa y de la intervención de los trabajadores en todos los aspectos de la vida económica; el control democrático de los planes de inversiones en la industria y la agricultura; la realización de reformas agrarias y la defensa de la pequeña propiedad campesina, así como de otros pequeños y medios productores, contra el dominio de los monopolios.

Estas transformaciones corresponden a los intereses de toda la nación, a los intereses de todo el pueblo, de la clase obrera, así como de las masas laboriosas campesinas y de las capas medias de las ciudades e intentan también limitar las posibilidades de los monopolios de hacer recaer sobre las espaldas de los trabajadores las consecuencias de los cambios económicos originados por las nuevas técnicas. Todas estas medidas tienen un carácter democrático. No suprimirán la explotación del hombre por el hombre, pero restringirán el poder y los medios de los monopolios; acrecentarán la autoridad y el peso político de la clase obrera en la vida de los países; favorecerán el aislamiento de los grupos más reaccionarios de la sociedad y facilitarán la formación de un bloque de todas las fuerzas progresivas, de todas las capas víctimas de la acción de los trusts.

Llamamos a nuestros pueblos a luchar en las condiciones específicas de cada país para hacer posible la formación de gobiernos democráticos que se apoyen sobre las masas trabajadoras, que puedan realizar un programa de renovación democrática.

### **POR EL BIENESTAR DE LOS TRABAJADORES**

La lucha por la paz y la acción por la renovación demo-



crática, están íntimamente ligadas a las luchas cotidianas por la defensa de los intereses inmediatos de la clase obrera y de las legítimas reivindicaciones de los campesinos trabajadores, de los intelectuales, de los artesanos, de los pequeños comerciantes, de los pequeños industriales y de otras capas medias aplastadas por la política del gran capital.

Es verdad que las condiciones de vida son diferentes en cada país, pero en todas partes los monopolios se han esforzado en hacer soportar a las masas laboriosas el precio de una política que cuesta muy cara. Desmintiendo todas las ilusiones propagadas sobre las posibilidades del capitalismo de cambiar su propia naturaleza, un puñado de privilegiados ha acumulado enormes riquezas, mientras se ha acentuado la explotación de todos los trabajadores, y la situación material de amplias capas de la población —a pesar de las necesidades siempre crecientes— no sólo no ha mejorado sino que, en ciertos casos, ha empeorado.

En ninguno de nuestros países está asegurado el pleno empleo, y en varios de ellos el paro total y parcial se mantiene a un nivel elevado. El capitalismo se ha mostrado incapaz de suprimir las zonas de subdesarrollo económico donde la miseria de los trabajadores es particularmente grave. Millones de obreros y de campesinos se ven obligados a abandonar su patria para ir a trabajar al extranjero, en condiciones frecuentemente inhumanas.

En Italia, en España, en Portugal, en Grecia, en otros países, la supervivencia de relaciones de origen feudal en el campo impide a millones de campesinos beneficiarse de la propiedad de una tierra que trabajan.

En todas partes, la creciente penetración del capital financiero empuja a la ruina a masas cada vez más amplias de pequeños y medios propietarios y termina por expulsar de la producción a otros millones de trabajadores de la tierra. De

esta manera, a pesar de la favorable coyuntura de que se ha beneficiado durante largos años, el capitalismo demuestra la imposibilidad en que se encuentra de asegurar el pan y el trabajo a millones de seres humanos, incluso en los países que fueron su cuna.

Esta situación tiende a agravarse como consecuencia de la concentración cada vez más rápida del capital financiero, también en escala internacional. El Mercado Común Europeo y la Zona de Libre Cambio no son sólo instrumentos de los monopolios para saquear la economía nacional de cada país: conducen, asimismo, al desencadenamiento de una guerra económica y comercial entre nuestros países, que agrava la situación material de nuestros pueblos.

## TRABAJADORES

Sólo gracias a vuestras valerosas luchas, a una resistencia constante, habéis podido limitar los graves daños de esta política. Vuestra unión y vuestras acciones han hecho retroceder con frecuencia a los patronos, han arrancado aumentos de salarios e impuesto medidas de carácter social, obstaculizando la explotación sin freno que caracteriza al capitalismo.

¡ Frente a los sindicatos de intereses de los monopolios, la clase obrera de nuestros países debe unir de nuevo sus fuerzas y luchar por sus reivindicaciones comunes !

Es preciso poner término a las divisiones económicas a que conducen tanto el Mercado Común como la Zona de Libre Cambio. Es preciso poner fin a las discriminaciones en el comercio entre países capitalistas y socialistas, con vistas a instaurar una verdadera cooperación económica entre todos ellos.

Os invitamos a unir vuestros esfuerzos para intensificar en cada país, y en escala internacional, la lucha contra el paro, por el pleno empleo, por el aumento de los salarios, por el mejoramiento de los sistemas de seguridad social, por la igualdad de



los derechos de la mujer y de los jóvenes trabajadores.

Siguiendo la gloriosa tradición de las luchas de la clase obrera, deseamos que los trabajadores y sus organizaciones se unan en una gran campaña internacional por la conquista de la semana de 40 horas, sin disminución de salario.

### UNIDAD DE LAS FUERZAS OBRERAS Y DEMOCRATICAS

Vosotros sabéis, por experiencia, que la división de las fuerzas obreras y democráticas ha beneficiado siempre a la reacción y le ha permitido conseguir éxitos. Por el contrario, cada vez que aquéllos han realizado su unidad, las masas populares han obtenido victorias y las fuerzas de la reacción social y política han tenido que retroceder.

Hoy es más necesaria que nunca la unión de todas las energías del pueblo.

La unidad de lucha de los trabajadores y demócratas es necesaria para que no continúen resolviéndose las dificultades económicas de nuestros países en beneficio exclusivo de los trusts y sobre las espaldas de las masas laboriosas.

La unidad es necesaria para descartar toda solución reaccionaria y encontrar una salida democrática a los problemas que plantea el desarrollo político de nuestros países.

La unidad se impone también, y sin demora, para conseguir gobiernos en nuestros países que sirvan a la causa de la paz y no obstaculicen la distensión internacional.

Este llamamiento a la unión lo dirigimos a todos los hombres amantes del progreso y de la libertad, a todos los trabajadores, cualesquiera que puedan ser sus opiniones políticas. Este llamamiento lo dirigimos a los trabajadores cristianos que aspiran a mejorar las condiciones del hombre, así como a sus organizaciones.

Este llamamiento a la unión lo dirigimos, en particular, a los partidos socialistas y socialdemó-

cratas, a los miembros de dichos partidos, a los miembros de los sindicatos y cooperativas, con los cuales hemos realizado, tantas veces ya, luchas comunes que fueron coronadas por el éxito. La política de división, nefasta para los intereses de los trabajadores, no ha favorecido a esos partidos que, en algunos países, a causa de ella, han perdido importantes posiciones en beneficio de las fuerzas conservadoras. No es renunciando a los principios del socialismo y confiando en el capitalismo como esos partidos podrán reconquistarlas.

No es el momento de ceder ante las fuerzas reaccionarias: es la hora de la unidad obrera y democrática.

Es cierto que aún nos separan divergencias, muchos prejuicios, reforzados en el período de la guerra fría. Pero éstos no deberían constituir un obstáculo en la acción común para alcanzar los objetivos que hoy en día deben asignarse al mundo obrero y todas las fuerzas democráticas: asegurar la paz, mejorar las condiciones de vida de las masas laboriosas, defender y desarrollar la democracia, marchar hacia adelante, juntos, hacia el socialismo.

Deseamos la celebración de encuentros, de debates que tengan como objetivo la búsqueda de medios para superar la división de las fuerzas populares y asegurar, en nuestros países, un desarrollo político conforme a los intereses del progreso social, de la democracia y de la paz. Con espíritu de confianza y de respeto mutuo, participaremos en todo coloquio, en toda confrontación de opiniones entre representantes de las organizaciones obreras y democráticas.

La causa de la unidad es la causa de las masas populares. Tomadla en vuestras manos, en todas partes, en las fábricas, en las ciudades y en las aldeas.

La marcha hacia el socialismo se inscribe en una perspectiva de desarrollo democrático. Vivimos una época en que el socialismo muestra su superioridad en todos los dominios de la vida política,



económica y social. Estamos en la época en que, con el desarrollo de la coexistencia y de la competencia pacífica, nuevos millones de hombres de todas las procedencias pueden ser ganados más rápidamente para los grandes ideales del socialismo. Los comunistas tienen plena confianza en que, en las nuevas condiciones así creadas, la mayoría del pueblo, en cada uno de nuestros países, encontrará los caminos y los medios de unirse para asegurar una transformación socialista de la sociedad, la cual exige el ejercicio del poder político por la clase obrera y las demás capas laboriosas.

Una vez más, en una hora decisiva para la causa de la humanidad entera, nuestros partidos ponen su fuerza al servicio de sus pueblos y de sus naciones.

Esta fuerza la sacan de la fidelidad a su doctrina, a los principios del marxismo-leninismo, que se han confirmado como los más eficaces al servicio de la liberación humana y que permiten realizar plenamente la capacidad del hombre para conocer el mundo y transformarlo.

Esta fuerza proviene de la solidaridad indestructible entre todos los partidos comunistas del mundo, en primer lugar con el gran Partido Comunista de la Unión Soviética. Defensores de los intereses de sus respectivas naciones, elaborando su política de acuerdo con las condiciones propias de cada país, nuestros partidos están unidos entre sí por los lazos del internacionalismo proletario, reafirmado solemnemente, una vez más, en la Declaración de los Partidos Comunistas y Obreros adoptada con ocasión del 40 aniversario de la gloriosa Revolución Socialista de octubre.

Nuestros partidos sacan su fuerza de la confianza y del apoyo que se afanan por obtener de sus pueblos, comprendiendo

y defendiendo cada vez mejor sus intereses y sus aspiraciones.

Trabajadores, demócratas de los países capitalistas de Europa, escuchad el llamamiento de los comunistas:

En la lucha por consolidar la paz, por el progreso y la renovación de la democracia, por el bienestar de los trabajadores y por un porvenir feliz: ¡UNAMONOS TODOS!

Roma, 25 de noviembre de 1959.

Partido Comunista de Alemania.

Partido Comunista de Austria.

Partido Comunista de Bélgica.

Partido Comunista de Dinamarca.

Partido Comunista de España.

Partido Comunista de Finlandia.

Partido Comunista Francés.

Partido Comunista de Gran Bretaña.

Partido Comunista de Grecia.

Partido Comunista Italiano.

Partido Comunista de Luxemburgo.

Partido Comunista de Noruega.

Partido Comunista de los Países Bajos.

Partido Comunista Portugués.

Partido Comunista de la República de San Marino.

Partido Comunista de Suecia.

Partido Suizo del Trabajo.



MINISTERIO  
DE CULTURA

*FE DE ERRATAS*

En el artículo de Santiago Carrillo publicado en el número anterior, en el segundo párrafo hay un error de imprenta. Debe decir : « Y todos los movimientos reaccionarios habidos en España han buscado su justificación en « la lucha contra el comunismo »...



MINISTERIO  
DE CULTURA

